TEXTOS DE

SANTO TOMÁS DE AQUINO

ACERCA DE

SAN JOSÉ

ÍNCLITO PATRIARCA

DE LA IGLESIA UNIVERSAL

PRESENTACIÓN

Queridos todos,

Tenemos el honor y la gracia de compartir con ustedes algunos textos de quien fuera llamado por el Papa León XIII el *"príncipe y maestro"* de todos los doctores, Santo Tomás de Aquino, que nos viene a iluminar en esta ocasión acerca de la figura y virtudes del Santo más grande que ha existido y existirá, luego de la Virgen Santísima.

Allí donde el Aquinate dedica más extensamente su exposición a San José, será en el Comentario al Evangelio de San Mateo. Nos ha dejado, además, algunos párrafos muy importantes en el Comentario al Evangelio de San Juan, en los que afirma la virginidad del Santo y su singular paternidad respecto al Verbo Encarnado.

No encontramos en sus escritos ninguna cuestión o artículo dedicado directamente al Santo Patriarca, pero, sin embargo, nos ha legado textos sublimes que son la base de los principios fundamentales de la Teología de San José. En estos textos nos presenta a San José en relación con la Virgen Santísima, principalmente en torno a su verdadero y perfecto matrimonio virginal. Corresponden al Comentario al cuarto libro de las Sentencias de Pedro Lombardo y la Tercera Parte de la Suma Teológica

La Catena Aurea constituye otra riquísima fuente para nuestro tema. Allí Santo Tomás, con la genialidad de su exposición, nos trasmite los testimonios de los Santos Padres sobre el texto evangélico. Para no multiplicar en demasía las páginas, no hemos incluido estos textos en este trabajo, conscientes de que es material fácil de encontrar, pues basta dirigirse a los puntos en que el Evangelio se refiere al Esposo de la Madre de Dios y padre virginal del Verbo Encarnado.

Finalmente, decimos que en otros muchos lugares Santo Tomás se refiere al Ínclito Patriarca de la Iglesia, de modo muy breve, principalmente en el contexto de la defensa de la virginidad de su Esposa, María Santísima, sobre todo contra el hereje Elvidio, y de la descendencia davídica del Mesías, el Verbo Encarnado, su hijo virginal. Entre estos puntos ofrecemos solamente un texto del Comentario a la carta a los Gálatas, colocando al final de este documento un elenco del resto de los lugares.

El texto en latín está tomado del Opera omnia curada por Enrique Alarcón de la Universidad de Navarra, y presentada en la página corpusthomisticum.org. En cuanto a la versión española, a excepción del texto de la Suma Teológica (tomado de la edición de la BAC), corresponde a una traducción realizada por los monjes del Instituto del Verbo Encarnado, convencidos de que hoy, como en la antigüedad, los monasterios son el lugar en que se conserva la riqueza cultural del pasado y en los que se construye una nueva cultura humanista y cristiana (Cfr. Vita Consecrata n.98).

Deseamos que este trabajo acreciente la gloria, ya ingente, de ambos santos, y nos alcance la gracia de amar como ellos al Verbo Encarnado y a su Madre Santísima.

Sábado, 1 de Mayo de 2021

P. José Ramón del Corazón de Jesús Rossi, IVE

CONTENIDO

Comentario al libro IV de las Sentencias de Pedro Lombardo, d.30, Cuestión 2 5
Suma Teológica III, Cuestiones 28-29 15
III, Q.28 15
III, Q.29 28
Comentario al Evangelio de San Mateo 35
(Texto recogido, por Pedro de Andria, de las lecciones dictadas por Santo Tomás)
Capítulo 1, lección 4 35
Capítulo 1, lección 5 55
Capítulo 1, lección 6 61
Capítulo 2, lección 3 (extracto) 64
Capítulo 2, lección 4 64
(Texto recogido, por Leodegario Bussuntinus, de las lecciones dictadas por Santo Tomás)
Capítulo 12, lección 4 (extracto) 76
Capítulo 13, lección 4 (extracto) 78
Comentario al Evangelio de San Juan 80
Capítulo 1, lección 16 (extracto) 80
Capítulo 2, lección 2 (extracto) 80
Capítulo 6, lección 5 (extracto) 81
Comentario a la Carta a los Gálatas Capítulo 1, lección 5 (extracto) 83
Elenco de otros lugares en los que Santo Tomás se refiere brevemente a San José 85

COMENTARIO AL IV LIBRO DE LAS SENTENCIAS

Distinción 30, Cuestión 2

PROEMIO

Deinde quaeritur de matrimonio beatae virginis, et circa hoc quaeruntur tria:

1. De voto et matrimonio beatae virginis;

2. Utrum fuerit illud matrimonium perfectum;

3. Utrum fuerit aliquando consummatum, ut Elvidius dixit.

Luego se pregunta acerca del matrimonio de la Santísima Virgen, y acerca de esto se tratan tres cosas:

1. Acerca del voto y el matrimonio de la Santísima Virgen;

2. Si este matrimonio fue perfecto;

3. Si fue alguna vez consumado, como dijo Elvidio.

ARTÍCULO 1

Si la Santísima Virgen debió hacer voto de virginidad

SUBCUESTIÓN 1

Ad primum sic proceditur. Videtur quod beata virgo non debuerit virginitatem vovere.

1. Quia in lege maledictio debebatur illis qui semen non relinquebant super terram, ut patet Deuter. 7. Sed adhuc durabat status legis. Ergo non debuit virginitatem vovere.

Parece que la Santísima Virgen no debió hacer voto de virginidad:

1. Porque, en la ley, correspondía una maldición a aquellos que no dejaban descendencia sobre la tierra, como es patente en Dt 7. Ahora bien, el estado de la ley aún

2. Praeterea, votum virginitatis pertinet ad perfectionem consiliorum. Sed talis perfectio debuit a Christo inchoari, qui venit legem consiliis adimplere. Ergo ante Christi adventum non debuit virginitatem vovere.

Sed contra, in matre Christi debebat omnis esse perfectio. Sed votum virginitatis est de maximis perfectionibus. Ergo non debuit ei deesse.

perduraba. Por tanto, no debió hacer voto de virginidad.

2. El voto de virginidad pertenece a la perfección de los consejos. Pero, tal perfección debió ser comenzada por Cristo, quien vino a completar la ley por medio de los consejos. Antes de la venida de Cristo, por lo tanto, no debió hacer voto de virginidad.

Sin embargo, toda perfección tenía que existir en la madre de Cristo. Ahora bien, el voto de virginidad es de las mayores perfecciones. Por lo tanto, no debió faltarle.

SUBCUESTIÓN 2

Ulterius. Videtur quod non debuit esse matrimonio juncta:

1. Quia voventibus virginitatem non solum nubere, sed velle nubere est damnabile, ut Hieronymus dicit. Sed nihil damnabile debuit esse in beata virgine. Ergo postquam virginitatem vovit, nubere non debuit.

2. Praeterea, vovens virginitatem periculo se exponeret, si se in potestatem viri traderet. Sed hoc est peccatum. Ergo beata virgo non debuit sui potestatem alteri tradere nubendo; ergo nec nubere.

3. Praeterea, quicumque consentit in matrimonium, consentit aliquo modo in carnalem copulam, ad minus implicite. Sed consensus in carnalem copulam aliquid diminuit de puritate virginitatis, ad minus inquantum ad virginitatem mentis. Cum ergo matri Dei deberetur talis puritas qua major sub Deo nequit intelligi, ut Anselmus dicit, videtur quod non debuit nubere.

Sed contra est quod dicitur Matth. 1, 18 : cum esset desponsata mater Jesu Maria Joseph ; in textu, et Glossa.

2. Praeterea, Christus sua nativitate debuit ita virginitatem commendare, quod nuptiis non derogaret. Non autem melius potuit utrumque approbare quam ut de virgine nupta nasceretur. Ergo et cetera.

Parece que no debió estar unida en matrimonio:

1. Porque, para los que hacen voto de virginidad es condenable no sólo el casarse, sino también el deseo de hacerlo, como dice Jerónimo. Pero, no debió haber nada condenable en la Santísima Virgen. Por lo tanto, luego de haber hecho voto de virginidad, no debió casarse.

2. La que hace voto de virginidad se expondría a peligro si se entregara a la potestad de un hombre. Y esto es pecado. Por tanto, la Santísima Virgen no debió ceder el poder sobre sí misma a otro, por consiguiente, no debió casarse.

3. Quien quiera que consiente en casarse consiente de alguna manera a la unión carnal, al menos implícitamente. Sin embargo, el consentimiento a la unión carnal le quita algo a la pureza de la virginidad, al menos en lo que respecta a la virginidad del espíritu. Dado, pues, que a la Madre de Dios correspondía una pureza tal, que no se puede pensar en una mayor fuera de Dios, como dice Anselmo, parece que no debió casarse.

Contra esto, está lo que se dice en el Evangelio de Mateo (1,18), en el texto y en la glosa: *estando desposada María, la madre de Jesús, con José*.

2. Además, Cristo, por su nacimiento, debió recomendar la virginidad de tal manera que no degradara el matrimonio. Y no pudo, de hecho, aprobar de mejor manera ambas cosas, como lo hizo naciendo de una virgen casada. Por lo tanto, lo que se sigue.

SUBCUESTIÓN 3

Ulterius. Videtur quod causae matrimonii ejus assignatae in littera non sint convenientes:

1. Quia Diabolus, cum habeat lucida naturalia, plura potest cognoscere naturali cognitione quam homo. Sed homo etiam sensu potest cognoscere de aliqua an sit virgo. Ergo multo fortius Diabolus hoc scire poterat.

2. Praeterea, Diabolus bene scit quod illa est virgo quae nunquam conjuncta est viro. Sed Diabolus scire poterat quod Joseph nunquam carnaliter ei conjunctus fuerat. Ergo per hoc quod erat nupta, non occultabatur ei virginitas matris Dei.

3. Praeterea, mysterium divinitatis Christi non minus miraculis quam virginitate matris demonstratum est. Sed illa miracula Diabolus vidit. Ergo non oportuit quod mysterium incarnationis ejus ei per nuptias matris celaretur

4. Item, si non esset nupta, non poterat lapidari propter suspicionem fornicationis, quasi adultera. Ergo videtur quod non propter hoc oportebat eam nubere.

5. Praeterea, ex hoc quod nupta fuisset, Judaei magis aedificati fuissent ad fidem, qui scriptum invenerunt: ecce virgo concipiet; et ita virginitas matris non debuit vir per nuptias occultari.

6. Item, Christus venit ut labores nostros sustineret, et per hoc auferret. Ergo non oportuit quod haberet mater ejus virum ad ejus obsequia.

Parece que las razones dadas para su matrimonio no son apropiadas:

1. Porque el Diablo, como tiene una lucidez natural, puede saber más que un hombre por su conocimiento natural. Ahora, un hombre puede saber con los sentidos si una mujer es virgen. Mucho más, por tanto, podía saberlo el diablo.

2. El diablo sabe muy bien que es virgen aquella que nunca se ha unido a un hombre. Ahora bien, el Diablo podía saber que José nunca se había unido carnalmente a ella. Por consiguiente, por el hecho de estar casada, no se le ocultaba la virginidad de la madre de Dios.

3. El misterio de la divinidad de Cristo se manifiesta no menos por los milagros que por la virginidad de su madre. Ahora bien, el diablo ha visto aquellos milagros. De modo que no había necesidad de que el matrimonio de su madre le ocultara el misterio de su encarnación.

4. Si no hubiera estado casada, no podía ser lapidada por sospecha de fornicación, como adúltera. Entonces, parece que por esta razón no era necesario para ella casarse.

5. Fuera del hecho de que estuviese casada, los judíos habrían sido más edificados en la fe, quienes hallaban en la Escritura: He aquí, una virgen concebirá. Y así, la virginidad de la madre no debió ocultarse por su matrimonio con un hombre.

6. Cristo vino a llevar nuestros dolores y así eliminarlos. Así que no era necesario que su madre tuviera un marido que la cuidara.

SOLUCIÓN A LA SUBCUESTIÓN 1

Respondeo dicendum, quod in beata virgine debuit apparere omne illud quod perfectionis fuit. Virginitas autem, quamvis in se optima, tamen pro tempore illo ei matrimonium praeferebatur propter expectationem benedicti seminis per viam generationis venturi;

et ideo beata virgo vovit virginitatem tamquam optimum et sibi acceptissimum; non tamen simpliciter, sed sub conditione honestissima, haec scilicet, nisi Deus aliter ordinaret: nec istam conditionem apposuit ut dubitaret an vellet virgo permanere, sed an deberet; et hoc est quod Augustinus in littera dicit,

Respondo diciendo que, todo aquello que pertenece a la perfección, debió encontrarse en la Santísima Virgen. Ahora bien, aunque la virginidad es lo mejor en sí misma, sin embargo, en aquel tiempo se prefería a ella el matrimonio debido a la expectativa de una prole bendecida que vendría por la generación.

Por esto, la Santísima Virgen hizo voto de virginidad como lo mejor y más aceptable para ella; pero no simplemente, pero bajo la condición más honesta, a saber, si Dios no ordenase lo contrario. Y no puso esta condición porque dudase de si quería seguir siendo virgen, sino si debía. Esto es lo que dice Agustín en el texto: que

quod proposuit se perseveraturam virginem, nisi Deus aliter ordinaret.

1. Ad primum ergo dicendum, quod beata virgo fuit confinium veteris et novae legis, sicut aurora diei et noctis; et ideo votum ejus sapuit novam legem, inquantum virginitatem vovit; et veterem, inquantum conditionem apposuit.

2. Ad secundum dicendum, quod perfectio consiliorum quantum ad consummationem incipere debuit a Christo; sed quantum ad aliquam inchoationem convenienter a matre ejus incepit.

se propuso permanecer virgen, a menos que Dios ordenase lo contrario.

1. A lo primero, por tanto, respondo diciendo que, la Santísima Virgen estuvo en el confín de la antigua y la nueva ley, como la aurora entre el día y la noche. Por eso, su voto supo a la nueva ley, en cuanto que hizo voto de virginidad; y a la ley antigua, en cuanto puso la condición.

2. A lo segundo diciendo que, la perfección de los consejos en cuanto a la consumación debió comenzar con Cristo, pero, en cuanto a cierta incoación, comenzó convenientemente con su madre.

SOLUCIÓN A LA SUBCUESTIÓN 2

Ad secundam quaestionem dicendum, quod conveniens fuit matrem Christi matrimonio esse junctam tum propter causas in littera assignatas, tum etiam propter alias causas:

quarum prima est, ut significaret Ecclesiam, quae est virgo et sponsa.

Secunda, ut per Joseph genealogia Mariae texeretur: non enim erat consuetudo apud Hebraeos ex parte mulierum genealogiam computare.

Tertia, ut virginibus excusatio tolleretur, si de fornicatione infamantur.

Quarta, ut nuptias Christus sua nativitate approbaret.

Quinta, ut major perfectio virginitatis in beata virgine ostenderetur, dum in ipso matrimonio virgo permansit.

1. Ad primum ergo dicendum, quod post votum virginitatis absolute factum non potest aliquis in matrimonium consentire sine peccato: quia si sit votum solemne, non fit verum matrimonium; si autem sit votum simplex, verum matrimonium est quod sequitur; tamen peccant contrahentes.

Votum autem beatae virginis non fuit solemne, sed simplex in corde expressum; nec absolutum, sed sub conditione, ut in littera patet; et ideo potuit sine peccato ex speciali spiritus sancti consilio, cujus dispositio conditionaliter in suo voto cadebat, in matrimonium consentire

Era oportuno que la madre de Cristo se uniera en matrimonio tanto por las razones que se dan en el texto, como por otras razones:

La primera de las cuales es para que significara a la Iglesia, que es virgen y esposa.

La segunda, para que por José se trenzara la genealogía de María: pues no era costumbre entre los judíos establecer la genealogía a partir de la mujer.

La tercera, para quitar una excusa a las vírgenes, si fuesen acusadas de fornicación.

La cuarto, para que Cristo aprobase el matrimonio con su nacimiento.

La quinta, para se manifestase la mayor perfección de la virginidad en la Santísima Virgen, ya que, en el mismo matrimonio, permaneció virgen.

1. A lo primero, por tanto, respondo diciendo que, después de haber hecho un voto absoluto de virginidad, una persona no puede consentir en matrimonio sin pecado, porque, si es un voto solemne, no se hace verdadero matrimonio; si, en cambio, es un voto simple, lo que sigue es un verdadero matrimonio; sin embargo, quienes la contraen pecan.

Ahora bien, el voto de la Santísima Virgen no fue solemne, sino simple, expresado en su corazón; tampoco era absoluto, sino bajo condición, como es patente en la letra. Por eso pudo, sin pecado, consentir en el matrimonio, por un consejo especial del Espíritu Santo, cuya disposición se encontraba condicionalmente dentro de su voto.

2. Ad secundum dicendum, quod beata virgo antequam contraheret cum Joseph, fuit certificata divinitus quod Joseph in simili proposito erat; et ideo non se commisit periculo nubens. Nec tamen propter hoc aliquid veritati deperiit, quia illud propositum non fuit conditionaliter in consensu appositum: talis enim conditio cum sit contra matrimonii bonum, scilicet prolem procreandam, matrimonium tolleret.

3. Ad tertium dicendum, quod copula carnalis cecidit implicite sub consensu beatae virginis, sicut actus implicite continetur in potentia, ut ex supra dictis, dist. 28, qu. 1, art. 4, patet. Potentia autem ad carnalem copulam non contrariatur virginitati, nec diminuit aliquid de puritate ipsius nisi ratione actus; qui quidem nunquam fuit in proposito beatae virginis, sed erat jam certificata quod actus nunquam sequi deberet.

2. A lo segundo diciendo que, la Santísima Virgen, antes de casarse con José, fue certificada divinamente de que José tenía el mismo propósito. Por eso, no se estaba poniendo en peligro al casarse. Ni tampoco faltaba la verdad por esto, porque aquel propósito no fue puesto como condición en el consentimiento: en efecto, tal condición, por ser contraria al bien del matrimonio, a saber, la procreación de los hijos, anularía el matrimonio.

3. A lo tercero diciendo que, la unión carnal cayó implícitamente bajo el consentimiento de la Santísima Virgen, como el acto está implícitamente contenido en la potencia, como queda dicho más arriba en d. 28, q. 1, a. 4. Ahora bien, la potencia de la unión carnal no es contraria a la virginidad, ni disminuye nada de su misma pureza, sino en razón del acto, el cual nunca estuvo en el propósito de la Santísima Virgen, sino que estaba ya certificada de que el acto nunca debía seguirse.

SOLUCIÓN A LA SUBCUESTIÓN 3

Ad tertiam quaestionem dicendum, quod rationes quae in littera ponuntur, convenientes sunt: quarum una accipitur ex parte conceptus, scilicet ut partus Diabolo celaretur; secunda ex parte matris, ut scilicet non lapidaretur ; tertia ex parte Joseph, scilicet ut obsequeretur et matri et puero, et testimonium praeberet virginitatis.

1. Ad primum ergo dicendum, quod Diabolus cognitione naturali bene potuisset perpendere virginitatem matris Dei cum toto hoc quod nupta erat, nisi prohibitus fuisset a diligenti examinatione eorum quae circa ipsam erant, divina virtute.

2. Et similiter dicendum ad secundum.

3. Ad tertium dicendum, quod per alia etiam miracula non aperte poterat cognoscere ipsum esse filium Dei: quia simul videbat in eo signa infirmitatis et virtutis; unde si aliquando aliquid de divinitate ejus confitebatur, magis ex praesumptione quam ex certitudine procedebat. Sed hoc propter praecedens vaticinium fuisset certissimum signum filii Dei viventis.

Las razones que se exponen en el texto son adecuadas: una de ellas se toma por parte del concebido, a saber, para que el parto se ocultase al diablo; la segunda, por parte de la madre, a saber, para que no fuese apedreada; la tercera, por parte de José, a saber, para que cuidase tanto a la madre como al niño, y diese testimonio de su virginidad.

1. A lo primero respondo diciendo que, el Diablo bien podría haber verificado, por su conocimiento natural, la virginidad de la Madre de Dios con todo esto que estaba casada, si el poder divino no le hubiera impedido hacer un examen cuidadoso de lo que la rodeaba.

2. Lo mismo debe decirse del segundo argumento.

3. A lo tercero diciendo que, no podía saber con evidencia que era el Hijo de Dios, ni siquiera por los otros milagros, porque al mismo tiempo veía en él signos de debilidad y de poder. De donde, si algunas veces confesó algo de su divinidad, era más por presunción que por certeza. Pero esto, porque había sido debido a las profecías anteriores una señal ciertísima de ser el Hijo del Dios viviente.

4. Ad quartum dicendum, quod intelligitur de lapidatione infamiae: vel quia erat de stirpe sacerdotali ex parte matris; quod patet ex hoc quod Elisabeth, quae erat de filiabus Aaron, dicitur ejus cognata. Luc. 1. Filia autem sacerdotis, etiam non nupta, deprehensa in stupro exurebatur, ut patet Lev. 21: sed ex parte patris erat de stirpe David. Bene enim poterant per matrimonium conjugi filiae Aaron illis de tribu regia, vel etiam quibuslibet alterius tribus, eo quod non acceperant hereditatem divisam ab aliis tribubus; et sic ex hoc non potuit confusio sortium provenire, quae erat causa prohibitionis matrimonii contrahendi inter illos qui erant de diversis tribubus.

4. A lo cuarto diciendo que, esto se entiende de la lapidación de la infamia; o bien, porque era de linaje sacerdotal por parte de madre, lo que surge del hecho de que Isabel, que estaba entre las hijas de Aarón, era su prima (Lc 1). Ahora bien, una hija de un sacerdote, incluso soltera, atrapada en la fornicación, era quemada, como se dice en Lev 21. Pero, por parte de su padre, ella era del linaje de David. De hecho, las hijas de Aarón bien podían estar unidas en matrimonio con los de la tribu real, o incluso con los de cualquier otra tribu, porque no habían recibido la herencia dividida entre las otras tribus. Así, no podía surgir confusión entre las partes, que era el motivo de la prohibición de contraer matrimonio entre aquellos que pertenecían a distintas tribus.

5. Ad quintum dicendum, quod dominus maluit permittere Judaeos dubitare de deitate sua quam de castitate matris, sciens lubricam esse virginitatis famam, ut Ambrosius dicit.

5. A lo quinto diciendo que, el Señor prefirió permitir que los judíos dudaran de su divinidad antes de que lo hagan de la castidad de su madre, conociendo que es escurridiza la fama de la virginidad, como dice Ambrosio.

6. Ad sextum dicendum, quod Christus non debuit necessitatis solatium refutare: quia hoc perversitatis magis est quam humilitatis.

6. A lo sesto diciendo que, Cristo no debió rechazar el consuelo necesario, porque esto es más bien perversidad que humildad.

ARTÍCULO 2

Si el matrimonio predicho fue perfecto

1. Ad secundum sic proceditur. Videtur quod matrimonium praedictum non fuerit perfectum. Perfectum enim matrimonium ex absoluto consensu procedit. Sed beata virgo non absolute in matrimonium consensisse videtur, sicut nec absolute vovisse; cum in utroque se dispositioni divinae commiserit, ut in littera dicitur. Ergo non fuit perfectum matrimonium.

1. Parece que el matrimonio predicho no fue perfecto. De hecho, el matrimonio perfecto surge del consentimiento absoluto. Ahora bien, la Santísima Virgen no parece haber consentido absolutamente el matrimonio, como tampoco hizo voto absoluto, ya que, en ambos casos, se encomendaría a una disposición divina, como dice el texto. Entonces no fue perfecto el matrimonio.

2. Praeterea, significatio est de essentia matrimonii, inquantum est sacramentum. Sed matrimonium illud non fuit perfectum in consignificatione, ut in littera dicitur. Ergo non fuit perfectum sacramentum.

2. Lo significado es parte de la esencia del matrimonio, ya que es un sacramento. Sin embargo, este matrimonio no fue perfecto en su significación, como se dice en el texto. Entonces no fue un matrimonio perfecto.

3. Praeterea, ubi deest ultima consummatio, non est vera perfectio. Sed matrimonium beatae virginis nunquam fuit consummatum. Ergo non fuit vere perfectum.

3. Donde falta la última consumación, no hay verdadera perfección. Sin embargo, el matrimonio de la Santísima Virgen nunca fue consumado. Entonces no fue verdaderamente perfecto.

4. Praeterea, perfectum dicitur esse matrimonium ex eo quod habet bonum prolis. Sed illud matrimonium non habuit bonum prolis, quia proles quae fuit in illo matrimonio educata,

4. Un matrimonio se llama perfecto porque tiene el bien de la descendencia. Pero, este matrimonio no tuvo el bien de la descendencia, porque la descendencia que fue en

non fuit effectus illius matrimonii, sicut nec filius adoptivus dicitur bonum matrimonii. Ergo non fuit perfectum matrimonium.

5. Praeterea, post perfectum matrimonium non licet alicui sponsam dimittere. Sed Joseph, quamvis esset justus, volebat eam occulte dimittere, ut dicitur Matth. 1. Ergo nondum erat perfectum matrimonium

Sed contra,

1. Dei perfecta sunt opera ; Deut. 32, 4. Sed illud matrimonium fuit divinitus inspiratum. Ergo fuit perfectum.

2. Praeterea, per matrimonium non dicuntur aliqui conjuges, nisi sit perfectum. Sed Maria dicitur conjux Joseph. Matth. 1. Ergo fuit inter eos perfectum matrimonium.

Respondeo dicendum, quod duplex est perfectio matrimonii. Una quantum ad esse ipsius, quae fit per consensum verbis de praesenti expressum; et tali perfectione matrimonium illud perfectum fuit.

Alia est perfectio quantum ad operationem; et sic non fuit perfectum, quia actus proprius matrimonii est carnalis copula.

1. Ad primum ergo dicendum, quod beata virgo absolute in matrimonium consensit, ut certificata divinitus; sed in matrimonium sic consentiens virginitatem suam Deo commisisse in littera dicitur.

2. Ad secundum dicendum, quod significatio non quaelibet est de essentia sacramenti, sed illa qua significatur effectus sacramenti ; et ideo ratio non sequitur.

3. Ad tertium dicendum, quod ratio illa procedit de secunda perfectione quae consummatio dicitur matrimonii.

4. Ad quartum dicendum, quod proles non dicitur bonum matrimonii solum inquantum per matrimonium generatur, sed inquantum in matrimonio suscipitur et educatur; et sic bonum illius matrimonii fuit proles illa et non primo modo. Nec tamen de adulterio natus, nec filius adoptivus qui in matrimonio educatur, est bonum matrimonii: quia matrimonium non ordinatur ad educationem illorum, sicut hoc matrimonium fuit ad hoc ordinatum specialiter quod proles illa susciperetur in eo, et educaretur.

él educada no fue efecto de este matrimonio, así como al hijo adoptivo no se le llama bien del matrimonio. Entonces no fue perfecto el matrimonio.

5. Después de un matrimonio perfecto, no está permitido que alguien despida a su esposa. Pero José, aunque era justo, quería dejarla ocultamente, como se dice en Mt 1. Así que todavía no era perfecto el matrimonio.

Contra esto se dice que,

1. Las obras de Dios son perfectas (Dt 32,4). Pero, este matrimonio fue divinamente inspirado. Por consiguiente, fue perfecto.

2. No se dice que algunos sean cónyuges en virtud del matrimonio, a menos que el matrimonio sea perfecto. Pero, María es llamada esposa de José (Mt 1). Por consiguiente, hubo entre ellos perfecto matrimonio perfecto.

Respondo diciendo que, hay la perfección del matrimonio es doble. Una, en cuanto a su mismo ser, que surge del consentimiento expreso por palabras relativas al presente: y este matrimonio fue perfecto según esta perfección.

La otra, es la perfección en cuanto a la operación: y en esto, no fue perfecto, porque el acto propio del matrimonio es la unión carnal.

1. La Santísima Virgen consintió absolutamente al matrimonio, como certificada divinamente; pero consintiendo de este modo al matrimonio, confió su virginidad a Dios, según dice el texto.

2. No es cualquier significado lo que forma parte de la esencia del sacramento, sino aquel por el cual se significa el efecto del sacramento. Entonces el razonamiento no se sigue.

3. Este razonamiento procede de la segunda perfección, que se dice consumación del matrimonio.

4. La descendencia no se considera un bien del matrimonio solo en cuanto es engendrado por el matrimonio, sino también en cuanto es recibido y educado en el matrimonio. Por tanto, de este modo fue esta descendencia bien de este matrimonio, y no del primer modo. Ni el que nace de adulterio ni el hijo adoptivo, que en el matrimonio es educado, es bien del matrimonio, porque el matrimonio no está ordenado a su educación, mientras que este matrimonio fue ordenado de una manera especial para que este hijo sea recibido en él, y educado.

ARTÍCULO 3

Si este matrimonio fue alguna vez consumado

1. Ad tertium sic proceditur. Videtur quod matrimonium illud fuerit aliquando consummatum. Dicitur enim Matth. 1, 18: *antequam convenirent, inventa est in utero habens de spiritu sancto*. Et item 25: *non cognoscebat eam donec peperit filium suum primogenitum*. Ergo videtur quod post cognoverit eam.

2. Praeterea, primum dicitur respectu secundi. Sed Christus in auctoritate inducta dicitur primogenitus filius virginis. Ergo post primum habuit alium; et sic matrimonium illud, saltem post Christi nativitatem, consummatum fuit.

3. Praeterea, non defuerunt verba Evangelistis ad exprimendum suam intentionem. Sed nunquam expresserunt, quod Joseph amplius eam non cognosceret. Ergo post Christi generationem matrimonium fuit consummatum.

4. Praeterea, Joseph dicitur pater Christi in pluribus Evangelii locis, et dicitur etiam habere fratres; quod non esset, si matrimonium illud nunquam fuisset consummatum. Ergo et cetera.

5. Praeterea, duo corpora non possunt simul esse in eodem loco. Ergo Christus non potuit exire de ventre matris integritate virginitatis manente; et sic non fuit inconveniens quod matrimonium illud consummaretur.

6. Praeterea, Abraham et alii patres qui conjugiis usi sunt, maximae dignitatis fuerunt. Ergo nihil deperisset matri Christi, si matrimonium consummasset.

7. Praeterea, Helvidius objicit : si turpe est Christo matrem cognosci post partum, quanto magis per genitalia virginis esse natum.

Sed contra,

1. virginitas corruptioni praeponitur. Sed mater Christi debuit esse in excellentissimo statu. Ergo debuit esse virgo: et sic non debuit illud matrimonium consummari.

2. Praeterea, non est probabile quod Joseph auderet uterum quem templum Dei noverat, attingere, ut Hieronymus dicit.

1. Parece que este matrimonio fue alguna vez consumado. De hecho, se dice en Mt 1,18: *«Antes de que cohabitaran, ella se encontró encinta por obra del Espíritu Santo»*. Asimismo, en 1,15: *«Él no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito»*. Por tanto, se ve que después la conoció.

2. Lo primero se dice en relación a lo segundo. Ahora bien, Cristo, en la autoridad citada, es llamado el hijo primogénito de la Virgen. Por tanto, después del primero, tuvo otro, y así este matrimonio fue consumado, al menos después del nacimiento de Cristo.

3. A los evangelistas no les faltaron palabras para expresar su intención. Sin embargo, nunca dijeron que José no la conoció después. Por tanto, luego de la generación de Cristo, el matrimonio fue consumado.

4. José es llamado el padre de Cristo en muchos lugares del evangelio, y se dice también que tiene hermanos, lo que no sería cierto, si este matrimonio nunca se hubiera consumado. Luego, etc.

5. Dos cuerpos no pueden estar en el mismo lugar al mismo tiempo. Por tanto, Cristo no pudo salir del vientre de su madre permaneciendo integra su virginidad. Y así, no era inconveniente que este matrimonio se consumara.

6. Abraham y los otros padres, que hicieron uso de su matrimonio, fueron de máxima dignidad. Por tanto, en nada se habría envilecido la madre de Cristo si hubiese consumado su matrimonio.

7. Helvidio objeta: «Si es vergonzoso para Cristo que su madre fuera conocida después del parto, cuanto más el hecho de que nació de los genitales de la Virgen».

Contra esto se dice que,

1. La virginidad es preferible a la corrupción. Pero, la madre de Cristo debió estar en el estado más excelente. Por consiguiente, debió ser virgen, y así no debió consumarse este matrimonio.

2. No es probable que José se atreviera a tocar el útero que sabía que era el templo de Dios, como dice Jerónimo.

Respondeo dicendum, quod mater Christi ante partum et in partu et post partum in aeternum virgo permansit.

Sed ejus virginitati ante partum Judaei et Ebionitae derogant, dicentes, Christum ex Joseph semine esse natum. Ejus autem virginitati in partu philosophi derogabant, dicentes, non posse duo corpora esse in eodem loco. Sed virginitati ejus post partum Helvidius quidam idiota et sacerdos ausus est derogare, quod loquacitatem facundiam aestimans, accepta materia disputandi, a blasphemiis matris Dei incepit, dicens eam post partum a Joseph cognitam; et contra quem Hieronymus librum conscripsit.

1. Ad primum ergo dicendum, quod antequam non semper denotat ordinem ad illud quod futurum est secundum rei veritatem, sed quandoque ad illud quod futurum speratur secundum communem cursum, secundum quod dicitur: iste, antequam haberet viginti annos, mortuus est; et sic est in proposito. Et similiter ly donec, quandoque significat hoc quod praecessit, terminari veniente eo quod expectatur, ut cum dicitur: sede hic, donec veniam; quandoque autem non sic, ut cum dicitur 1 Corinth. 15, 25 : oportet illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus: non quod tempus regni ejus finiatur ad subjectionem inimicorum; sed subjectio inimicorum in tempore regni includitur.

2. Ad secundum dicendum, quod primogenitus dicitur ante quem nullus, quamvis post ipsum non sit alius: alias unigeniti jus primogeniturae non haberent, nec debuissent Deo offerri in lege: quod falsum est.

3. Ad tertium dicendum, quod Evangelistae ex eo quod minus est credibile, dimiserunt intelligendum hoc quod magis credibile est. Minus autem credibile est quod virgo concipiat (quod Evangelistae dixerunt), quam quod post partum virgo conservetur; et ideo non curaverunt hoc dicere.

4. Ad quartum dicendum, quod Joseph dicitur pater Christi putativus, ut patet Luc. 3. Et iterum Christus fuit filius ejus adoptivus, ut quidam dicunt. Alii autem dicti sunt fratres ejus ratione cognationis, quia erant de eadem familia: quia nec Maria alium filium habuit, nec Joseph, qui etiam virgo fuit, ut dicitur.

5. Ad quintum dicendum, quod verum est per naturam; sed per miraculum potest fieri quod duo corpora sint in eodem loco, ut infra,

Respondo diciendo que, la madre de Cristo permaneció virgen para siempre, antes del parto, en el parto y después del parto.

Pero los judíos y ebionitas niegan su virginidad antes del parto, diciendo que Cristo nació de la simiente de José. Su virginidad en el parto la niegan los filósofos, diciendo que dos cuerpos no pueden estar en el mismo lugar. Pero, su virginidad después del parto es negada por Helvidio, un cierto idiota y sacerdote inculto, quien, estimando la fecundidad de la locuacidad, aceptada la materia de la controversia, comienza por blasfemar contra la madre de Dios, diciendo que ella era conocida por José después del parto. Jerónimo escribió un libro en su contra.

1. «Antes» no siempre indica un orden a aquello que es futuro según la verdad de la cosa, sino que, a veces a lo que uno espera que suceda según el curso normal de las cosas, como cuando se dice: «Este, antes de tener veinte años, ha muerto». Y así es en este caso. Del mismo modo, «hasta», a veces significa aquello que precede, una vez que llega lo que se espera, como cuando se dice: «Siéntate aquí hasta que yo venga». Pero a veces no es así, como cuando se dice en 1 Cor 15,25: «[Cristo] *Debe reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies*»: no porque el tiempo de su reinado termine con la sumisión de sus enemigos, sino porque la sumisión de sus enemigos está incluida en el tiempo del reinado.

2. «Primogénito» significa que no hubo ninguno antes, aunque no haya otro después de él; de lo contrario, los primogénitos no tendrían el derecho de primogenitura y no deberían ser ofrecidos a Dios según la ley, lo cual es falso.

3. Los evangelistas dejaron entender lo que es más creíble a partir de aquello que es menos creíble. Es, de hecho, menos creíble que una virgen conciba (lo cual dijeron los evangelistas) a que se conserve virgen después del parto. Y, por esto, no cuidaron de decir esto.

4. José es llamado el padre putativo de Cristo, como se desprende de Lc 3. Y, además, Cristo fue su hijo adoptivo, como dicen algunos. Otros, pues, fueron llamados sus hermanos por parentesco, porque eran de la misma familia, porque ni María tuvo otro hijo, ni José, que también fue virgen, como se dice.

5. Esto es cierto para la naturaleza, pero puede suceder que, por milagro, dos cuerpos estén en el mismo lugar, como diremos más

dist. 44, dicetur. Partus autem ille et conceptus totus miraculosus fuit. Quidam tamen dicunt, quod Christus tunc dotem subtilitatis assumpsit. Sed primum est melius.

6. Ad sextum dicendum, quod quamvis status conjugii consummati sit bonus, tamen status virginitatis est multo altior; et hic matri Dei debebatur.

7. Ad septimum dicendum, secundum Hieronymum, quod quanto sunt humiliora quae pro me passus est, tanto ei plus debeo; dummodo per haec perfectioni virtutis nihil subtrahatur. Sed virginitatis privatio derogaret perfectioni matris ex parte virtutis animae.

adelante, d. 44. Ahora bien, este parto y lo que fue concebido fueron enteramente milagrosos. Algunos dicen, sin embargo, que Cristo adoptó entonces la dote de la sutileza. Pero lo primero es mejor.

6. Aunque el estado del matrimonio consumado sea bueno, el estado de virginidad es mucho más elevado. Y esto correspondía a la Madre de Dios.

7. Según Jerónimo, cuanto más humillante es lo que por mí sufrió, tanto más le debo, siempre que no se le quite nada a la perfección de la virtud. Sin embargo, la privación de la virginidad habría disminuido la perfección de la madre en cuanto a la virtud del alma.

SUMA TEOLÓGICA

III Parte, Cuestiones 28-29

CUESTIÓN 28

PROEMIO

Deinde considerandum est de virginitate matris Dei. Et circa hoc quaeruntur quatuor.

Primo, utrum fuerit virgo in concipiendo.

Secundo, utrum fuerit virgo in partu.

Tertio, utrum permanserit virgo post partum.

Quarto, utrum votum virginitatis emiserit.

Corresponde a continuación tratar de la virginidad de la Madre de Dios. Y sobre ello se formulan cuatro preguntas:

1. ¿Fue virgen al concebir?
2. ¿Fue virgen en el parto?
3. ¿Permaneció virgen después del parto?
4. ¿Hizo voto de virginidad?

ARTÍCULO 1

La Madre de Dios, ¿fue virgen al concebir a Cristo?

Ad primum sic proceditur. Videtur quod mater Dei non fuerit virgo in concipiendo Christum.

1. Nulla enim proles quae habet patrem et matrem, ex virgine matre concipitur. Sed Christus non solum dicitur habere matrem, sed etiam patrem, dicitur enim Luc. II, erant pater et mater eius mirantes super his quae dicebantur

Objeciones por las que parece que la Madre de Dios no fue virgen cuando concibió a Cristo.

1. Porque ningún hijo que tiene padre y madre es concebido de madre virgen. Ahora bien, de Cristo se dice no sólo que tiene madre, sino también padre, pues en Lc 2,33 se escribe: Su padre y su madre estaban admirados de las cosas

de illo. Et infra eodem dicit, ecce, ego et pater tuus dolentes quaerebamus te. Ergo Christus non est conceptus ex virgine matre.

2. Praeterea, Matth. I probatur quod Christus fuerit filius Abrahae et David, per hoc quod Ioseph ex David descendit. Quae quidem probatio nulla videtur esse si Ioseph pater Christi non fuisset. Ergo videtur quod mater Christi eum ex semine Ioseph conceperit. Et ita non videtur fuisse virgo in concipiendo.

3. Praeterea, dicitur Galat. IV, misit Deus filium suum factum ex muliere. Mulier autem, consueto modo loquendi, dicitur quae est viro cognita. Ergo Christus non fuit conceptus ex virgine matre.

4. Praeterea, eorum quae sunt eiusdem speciei, est idem modus generationis, quia generatio recipit speciem a termino, sicut et ceteri motus. Sed Christus fuit eiusdem speciei cum aliis hominibus, secundum illud Philipp. II, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Cum ergo alii homines generentur ex commixtione maris et feminae, videtur quod etiam Christus simili modo fuerit generatus. Et ita non videtur fuisse conceptus ex virgine matre.

5. Praeterea, quaelibet forma naturalis habet materiam sibi determinatam, extra quam esse non potest. Materia autem formae humanae videtur esse semen maris et feminae. Si ergo corpus Christi non fuerit conceptum ex semine maris et feminae, non vere fuisset corpus humanum, quod est inconveniens. Videtur igitur non fuisse conceptus ex virgine matre.

Sed contra est quod dicitur Isaiae VII, ecce, virgo concipiet.

Respondeo dicendum quod simpliciter confitendum est matrem Christi virginem concepisse, contrarium enim pertinet ad haeresim Ebionitarum et Cerinthi, qui Christum purum hominem arbitrantur, et de utroque sexu eum natum putaverunt. Quod Christus sit conceptus ex virgine, conveniens est propter quatuor.

Primo, propter mittentis patris dignitatem conservandam. Cum enim Christus sit verus et naturalis Dei filius, non fuit conveniens quod alium patrem haberet quam Deum, ne Dei dignitas transferretur ad alium.

que se decían acerca de él. Y después (v.48) su propia madre dice: He aquí que yo y tu padre, apenados, te buscábamos. Luego Cristo no fue concebido de madre virgen.

2. Aún más: en Mt 1,1ss se prueba que Cristo fue hijo de Abrahán y de David, por descender José de David. Pero tal prueba resultaría nula si José no fuera padre de Cristo. Luego parece que la Madre de Cristo concibió a éste de José. Y, de esta manera, da la impresión de que no fue virgen al concebir.

3. Y también: En Gal 4,4 se dice: Dios envió a su Hijo nacido de mujer. Ahora bien, según la manera normal de hablar, se llama mujer a la que ha concebido de varón. Luego Cristo no fue concebido de madre virgen.

4. Todavía más: los seres que son de la misma especie son engendrados del mismo modo, porque la generación se especifica por el término, como los demás movimientos. Pero Cristo fue de la misma especie que los demás hombres, según Flp 2,7: Se hizo semejante a los hombres, y se manifestó en su porte como hombre. Luego, siendo engendrados los otros hombres mediante la unión del varón con la mujer, parece que Cristo tuvo que ser engendrado de modo semejante. Y, así, no parece que fuera concebido de madre virgen.

5. Por último: cualquier forma natural tiene una materia determinada, fuera de la cual no puede existir. Pero la materia de la forma humana parece ser el semen del varón y el de la mujer. Por consiguiente, si el cuerpo de Cristo no hubiera sido concebido del semen del hombre y de la mujer, no sería de verdad cuerpo humano, lo que es una hipótesis inadmisible. Parece, por tanto, que no fue concebido de madre virgen.

En cambio está que en Is 7,14 se dice: “He aquí que la virgen concebirá”.

Solución. Hay que decir: Es absolutamente necesario confesar que la madre de Cristo concibió de modo virginal. Lo contrario es la herejía de los Ebionitas y de Cerinto, quienes tienen a Cristo por un puro hombre, y piensan que nació de la unión de ambos sexos. La concepción virginal de Cristo es conveniente por cuatro motivos.

Primero, por salvaguardar la dignidad del Padre que le envía. Al ser Cristo verdadero y natural Hijo de Dios, no fue oportuno que tuviera otro padre más que Dios, a fin de que la dignidad de Dios no fuese transferida a otro alguno.

Secundo, hoc fuit conveniens proprietati ipsius filii, qui mittitur. Qui quidem est verbum Dei. Verbum autem absque omni corruptione cordis concipitur, quinimmo cordis corruptio perfecti verbi conceptionem non patitur. Quia igitur caro sic fuit a verbo Dei assumpta ut esset caro verbi Dei, conveniens fuit quod etiam ipsa sine corruptione matris conciperetur.

Segundo. Convino a la propiedad del mismo Hijo, que es enviado. Él es, en efecto, el Verbo de Dios. Ahora bien, el Verbo es concebido sin corrupción alguna del corazón; no sólo eso, sino que la corrupción del corazón no permite la concepción de un verbo perfecto. Por consiguiente, como el Verbo tomó la carne para que fuese carne del Verbo, fue conveniente que también fuese concebida sin corrupción de la madre.

Tertio, hoc fuit conveniens dignitati humanitatis Christi, in qua locum peccatum habere non debuit, per quam peccatum mundi tollebatur, secundum illud Ioan. I, ecce, agnus Dei, scilicet innocens, qui tollit peccatum mundi. Non poterat autem esse quod in natura iam corrupta ex concubitu caro nasceretur sine infectione originalis peccati. Unde Augustinus dicit, in libro de nuptiis et concupiscentia, solus nuptialis concubitus ibi non fuit, scilicet in matrimonio Mariae et Ioseph, quia in carne peccati fieri non poterat sine ulla carnis concupiscentia, quae accidit ex peccato, sine qua concipi voluit qui futurus erat sine peccato.

Tercero. Eso fue conveniente a la dignidad de la humanidad de Cristo, en la que no debió haber sitio para el pecado, puesto que por medio de ella era quitado el pecado del mundo, según Jn 1,29: He aquí el Cordero de Dios, es decir, el inocente, que quita el pecado del mundo. Pero no era posible que de una naturaleza ya corrompida por la unión sexual naciese una carne exenta de la contaminación del pecado original. Por eso dice Agustín en el Libro De nuptiis et concupiscentia: Sólo allí no hubo unión sexual, es a saber, en el matrimonio de María y José, porque en carne de pecado no podía realizarse tal unión sin aquella concupiscencia de la carne, que proviene del pecado, sin la que quiso ser concebido aquel que no tendría pecado.

Quarto, propter ipsum finem incarnationis Christi, qui ad hoc fuit ut homines renascerentur in filios Dei, non ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo, idest ex Dei virtute. Cuius rei exemplar apparere debuit in ipsa conceptione Christi. Unde Augustinus, in libro de sancta virginitate, oportebat caput nostrum, insigni miraculo, secundum corpus nasci de virgine, ut significaret membra sua de virgine Ecclesia secundum spiritum nascitura.

Cuarto. Por el mismo fin de la encarnación de Cristo, que se ordenó a que los hombres renaciesen como hijos de Dios no de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino de Dios (Jn 1,13), es decir, del poder de Dios. El ejemplar de este acontecimiento debió manifestarse en la misma concepción de Cristo. Por lo que escribe Agustín en el libro De sancta virginitate: Convenía que nuestra cabeza, por un milagro extraordinario, naciese corporalmente de una virgen, afín de dar a entender que sus miembros nacerían, espiritualmente, de la Iglesia virgen.

1. Ad primum ergo dicendum quod, sicut Beda dicit, super Luc., pater salvatoris appellatur Ioseph, non quod vere, iuxta Photinianos, pater fuerit ei, sed quod, ad famam Mariae conservandam, pater sit ab hominibus existimatus. Unde et Luc. III dicitur, ut putabatur, filius Ioseph. Vel, sicut Augustinus dicit, in libro de bono coniugali, eo modo pater Christi dicitur Ioseph quo et vir Mariae intelligitur, sine commixtione carnis, ipsa copulatione coniugii, multo videlicet coniunctius quam si esset aliunde adoptatus. Neque enim propterea non erat appellandus Ioseph pater Christi quia non eum concumbendo genuerat, quandoquidem pater

Respuesta a las objeciones: 1. A la primera hay que decir. Como escribe Beda In Lc 5: José era llamado padre del Salvador, no porque lo fuese realmente, como enseñaban los fotinianos, sino porque, a fin de salvaguardar la fama de María, los hombres lo consideraron como su padre. Por lo que se dice en Lc 3,23: Según se creía, (era) hijo de José. O, como dice Agustín en el libro De bono coniugali: José es llamado padre de Cristo del mismo modo en que también es reconocido marido de María, sin cópula carnal, sino en virtud de la unión del matrimonio; de manera que así estuvo más unido a Él que lo hubiera estado en caso de haber sido adoptado de otro modo. Ni era motivo para que

esset etiam ei quem, non ex sua coniuge procreatum, aliunde adoptasset.

2. Ad secundum dicendum quod, sicut Hieronymus dicit, super Matth., cum Ioseph non sit pater domini salvatoris, ordo generationis eius usque ad Ioseph deducitur, primo quidem, quia non est consuetudinis Scripturarum ut mulierum in generationibus ordo texatur. Deinde, ex una tribu fuit Maria et Ioseph. Unde ex lege eam accipere cogebatur ut propinquam. Et, ut Augustinus dicit, in libro de nuptiis et concupiscentia, fuit generationum series usque ad Ioseph perducenda, ne in illo coniugio virili sexui, utique potiori, fieret iniuria, cum veritati nihil deperiret, quia ex semine David et Ioseph erat et Maria.

3. Ad tertium dicendum quod, sicut Glossa dicit ibidem, mulierem pro femina posuit, more locutionis Hebraeorum. Usus enim Hebraeae locutionis mulieres dicit, non virginitate corruptas, sed feminas.

4. Ad quartum dicendum quod ratio illa habet locum in his quae procedunt in esse per viam naturae, eo quod natura, sicut est determinata ad unum effectum, ita est etiam determinata ad unum modum producendi illum. Sed cum virtus supernaturalis divina possit in infinita, sicut non est determinata ad unum effectum, ita non est determinata ad modum producendi quemcumque effectum. Et ideo, sicut virtute divina fieri potuit ut primus homo de limo terrae formaretur, ita etiam fieri potuit ut divina virtute corpus Christi formaretur de virgine absque virili semine.

5. Ad quintum dicendum quod, secundum philosophum, in libro de Generat. Animal., semen maris non est sicut materia in conceptione animalis, sed solum sicut agens, sola autem femina materiam subministrat in conceptu. Unde per hoc quod semen maris defuit in conceptione corporis Christi, non sequitur quod defuerit ei debita materia. Si tamen semen maris esset materia fetus concepti in animalibus, manifestum tamen est quod non est materia permanens in eadem forma, sed materia transmutata. Et quamvis virtus naturalis non possit transmutare ad certam formam nisi determinatam materiam, virtus tamen divina,

José no fuese llamado padre de Cristo el que no le hubiese engendrado por medio de la conmixtión sexual, ya que también sería padre de uno que hubiera adoptado de otro modo, sin ser engendrado de su propia esposa.

2. A la segunda hay que decir. Como escribe Jerónimo, In Matth.8, sin ser José padre del Señor Salvador, el orden genealógico se prolonga hasta José: Primero, porque las Escrituras no acostumbran a fijar las genealogías a través de las mujeres. Segundo, porque María y José eran de la misma tribu, por lo que la ley le obligaba a tomarla por ser su semejante. Y, como dice Agustín en el libro De nuptiis et concupiscentia, fue preciso que la serie de las generaciones se prolongase hasta José, para que en aquel matrimonio no se hiciese afrenta al sexo masculino, ciertamente el principal. Con esto no se sustraía nada a la verdad, puesto que lo mismo José que María eran del linaje de David.

3. A la tercera hay que decir: Como escribe la Glosa sobre ese mismo pasaje, puso mujer en vez de hembra, conforme al modo de hablar de los hebreos. La lengua hebrea acostumbra a llamar mujeres no a las que han perdido la virginidad, sino a las hembras.

4. A la cuarta hay que decir: Tal argumento es válido para los seres que vienen a la existencia por vía natural, porque, así como la naturaleza está polarizada a un efecto natural, de igual manera está determinada respecto al modo de producirlo. Pero, teniendo la virtud divina sobrenatural capacidades infinitas, así como no está determinada respecto de un único efecto, tampoco lo está con relación al modo de producir cualquier efecto. Y por eso, como la virtud divina pudo hacer que el primer hombre se formase del limo de la tierra (Gen 2,7), así también pudo hacer que el cuerpo de Cristo se formase de una virgen sin concurso de varón.

5. A la quinta hay que decir: Según el Filósofo, en su libro De Gen. Anim., el semen del sexo masculino no es como la materia, sino sólo como el agente activo en la concepción del animal, pues únicamente la mujer suministra la materia en la concepción. De donde, por el hecho de haber faltado el semen viril en la concepción del cuerpo de Cristo, no se sigue que faltase la materia debida. No obstante, si, por hipótesis, el semen masculino fuera la materia del feto concebido en los animales, es evidente que no es una materia que permanezca en la misma forma, sino una materia transformada. Y aunque la virtud natural no pueda transformar en

quae est infinita, potest transmutare omnem materiam in quamcumque formam. Unde, sicut transmutavit limum terrae in corpus Adae, ita in corpus Christi transmutare potuit materiam a matre ministratam, etiam si non esset sufficiens materia ad naturalem conceptum.

determinada forma más que una materia concreta, el poder de Dios, por ser infinito, es capaz de transformar toda materia en cualquier forma. Por eso, como transformó el limo de la tierra en cuerpo de Adán, de modo semejante pudo transformar en cuerpo de Cristo la materia proporcionada por la madre, aun en el caso de que no fuese materia suficiente para la concepción natural.

ARTÍCULO 2

La Madre de Cristo, ¿fue virgen en el parto?

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod mater Christi non fuerit virgo in partu.

1. Dicit enim Ambrosius, super Luc., qui vulvam sanctificavit alienam ut nasceretur propheta, hic est qui aperuit matris suae vulvam ut immaculatus exiret. Sed apertio vulvae virginitatem excludit. Ergo mater Christi non fuit virgo in partu.

2. Praeterea, nihil in mysterio Christi esse debuit per quod corpus eius phantasticum appareret. Sed hoc non videtur vero corpori, sed phantastico convenire, ut possit per clausa transire, eo quod duo corpora simul esse non possunt. Non igitur debuit ex matris utero clauso corpus Christi prodire. Et ita non decuit quod esset virgo in partu.

3. Praeterea, sicut Gregorius dicit, in homilia octavarum Paschae, per hoc quod, ianuis clausis, ad discipulos post resurrectionem intravit dominus, ostendit corpus suum esse eiusdem naturae et alterius gloriae, et sic per clausa transire videtur ad gloriam corporis pertinere. Sed corpus Christi in sua conceptione non fuit gloriosum, sed passibile, habens similitudinem carnis peccati, ut apostolus dicit, Rom. VIII. Non ergo exivit per virginis uterum clausum.

Sed contra est quod in quodam sermone Ephesini Concilii dicitur, natura post partum nescit ulterius virginem. Gratia vero et parientem ostendit, et matrem fecit, et virginitati non nocuit. Fuit ergo mater Christi virgo etiam in partu.

Objeciones por las que parece que la Madre de Cristo no fue virgen en el parto.

1. Porque dice Ambrosio, In Lc 12: El que santificó un seno inútil para que naciese un profeta, es el que abrió el seno de su madre para salir él inmaculado. Ahora bien, la abertura del seno elimina la virginidad. Luego la Madre de Cristo no fue virgen en el parto.

2. Aún más: en el misterio de Cristo no debió existir nada que diera la impresión de que su cuerpo era fantástico. Pero el pasar por lugares cerrados no parece propio del cuerpo verdadero, sino del fantástico, puesto que dos cuerpos no pueden estar a un tiempo en el mismo lugar. En consecuencia, el cuerpo de Cristo no debió salir del seno cerrado de su madre. Y, así, no convino que ésta fuese virgen en el parto.

3. Y también: como dice Gregorio en la Homilía de la Octava de Pascua, por el hecho de haber entrado el Señor, después de su resurrección, con las puertas cerradas, donde estaban sus discípulos, mostró que su cuerpo era de la misma naturaleza, pero de condición gloriosa; y, de este modo, parece que el pasar por lugares cerrados pertenece al cuerpo glorioso. Ahora bien, el cuerpo de Cristo no fue glorioso a la hora de su concepción, sino pasible, al tener una carne semejante a la del pecado, como dice el Apóstol en Rom 8,3. Luego no salió a través del seno cerrado de la Virgen.

En cambio, está lo que se dice en un Sermón durante el Concilio de Efeso 14: La naturaleza ignora la virginidad después del parto. La gracia, en cambio, puso de manifiesto a la parturienta, hizo a la madre, y no dañó a la virginidad. Por consiguiente, la Madre de Cristo fue virgen en el parto.

Respondeo dicendum quod absque omni dubio asserendum est matrem Christi etiam in partu virginem fuisse, nam propheta non solum dicit, ecce, virgo concipiet; sed addit, et pariet filium. Et hoc quidem conveniens fuit propter tria.

Primo quidem, quia hoc competebat proprietati eius qui nascebatur, quod est verbum Dei. Nam verbum non solum in corde absque corruptione concipitur, sed etiam absque corruptione ex corde procedit. Unde, ut ostenderetur quod illud corpus esset ipsius verbi Dei, conveniens fuit ut de incorrupto virginis utero nasceretur. Unde in sermone quodam Ephesini Concilii legitur, quae parit carnem puram, a virginitate cessat. Sed quia natum est carne verbum, Deus custodit virginitatem, seipsum ostendens per hoc verbum. Neque enim nostrum verbum, cum paritur, corrumpit mentem, neque Deus verbum substantiale, partum eligens, peremit virginitatem.

Secundo, hoc est conveniens quantum ad effectum incarnationis Christi. Nam ad hoc venit ut nostram corruptionem tolleret. Unde non fuit conveniens ut virginitatem matris nascendo corrumperet. Unde Augustinus dicit, in quodam sermone de nativitate domini, fas non erat ut per eius adventum violaretur integritas, qui venerat sanare corrupta.

Tertio fuit conveniens, ne matris honorem nascendo diminueret qui parentes praeceperat honorandos.

1. Ad primum ergo dicendum quod Ambrosius dicit hoc exponens illud quod Evangelista de lege induxit, omne masculinum adaperiens vulvam sanctum domino vocabitur. Quod quidem, ut Beda dicit, consuetae nativitatis more loquitur, non quod dominus sacri ventris hospitium, quod ingressus sanctificaverat, egressus devirginasse credendus sit. Unde illa aperitio non significat reserationem claustri pudoris virginei, sed solum exitum prolis de utero matris.

2. Ad secundum dicendum quod ita Christus voluit veritatem sui corporis demonstrare quod etiam simul eius divinitas declararetur. Et ideo permiscuit mira humilibus.

Solución. Hay que decir: Es preciso defender, sin duda de ninguna clase, que la Madre de Cristo fue virgen también en el parto, puesto que el Profeta (Is 7,14) no dice solamente: He aquí que la virgen concebirá, sino que añade: y parirá un hijo. Y esto fue conveniente por tres motivos.

Primero, porque correspondía a la propiedad de quien nacía, que es el Verbo de Dios. El Verbo, en efecto, no sólo es concebido en la mente sin corrupción, sino que también procede de ella sin corrupción. Por lo que, a fin de manifestar que aquel cuerpo era el mismo Verbo de Dios, fue conveniente que naciese del seno incorrupto de una virgen. De ahí que en un Sermón del Concilio de Efeso se lea: La que da a luz pura carne, pierde la virginidad. Pero, al ser el Verbo de Dios quien nace en carne, el propio Dios conserva la virginidad, demostrando con ello que es el Verbo. Ni siquiera nuestro verbo corrompe la mente cuando sale de ella. Y Dios, Verbo sustancial, al optar por el parto, tampoco destruye la virginidad.

Segundo, porque esto es conveniente en lo que atañe al efecto de la encarnación de Cristo, pues vino para quitar nuestra corrupción. Por eso no fue oportuno que, al nacer, corrompiese la virginidad de la madre. Debido a esto, dice Agustín en un Sermón De Nativitate Domini: No era justo que con su venida violase la virginidad quien había llegado para sanar lo que estaba corrompido.

Tercero. Fue conveniente para que, al nacer, no menoscabase el honor de la madre aquel que había mandado honrar a los padres.

Respuesta a las objeciones: 1. A la primera hay que decir. Ambrosio escribe esto, al comentar las palabras de la Ley citadas por el Evangelista: Todo ser de género masculino que abre el seno será llamado consagrado para el Señor (Lc 2,23; cf. Ex 13,2.12). Eso, como explica Beda, se dice del nacimiento ordinario; pero no obliga a creer que el Señor, que había santificado la morada del sagrado vientre al entrar en él, lo desflorase al salir del mismo. Por lo que tal apertura no significa la abertura del seno virginal, sino sólo la salida del hijo del seno materno.

2. A la segunda hay que decir: Cristo quiso demostrar de tal modo la verdad de su cuerpo, que a la vez se manifestase su divinidad. Y por eso unió lo sublime con lo modesto. De donde,

Unde, ut corpus eius verum ostenderetur, nascitur ex femina. Sed ut ostenderetur eius divinitas, nascitur ex virgine, talis enim partus decet Deum, ut Ambrosius dicit, in hymno nativitatis.

3. Ad tertium dicendum quod quidam dixerunt Christum in sua nativitate dotem subtilitatis assumpsisse, quando exivit de clauso virginis utero; et quando ambulavit siccis pedibus super mare, dicunt eum assumpsisse dotem agilitatis. Sed hoc non convenit his quae supra determinata sunt. Huiusmodi enim dotes corporis gloriosi proveniunt ex redundantia gloriae animae ad corpus, ut infra dicetur, cum tractabitur de corporibus gloriosis. Dictum est autem supra quod Christus ante passionem permittebat carni suae agere et pati quae propria, nec fiebat talis redundantia gloriae ab anima ad corpus. Et ideo dicendum est quod omnia ista facta sunt miraculose per virtutem divinam. Unde Augustinus, super Ioan., moli corporis ubi divinitas erat, ostia clausa non obstiterunt. Ille quippe, non eis apertis, intrare potuit, quo nascente virginitas matris inviolata permansit. Et Dionysius dicit, in quadam epistola, quod Christus super hominem operabatur ea quae sunt hominis, et hoc monstrat virgo supernaturaliter concipiens, et aqua instabilis terrenorum pedum sustinens gravitatem.

para manifestar la verdad de su cuerpo, nace de una mujer. Pero para mostrar su divinidad, nace de una virgen: Tal nacimiento conviene a Dios, como dice Ambrosio en el Himno de Navidad.

3. A la tercera hay que decir: Algunos afirmaron que Cristo asumió la dote de la sutileza en su nacimiento cuando salió del seno virginal sellado; y la dote de la agilidad cuando caminó a pie enjuto sobre las aguas (cf. Mt 14,25). Pero esto no se armoniza con lo que hemos dicho antes (q.14). Tales dotes del cuerpo glorioso provienen de la redundancia de la gloria del alma en el cuerpo, como se dirá más adelante al tratar de los cuerpos gloriosos. Pero ya hemos establecido (q.13 a.3 ad 1; q.16 a.l ad 2) que Cristo, antes de la pasión, permitía a su cuerpo obrar y sufrir lo que le es propio, no realizándose tal redundancia de la gloria del alma en el cuerpo. Y por eso es preciso decir que todo esto se realizó milagrosamente por el poder divino. De donde escribe Agustín In loann.: Las puertas cerradas no se opusieron al paso de la masa del cuerpo en que residía la divinidad. En efecto, pudo entrar con las puertas cerradas aquel que, al nacer, dejó intacta la virginidad de la madre. Y Dionisio dice, en una Carta, que Cristo realizaba lo que es propio del hombre con un poder sobrehumano, y esto lo demuestra la Virgen concibiendo de modo sobrenatural, y el agua inestable al soportar el peso de unos pies terrenos.

ARTÍCULO 3

¿Permaneció virgen la Madre de Cristo después del parto?

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod mater Christi non permanserit virgo post partum.

1. Dicitur enim Matth. I, antequam convenirent Ioseph et Maria, inventa est in utero habens de spiritu sancto. Non autem Evangelista hoc diceret, antequam convenirent, nisi certus esset de conventuris, quia nemo dicit de non pransuro, antequam pranderet. Ergo videtur quod beata virgo quandoque convenit carnali copula cum Ioseph. Et ita non permansit virgo post partum.

2. Praeterea, ibidem subditur, ex verbis Angeli loquentis ad Ioseph, ne timeas accipere Mariam coniugem tuam. Coniugium autem

Objeciones por las que parece que la Madre de Cristo no permaneció virgen después del parto.

1. En Mt 1,18 se dice: Antes de que conviviesen (José y María), se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Y el Evangelista no hubiera dicho antes de que convivieran de no haber tenido la certeza de que iban a convivir, porque nadie dice antes de que comiese respecto de aquel que no ha de comer. Luego parece que la Santísima Virgen convivió alguna vez mediante cópula carnal con José. Y, en este supuesto, no permaneció virgen después del parto.

2. Aún más: en el mismo pasaje (v.20) se añade, en palabras del ángel que habla con José: No temas recibir a María tu esposa. Pero el

consummatur per carnalem copulam. Ergo videtur quod quandoque carnalis copula intervenit inter Mariam et Ioseph. Et ita videtur quod non permansit virgo post partum.

3. Praeterea, ibidem post pauca subditur, et accepit coniugem suam, et non cognoscebat eam donec peperit filium suum primogenitum. Hoc autem adverbium donec consuevit determinatum tempus signare, quo completo, fiat id quod usque ad illud tempus non fiebat. Verbum autem cognoscendi ibi ad coitum refertur, sicut et Gen. IV dicitur quod Adam cognovit uxorem suam. Ergo videtur quod post partum beata virgo fuit a Ioseph cognita. Ergo videtur quod non permanserit virgo post partum.

4. Praeterea, primogenitus non potest dici nisi qui habeat fratres subsequentes, unde Rom. VIII, quos praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Sed Evangelista nominat Christum primogenitum matris eius. Ergo alios filios habuit post Christum. Et ita videtur quod mater Christi non fuerit virgo post partum.

5. Praeterea, Ioan. II dicitur, post haec descendit Capharnaum ipse, scilicet Christus, et mater et fratres eius. Sed fratres dicuntur qui ex eodem parente geniti sunt. Ergo videtur quod beata virgo habuerit alios filios post Christum.

6. Praeterea, Matth. XXVII dicitur, erant ibi, scilicet iuxta crucem Christi, mulieres multae a longe, quae secutae erant Iesum a Galilaea, ministrantes ei, inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Iacobi et Ioseph mater, et mater filiorum Zebedaei. Videtur autem haec Maria quae hic dicitur Iacobi et Ioseph mater, esse etiam mater Christi, dicitur enim Ioan. XIX quod stabat iuxta crucem Iesu Maria, mater eius. Ergo videtur quod mater Christi non permanserit virgo post partum.

Sed contra est quod dicitur Ezech. XLIV, porta haec clausa erit, et non aperietur, et vir non transibit per eam, quoniam dominus Deus Israel ingressus est per eam. Quod exponens Augustinus, in quodam sermone, dicit, quid est porta in domo domini clausa, nisi quod Maria

matrimonio se consuma mediante la cópula carnal. Luego parece que alguna vez hubo unión carnal entre María y José y, en consecuencia, que no permaneció virgen después del parto.

3. Y también: en el mismo lugar se dice poco después (v.24-25): Y recibió a su esposa; pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Mas el adverbio «hasta» ha acostumbrado a significar un tiempo determinado, pasado el cual se realiza lo que hasta entonces no se hacía. Y el verbo conocer, en ese pasaje, se refiere a la unión carnal, como cuando en Gen 4,1 se dice que Adán conoció a su mujer. Luego parece que, después del parto, José conoció a la Santísima Virgen. Por tanto, da la impresión de que, después del parto, no permaneció virgen.

4. Todavía más: no se puede llamar primogénito más que a aquel que tiene hermanos que vienen después de él; de donde en Rom 8,29 se dice: A. los que conoció de antemano, también los predestinó a hacerse conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Ahora bien, el Evangelista llama a Cristo primogénito de su madre (cf. Mt 1,25; Lc 2,7). Luego tuvo otros hijos después de Cristo. Y así parece que la Madre de Cristo no fue virgen después del parto.

5. Incluso más: en Jn 2,12 se dice: Después de esto, él mismo, es a saber, Cristo, descendió a Cafarnaúm, y también su madre y sus hermanos. Pero se llama hermanos a los que han sido engendrados por el mismo padre. Por consiguiente, parece que la Santísima Virgen tuvo otros hijos después de Cristo.

6. Por último: en Mt 27,55-56 se dice: Estaban allí, esto es, junto a la cruz de Cristo, a distancia muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Pero parece que esta María, llamada aquí madre de Santiago y de José, es también la madre de Cristo, pues en Jn 19,25 se cuenta que estaba, junto a la cruz de Jesús, María su madre. Luego parece que la Madre de Cristo no permaneció virgen después del parto.

En cambio, está lo que se escribe en Ez 44,2: Esta puerta estará cerrada, y no se abrirá, y no pasará por ella varón, porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella. Exponiendo este pasaje, dice Agustín en un sermón: ¿Qué significa esa puerta cerrada en la casa del Señor, sino que

semper erit intacta? Et quid est, homo non transibit per eam, nisi quod Ioseph non cognoscet eam? Et quid est, dominus solus intrat et egreditur per eam, nisi quod spiritus sanctus impraegnabit eam, et Angelorum dominus nascetur per eam? Et quid est, clausa erit in aeternum, nisi quod Maria virgo est ante partum, et virgo in partu, et virgo post partum?

María será siempre intacta? ¿Y qué quiere decir el hombre no pasará por ella, sino que José no la conocerá? ¿Y qué indica el que sólo el Señor entra y sale por ella, sino que el Espíritu Santo la fecundará, y que el Señor de los ángeles nacerá de ella? ¿Y qué significa que estará eternamente cerrada, sino que María es virgen antes del parto, en el parto y después del parto?

Respondeo dicendum quod absque omni dubio detestandus est error Helvidii, qui dicere praesumpsit matrem Christi a Ioseph post partum esse carnaliter cognitam, et alios filios genuisse.

Hoc enim, primo, derogat Christi perfectioni, qui, sicut secundum divinam naturam unigenitus est patris, tanquam perfectus per omnia filius eius, ita etiam decuit ut esset unigenitus matris, tanquam perfectissimum germen eius.

Secundo, hic error iniuriam facit spiritui sancto, cuius sacrarium fuit uterus virginalis, in quo carnem Christi formavit, unde non decebat ut de cetero violaretur per commixtionem virilem.

Tertio, hoc derogat dignitati et sanctitati matris Dei, quae ingratissima videretur si tanto filio contenta non esset; et si virginitatem, quae in ea miraculose conservata fuerat, sponte perdere vellet per carnis concubitum.

Quarto, etiam ipsi Ioseph esset ad maximam praesumptionem imputandum, si eam quam, revelante Angelo, de spiritu sancto Deum concepisse cognoverat, polluere attentasset.

Et ideo simpliciter est asserendum quod mater Dei, sicut virgo concepit et virgo peperit, ita etiam virgo post partum in sempiternum permanserit.

Solución. Hay que decir: Es preciso detestar, sin duda de ninguna clase, el error de Helvidio, quien osó decir que la Madre de Cristo, después del parto, fue carnalmente conocida por José y que tuvo de él otros hijos.

Primero, porque eso rebaja la perfección de Cristo, quien, como según la naturaleza divina es el Unigénito del Padre (cf. Jn 1,4) e Hijo suyo totalmente perfecto (cf. Heb 7,28), así también convino que fuese unigénito de la madre, como hijo suyo perfectísimo.

Segundo, porque este error injuria al Espíritu Santo, cuyo sagrario fue el seno virginal, en el que formó el cuerpo de Cristo; por lo que no resultaba decoroso que fuera en adelante violado por la unión carnal.

Tercero, porque eso va en detrimento de la dignidad y de la santidad de la Madre de Dios, que daría la impresión de una total ingratitud si no se contentase con un Hijo tan excepcional, y si quisiese perder espontáneamente, mediante la unión carnal, la virginidad que milagrosamente había sido conservada en ella.

Cuarto, porque el propio José caería en una suprema presunción en caso de intentar contaminar a aquella cuya concepción por obra del Espíritu Santo había conocido él mediante la revelación de un ángel.

Y, por tanto, es absolutamente necesario afirmar que la Madre de Dios, como concibió y dio a luz siendo virgen, así también permaneció virgen para siempre después del parto.

1. Ad primum ergo dicendum quod, sicut Hieronymus dicit, in libro contra Helvidium, intelligendum est quod haec praepositio ante, licet saepe consequentia indicet, tamen nonnunquam ea tantum quae prius cogitabantur, ostendit, nec est necesse ut cogitata fiant, cum ideo aliud intervenerit, ne ea quae cogitata sunt, fierent. Sicut, si aliquis dicat, antequam in portu pranderem, navigavi, non intelligitur quod in portu prandeat postquam navigaverit, sed quia cogitabatur in portu pransurus. Et similiter Evangelista dicit, antequam convenirent, inventa

Respuesta a las objeciones: 1. A la primera hay que decir: Como escribe Jerónimo en el libro Contra Helvidium, hay que tener en cuenta que la preposición «antes que», aunque con frecuencia indique lo que sigue, a veces, sin embargo, sólo indica lo que antes se estaba pensando. Ni es necesario que se realice lo que antes se había pensado, cuando sobreviene algo que impide llevar a cabo lo pensado. Por ejemplo, si uno dice: Antes de comer en el puerto, me hice a la vela, no significa que coma en el puerto después de haber navegado, sino que

est Maria in utero habens de spiritu sancto, non quia postea convenerint, sed quia, dum viderentur conventuri, praevenit conceptio per spiritum sanctum, ex quo factum est ut ulterius non convenirent.

2. Ad secundum dicendum quod, sicut Augustinus dicit, in libro de nuptiis et concupiscentia, coniux vocatur mater Dei ex prima desponsationis fide, quam concubitu non cognoverat, nec fuerat cogniturus. Ut enim Ambrosius dicit, super Luc., non virginitatis ereptio, sed coniugii testificatio nuptiarum celebratio declaratur.

3. Ad tertium dicendum quod quidam dixerunt hoc non esse intelligendum de cognitione carnis, sed de cognitione notitiae. Dicit enim Chrysostomus quod non cognovit eam Ioseph, antequam pareret, cuius fuerit dignitatis, sed, postquam peperit, tunc cognovit eam. Quia per ipsius prolem speciosior et dignior facta fuerat quam totus mundus, quia quem totus mundus capere non poterat, in angusto uteri sui sola suscepit. Quidam vero hoc referunt ad notitiam visus. Sicut enim Moysi cum Deo colloquentis glorificata est facies, ut non possent intendere in eum filii Israel; sic Maria, claritate virtutis altissimi obumbrata, cognosci non poterat a Ioseph, donec pareret. Post partum autem a Ioseph agnita invenitur, specie faciei, non tactu libidinis. Hieronymus autem concedit hoc esse intelligendum de cognitione coitus. Sed dicit quod usque, vel donec, in Scripturis dupliciter potest intelligi. Quandoque enim designat certum tempus, secundum illud Galat. III, propter transgressionem lex posita est, donec veniret semen cui promiserat. Quandoque vero signat infinitum tempus, secundum illud Psalmi, oculi nostri ad dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri; ex quo non est intelligendum quod post impetratam misericordiam oculi avertantur a Deo. Et secundum hunc modum loquendi, significantur ea de quibus posset dubitari si scripta non fuissent, cetera vero nostrae intelligentiae derelinquuntur. Et secundum hoc, Evangelista dicit matrem Dei non esse cognitam a viro usque ad partum, ut multo magis intelligamus cognitam non fuisse post partum.

simplemente pensaba comer en el puerto. Y de modo semejante dice el Evangelista: antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo, no porque después conviviesen, sino porque, mientras pensaban convivir, se anticipó la concepción por obra del Espíritu Santo, a consecuencia de lo cual se siguió el que no conviviesen más adelante.

2. A. la segunda hay que decir. Como escribe Agustín en el libro De nuptiis et concupiscentia, la Madre de Dios, a la que (José) no había conocido ni había de conocer por la unión sexual, es llamada esposa en virtud de la primera fe de los desposorios. Pues, como dice Ambrosio In Lc. 29, la celebrarían de las bodas pone de manifiesto la existencia del matrimonio, pero no la privación de la virginidad.

3. A la tercera hay que decir: Algunos sostuvieron que esto no debe interpretarse respecto al conocimiento sexual, sino con relación al conocimiento de algo que se ha hecho notorio. Porque, en efecto, dice el Crisóstomo: José no conoció cuál era la dignidad (de María) antes de dar ella a luz, sino que la conoció después de que parió. Porque, en virtud del hijo, se hizo ella más hermosa y más digna que el mundo entero, pues sólo ella recibió en el reducido espacio de su seno al que el mundo no es capaz de contener. Otros, en cambio, lo relacionan con el conocimiento visual. Como el rostro de Moisés, que hablaba con Dios, se hizo resplandeciente, de modo que los hijos de Israel no podían mirarle (2 Cor 3,7), así María, cubierta con la claridad del poder del Altísimo, no podía ser conocida por José hasta que diese a luz. Pero, después del parto, la conoció con la mirada del rostro, no con el tacto sensual. Jerónimo concede que la expresión debe entenderse del conocimiento sexual. Sin embargo, dice que el adverbio usque o la conjunción donec (hasta que) pueden entenderse de dos maneras. Unas veces significa un tiempo determinado, como en Gal 3,19: La Ley fue dada por causa de la transgresión, hasta que llegase la descendencia a la que había sido hecha. Otras, significa un tiempo indefinido, conforme a lo que se lee en Sal 122,2: Nuestros ojos están fijos en el Señor Dios nuestro hasta que se compadezca de nosotros; sin que, por eso, haya de entenderse que, una vez obtenida la misericordia, nuestros ojos se aparten del Señor. Y, conforme a este modo de hablar, se enuncian aquellas cosas de las que cabría dudar si no hubieran sido escritas, mientras que las restantes se dejan a nuestra

4. Ad quartum dicendum quod mos divinarum Scripturarum est ut primogenitum vocent non solum eum quem fratres sequuntur, sed eum qui primus natus sit. Alioquin, si non est primogenitus nisi quem sequuntur fratres, tandiu secundum legem primogenita non debentur, quandiu et alia fuerint procreata. Quod patet esse falsum, cum infra unum mensem primogenita redimi mandentur secundum legem.

5. Ad quintum dicendum quod quidam, sicut dicit Hieronymus, super Matth., de alia uxore Ioseph fratres domini suspicantur. Nos autem fratres domini, non filios Ioseph, sed consobrinos salvatoris, Mariae materterae filios intelligimus. Quatuor enim modis in Scriptura fratres dicuntur, scilicet natura, gente, cognatione et affectu. Unde fratres domini dicti sunt, non secundum naturam, quasi ab eadem matre nati, sed secundum cognationem, quasi consanguinei eius existentes. Ioseph autem, sicut Hieronymus dicit, contra Helvidium, magis credendus est virgo permansisse, quia aliam uxorem habuisse non scribitur, et fornicatio in sanctum virum non cadit.

6. Ad sextum dicendum quod Maria quae dicitur Iacobi et Ioseph mater, non intelligitur esse mater domini, quae in Evangelio non consuevit nominari nisi cum cognominatione huius dignitatis, quod sit mater Iesu. Haec autem Maria intelligitur esse uxor Alphaei, cuius filius est Iacobus minor, qui dictus est frater domini.

propia inteligencia. Y de acuerdo con esto, dice el Evangelista que la Madre de Dios no fue conocida por su esposo hasta el parto, a fin de que entendamos que lo fue mucho menos después del parto.

4. A la cuarta hay que decir: Es costumbre de las Sagradas Escrituras llamar primogénito no sólo al que es seguido por otros hermanos, sino al que nace el primero. De otro modo, si sólo fuera primogénito aquel a quien siguen otros hermanos, no serían debidos los derechos de la primogenitura, de acuerdo con la ley, hasta que no naciesen los otros. Esto es claramente falso, puesto que la Ley (cf. Núm 18,16) ordena que los primogénitos sean rescatados al cabo de un mes.

5. A la quinta hay que decir: Algunos, como recuerda Jerónimo In Matth., sospechan que San José tuvo de otra mujer los llamados hermanos del Señor. Nosotros, en cambio, entendemos que los hermanos del Señor no son hijos de San José, sino primos carnales del Salvador, hijos de María, tía materna de este último. La Sagrada Escritura, en efecto, distingue cuatro clases de hermanos, a saber: Los que lo son por naturaleza, por raza, por parentesco y por afecto. Por lo que los llamados hermanos del Señor no lo son por naturaleza, como si hubieran nacido de una misma madre, sino por parentesco, en calidad de consanguíneos. Y lo más verosímil, como dice Jerónimo en Contra Helvidium, es que San José permaneciese virgen, porque no hallamos escrito que tuviese otra mujer y la fornicación no cabe en este santo varón.

6. A la sexta hay que decir: La María llamada madre de Santiago y de José no puede entenderse como la Madre del Señor, ya que el Evangelio acostumbra a designar a ésta con el sobrenombre de su dignidad, que es el de la Madre de Jesús. La María aludida es la esposa de Alfeo, cuyo hijo es Santiago el Menor, llamado hermano del Señor (cf. Gal 1,19).

ARTÍCULO 4

¿Hizo voto de virginidad la Madre de Dios?

Ad quartum sic proceditur. Videtur quod mater Dei virginitatem non voverit.

1. Dicitur enim Deut. VII, non erit apud te sterilis utriusque sexus. Sterilitas autem sequitur virginitatem. Ergo servatio virginitatis erat contra praeceptum veteris legis. Sed adhuc lex

Objeciones por las que parece que la Madre de Dios no hizo voto de virginidad.

1. En Dt 7,14 se dice: No habrá en ti estéril de uno y otro sexo. Pero la esterilidad es consecuencia de la virginidad. Luego la guarda de la virginidad iba en contra de un precepto de la

vetus habebat statum antequam Christus nasceretur. Ergo non potuit licite beata virgo virginitatem vovere pro tempore illo.

2. Praeterea, apostolus, I Cor. VII, dicit, de virginibus autem praeceptum domini non habeo, consilium autem do. Sed perfectio consiliorum a Christo debuit inchoari, qui est finis legis, ut apostolus dicit, Rom. X. Non ergo conveniens fuit quod virgo votum virginitatis emitteret.

3. Praeterea, Glossa Hieronymi dicit, I Tim. V, quod voventibus virginitatem non solum nubere, sed etiam velle nubere damnabile est. Sed mater Christi nullum peccatum damnabile commisit, ut supra habitum est. Cum ergo desponsata fuerit, ut habetur Luc. I, videtur quod ipsa virginitatis votum non emiserit.

Sed contra est quod Augustinus dicit, in libro de sancta virginitate, annuntianti Angelo Maria respondit, quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Quod profecto non diceret, nisi se virginem Deo ante vovisset.

Respondeo dicendum quod, sicut in secunda parte habitum est, perfectionis opera magis sunt laudabilia si ex voto celebrantur. Virginitas autem in matre Dei praecipue debuit pollere, ut ex supra dictis rationibus patet. Et ideo conveniens fuit ut virginitas eius ex voto esset Deo consecrata. Verum quia tempore legis oportebat generationi insistere tam mulieres quam viros, quia secundum carnis originem cultus Dei propagabatur antequam ex illo populo Christus nasceretur, mater Dei non creditur, antequam desponsaretur Ioseph, absolute virginitatem vovisse, licet eam in desiderio habuerit, super hoc tamen voluntatem suam divino commisit arbitrio. Postmodum vero, accepto sponso, secundum quod mores illius temporis exigebant, simul cum eo votum virginitatis emisit.

1. Ad primum ergo dicendum quod, quia videbatur esse lege prohibitum non dare operam ad relinquendum semen super terram, ideo non

ley antigua. Ahora bien, la ley antigua estaba todavía en vigor antes del nacimiento de Cristo. Por consiguiente, la Santísima Virgen no pudo hacer lícitamente voto de virginidad en su tiempo.

2. Aún más: el Apóstol escribe en 1 Cor 7,25: Acerca de las vírgenes no tengo precepto del Señor, pero os doy un consejo. Ahora bien, la perfección de los consejos debió ser comenzada por Cristo, que es el fin de la Ley, como dice el mismo Apóstol en Rom 10,4. Luego no fue conveniente que la Virgen hiciese voto de virginidad.

3. Y también: la Glosa de Jerónimo dice, a propósito de 1 Tim 5,12: Para los que hacen voto de virginidad es condenable no sólo el casarse, sino también el deseo de hacerlo. Ahora bien, la Madre de Cristo no cometió pecado alguno condenable, como antes se ha dicho (q.27 a.4). Luego, por estar desposada, como se lee en Lc 1,27, parece que no hizo voto de virginidad.

En cambio, está lo que dice Agustín en el libro De sancta virginitate: María respondió al ángel de la anunciación: ¿Cómo sucederá esto, puesto que no conozco varón? Ciertamente no hubiera dicho esto si no hubiera hecho antes voto de virginidad.

Solución. Hay que decir: Como sabemos ya por la Segunda Parte (2-2 q.88 a.6), las obras de perfección son más dignas de alabanza si se hacen en virtud de un voto. Pero la virginidad debió estar en gran apreció principalmente en la M adre de Dios, como es claro por las razones antes aducidas (a.l, 2 y 3). Y por eso fue conveniente que su virginidad estuviera consagrada a Dios por medio de un voto. Sin embargo, al ser conveniente que, en tiempo de la Ley, tanto las mujeres como los hombres se aplicasen a la procreación, porque el culto de Dios se propagaba según el nacimiento carnal antes de que naciese Cristo de aquel pueblo, no es creíble que la Madre de Dios, antes de desposarse con José, haya hecho voto absoluto de virginidad, aunque lo deseara, abandonando su voluntad a los designios divinos sobre este asunto. Mas después, una vez que tomó esposo, conforme lo exigían las costumbres de aquellos tiempos, hizo junto con él voto de virginidad.

Respuesta a las objeciones: 1. A la primera hay que decir: Al dar la impresión de que la ausencia de esfuerzo para dejar descendencia

simpliciter virginitatem vovit Dei genitrix, sed sub conditione, si Deo placeret. Postquam autem ei innotuit hoc esse Deo acceptum, absolute vovit, antequam ab Angelo annuntiaretur.

2. Ad secundum dicendum quod, sicut gratiae plenitudo perfecte quidem fuit in Christo, et tamen aliqua eius inchoatio praecessit in matre; ita etiam observatio consiliorum, quae per gratiam Dei fit, perfecte quidem incoepit in Christo, sed aliquo modo fuit inchoata in virgine matre eius.

3. Ad tertium dicendum quod verbum illud apostoli est intelligendum de illis qui absolute castitatem vovent. Quod quidem mater Dei non fecit antequam Ioseph desponsaretur. Sed post desponsationem, ex communi voluntate, simul cum sponso suo votum virginitatis emisit.

terrena estaba prohibida por la Ley, la Madre de Dios no hizo voto absoluto de virginidad, sino condicionado: si le era grato a Dios. Pero después que conoció que eso era agradable a Dios, hizo voto absoluto, antes de recibir la anunciación del ángel.

2. A la segunda hay que decir: Como la plenitud de gracia fue perfecta en Cristo y, sin embargo, se anticipó en su madre una cierta incoación de la misma, así también la práctica de los consejos, que se realiza por gracia de Dios, de forma perfecta comenzó con Cristo, pero de algún modo quedó incoada en la Virgen su Madre.

3. A la tercera hay que decir: Esa sentencia del Apóstol debe entenderse de los que hacen voto de castidad de manera absoluta. Pero la Madre de Dios no lo hizo de ese modo antes de desposarse con José. Una vez que se produjo el desposorio, hicieron ambos voto de virginidad de mutuo acuerdo.

CUESTIÓN 29
Sobre los desposorios de la Madre de Dios

PROEMIO

Deinde considerandum est de desponsatione matris Dei. Et circa hoc quaeruntur duo.

Primo, utrum Christus debuerit de desponsata nasci.

Secundo, utrum fuerit verum matrimonium inter matrem domini et Ioseph.

Corresponde a continuación tratar de los desposorios de la Madre de Dios. Y sobre esto se plantean dos preguntas:

1. ¿Debió nacer Cristo de una mujer desposada?

2. ¿Existió verdadero matrimonio entre la Madre de Dios y José?

ARTÍCULO 1
¿Debió nacer Cristo de una virgen desposada?

Ad primum sic proceditur. Videtur quod Christus non debuerit de virgine desponsata nasci.

1. Desponsatio enim ad carnalem copulam ordinatur. Sed mater domini nunquam voluit carnali viri copula uti, quia hoc derogaret virginitati mentis ipsius. Ergo non debuit esse desponsata.

2. Praeterea, quod Christus ex virgine nasceretur, miraculum fuit, unde Augustinus dicit, in epistola ad Volusianum, ipsa Dei virtus per inviolata matris virginea viscera membra infantis eduxit, quae per clausa ostia membra iuvenis introduxit. Huius si ratio quaeritur, non erit mirabile, si exemplum poscitur, non erit singulare. Sed miracula, quae fiunt ad confirmationem fidei, debent esse manifesta. Cum igitur per desponsationem hoc miraculum fuerit obumbratum, videtur non fuisse conveniens quod Christus de desponsata nasceretur.

3. Praeterea, Ignatius martyr, ut dicit Hieronymus, super Matth., hanc causam assignat desponsationis matris Dei, ut partus eius celaretur Diabolo, dum eum putat non de virgine, sed de uxore generatum. Quae quidem causa nulla esse videtur. Tum quia Diabolus ea quae corporaliter fiunt perspicacitate sensus cognoscit. Tum quia per multa evidentia signa postmodum Daemones aliqualiter Christum cognoverunt, unde dicitur Marc. I, quod homo in spiritu immundo exclamavit, dicens, quid nobis et tibi, Iesu Nazarene? Venisti perdere nos? Scio

Objeciones por las que parece que Cristo no hubiera debido nacer de una virgen desposada.

1. Porque los desposorios se ordenan a la unión carnal. Pero la Madre del Señor jamás quiso usar de tal unión, porque eso iría en perjuicio de la virginidad que tenía proyectada. Luego no debió estar desposada.

2. Aún más: el que Cristo naciese de una virgen fue un milagro. De donde dice Agustín en su Carta Ad Volusianum: El mismo poder de Dios que hizo salir a través de las entrañas virginales intactas los miembros del hijo, es el que hizo pasar los miembros del joven a través de las puertas cerradas. Si se tratase de averiguar la razón de esto, dejaría de ser maravilloso; y en caso de exigir un ejemplo, no sería singular. Pero, haciéndose los milagros para confirmar la fe, deben de ser manifiestos. Por consiguiente, al quedar oscurecido este milagro a causa de los desposorios, parece que no fue conveniente que Cristo naciese de una virgen desposada.

3. Y también: Ignacio Mártir, como dice Jerónimo, Super Matth., asigna esta causa a los desposorios de la Madre de Dios: Que su parto quedase oculto al diablo, mientras piensa que había sido engendrado no de una virgen, sino de una esposa. Pero tal causa carece de valor, ya porque el diablo conoce, merced a la perspicacia de su inteligencia, los hechos reales, ya porque luego los demonios conocieron de algún modo a Cristo mediante numerosos signos evidentes. Por eso se dice en Mc 1,23-24 que un hombre poseído de un espíritu impuro gritó, diciendo:

quia sis sanctus Dei. Non ergo videtur conveniens fuisse quod mater Dei fuisset desponsata.

4. Praeterea, aliam rationem assignat Hieronymus, ne lapidaretur mater Dei a Iudaeis sicut adultera. Haec autem ratio nulla esse videtur, si enim non esset desponsata, non posset de adulterio condemnari. Et ita non videtur rationabile fuisse quod Christus de desponsata nasceretur.

Sed contra est quod dicitur Matth. I, cum esset desponsata mater eius Maria Ioseph; et Luc. I, missus est Gabriel Angelus ad Mariam, virginem desponsatam viro cui nomen erat Ioseph.

Respondeo dicendum quod conveniens fuit Christum de desponsata virgine nasci, tum propter ipsum; tum propter matrem; tum etiam propter nos.

Propter ipsum quidem Christum, quadruplici ratione. Primo quidem, ne ab infidelibus tamquam illegitime natus abiiceretur. Unde Ambrosius dicit, super Luc., quid Iudaeis, quid Herodi posset adscribi, si natum viderentur ex adulterio persecuti? Secundo, ut consueto modo eius genealogia per virum describeretur. Unde dicit Ambrosius, super Luc., qui in saeculum venit, saeculi debuit more describi. Viri autem persona quaeritur, qui in senatu et reliquis curiis civitatum generis asserit dignitatem. Consuetudo etiam nos instruit Scripturarum, quae semper viri originem quaerit. Tertio, ad tutelam pueri nati, ne Diabolus contra eum vehementius nocumenta procurasset. Et ideo Ignatius dicit ipsam fuisse desponsatam ut partus eius Diabolo celaretur. Quarto, ut a Ioseph nutriretur. Unde et pater eius dictus est, quasi nutritius.

Fuit etiam conveniens ex parte virginis. Primo quidem, quia per hoc redditur immunis a poena, ne scilicet lapidaretur a Iudaeis tanquam adultera, ut Hieronymus dicit. Secundo, ut per hoc ab infamia liberaretur. Unde dicit Ambrosius super Luc., quod desponsata est ne temeratae virginitatis adureretur infamia, cui gravis alvus corruptelae videretur insigne praeferre. Tertio,

¿Qué hay entre ti y nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Sé que eres el Santo de Dios. Luego no parece haber sido conveniente que la Madre de Dios fuera una virgen desposada.

4. Por último: Jerónimo añade otra razón: para que la Madre de Dios no fuera lapidada por los judíos como adúltera. Pero tal razón parece inconsistente, pues, en caso de no haber estado desposada, no podría ser condenada por adulterio. Y así no parece haber sido razonable que Cristo naciese de una virgen desposada.

En cambio, está lo que se lee en Mt 1,18: Estando desposada María, su Madre, con José; y en Lc 1,26-27: Fue enviado el ángel Gabriel a María, virgen desposada con un varón llamado José.

Solución. Hay que decir: Que Cristo naciese de una virgen desposada fue conveniente por Él mismo, por su Madre y también por nosotros.

Por Él mismo, por cuatro motivos: Primero, para que no fuese despreciado por los infieles como quien ha nacido de modo ilegítimo. De donde dice Ambrosio, In Lc.: ¿Qué podría atribuirse a los judíos, qué a Herodes, si diesen la impresión de haber perseguido a un nacido de adulterio? Segundo: Para establecer su genealogía por la línea del varón, como era la costumbre. Por lo que escribe Ambrosio, In Lc.: El que vino al mundo, conforme a la costumbre del mundo debió ser descrito. Y cuando alguien reivindica la grandeza de su linaje en el senado y en los otros estamentos de las ciudades, es requerida la persona de un varón. También la costumbre de las Escrituras nos instruye en la misma dirección, puesto que siempre buscan el origen del varón. Tercero: Para tutela del Niño nacido, a fin de que el diablo no urdiese daños contra él con mayor ímpetu. Y por eso dice Ignacio que fue una virgen desposada, para que su parto quedase oculto al diablo. Cuarto: Para que fuese criado por José. Por eso fue llamado éste padre suyo, como quien le alimentó.

Fue conveniente también por parte de la Virgen. Primero: Porque de ese modo quedaba exenta de la pena y, como dice Jerónimo, para que no fuese apedreada por los judíos como adúltera. Segundo: Para que así quedase libre de infamia. De donde dice Ambrosio, In Lc.: Fue desposada para no ser quemada por la infamia de una virginidad violada, a la que parecía

ut ei a Ioseph ministerium exhiberetur, ut Hieronymus dicit.

Ex parte etiam nostra hoc fuit conveniens. Primo quidem, quia testimonio Ioseph comprobatum est Christum ex virgine natum. Unde Ambrosius dicit, super Luc., locupletior testis pudoris maritus adhibetur, qui posset et dolere iniuriam et vindicare opprobrium si non agnosceret sacramentum. Secundo, quia ipsa verba virginis magis credibilia redduntur, suam virginitatem asserentis. Unde Ambrosius dicit, super Luc., fides Mariae verbis magis asseritur, et mendacii causa removetur. Videtur enim culpam obumbrare voluisse mendacio innupta praegnans, causam autem mentiendi desponsata non habuit, cum coniugii praemium et gratia nuptiarum partus sit feminarum. Quae quidem duo pertinent ad firmitatem fidei nostrae. Tertio, ut tolleretur excusatio virginibus quae, propter incautelam suam, non vitant infamiam. Unde Ambrosius dicit, non decuit virginibus sinistra opinione viventibus velamen excusationis relinqui, quod infamia mater quoque domini ureretur. Quarto, quia per hoc significatur universa Ecclesia, quae, cum virgo sit, desponsata tamen est uni viro Christo, ut Augustinus dicit, in libro de sancta virginitate. Potest etiam quinta ratio esse quia, quod mater domini fuit desponsata et virgo, in persona ipsius et virginitas et matrimonium honoratur, contra haereticos alteri horum detrahentes.

1. Ad primum ergo dicendum quod beata virgo mater Dei ex familiari instinctu spiritus sancti credenda est desponsari voluisse, confidens de divino auxilio quod nunquam ad carnalem copulam perveniret, hoc tamen divino commisit arbitrio. Unde nullum passa est virginitatis detrimentum.

2. Ad secundum dicendum quod, sicut Ambrosius dicit, super Luc., maluit dominus aliquos de suo ortu quam de matris pudore dubitare. Sciebat enim teneram esse virginis verecundiam, et lubricam famam pudoris, nec putavit ortus sui fidem matris iniuriis adstruendam. Sciendum tamen quod miraculorum Dei quaedam sunt de quibus est

prestar una señal de violación el embarazo evidente. Tercero: Para que José le prestase sus servicios, como dice Jerónimo.

También fue conveniente por nuestra parte. Primero: Porque mediante este testimonio de José quedó comprobado que Cristo nació de una virgen. Por eso escribe Ambrosio, In Lc.: Se presenta un testigo bien seguro del pudor, el marido, que podría dolerse tanto de la injuria como vengar la afrenta, si no fuese conocedor del misterio. Segundo: Porque así se hacen más dignas de fe las palabras de la Virgen Madre, cuando afirma su virginidad. De donde dice Ambrosio, In Lc.: Se otorga mayor fe a las palabras de María, y se aleja cualquier causa de mentira. Pues daría la impresión de que una soltera encinta había querido ocultar su culpa con una mentira, mientras que, estando desposada, no tuvo motivo para mentir, puesto que el parto de las mujeres casadas es el premio del matrimonio y la grada de las bodas. Y ambas cosas pertenecen a la firmeza de nuestra fe. Tercero: Para quitar una excusa a las doncellas que, por falta de cautela, no evitan su infamia. Por eso escribe Ambrosio: No convino dejar a las vírgenes que viven en mala opinión una sombra de excusa, porque también la Madre de Dios sería devorada por la infamia. Cuarto: Porque en esto está representada toda la Iglesia, que, siendo virgen, está, sin embargo, desposada con un solo varón, Cristo, como dice Agustín en el libro De sancta virginitate. Cabe todavía una quinta razón: La Madre de Dios fue desposada y virgen, para que en su persona fuesen honrados tanto la virginidad como el matrimonio, contra los herejes que denigran uno u otro de esos estados.

Respuesta a las objeciones: 1. A la primera hay que decir: Debemos creer que la Santísima Virgen Madre de Dios, movida por un instinto del Espíritu Santo, con el que estaba familiarizada, quiso desposarse, confiando en que, con la ayuda de Dios, nunca llegaría a la unión carnal. Y eso lo dejó a la voluntad divina. Por lo que su virginidad no sufrió detrimento alguno.

2. A la segunda hay que decir. Como escribe Ambrosio, In Lc., el Señor prefirió que algunos dudasen de su nacimiento antes que del pudor de su Madre. Sabía lo delicada que es la vergüenza de una virgen, y lo escurridiza que es la fama del pudor, y no juzgó oportuno cimentar la fe de su nacimiento en las afrentas a su Madre. Sin embargo, es necesario saber que, entre los

fides, sicut miraculum virginei partus, et resurrectionis domini, et etiam sacramenti altaris. Et ideo dominus voluit ista occultiora esse, ut fides eorum magis meritoria esset. Quaedam vero miracula sunt ad fidei comprobationem. Et ista debent esse manifesta.

3. Ad tertium dicendum quod, sicut Augustinus dicit, in III de Trin., Diabolus multa potest virtute suae naturae, a quibus tamen prohibetur virtute divina. Et hoc modo potest dici quod virtute suae naturae Diabolus cognoscere poterat matrem Dei non fuisse corruptam, sed virginem, prohibebatur tamen a Deo cognoscere modum partus divini. Quod autem postmodum eum aliqualiter cognovit Diabolus esse filium Dei, non obstat, quia iam tempus erat ut Christus suam virtutem contra Diabolum ostenderet, et persecutionem ab eo concitatam pateretur. Sed in infantia oportebat impediri malitiam Diaboli, ne eum acrius persequeretur, quando Christus nec pati disposuerat, nec virtutem suam ostendere, sed in omnibus aliis infantibus se similem exhibebat. Unde Leo Papa, in sermone de Epiphania, dicit quod magi invenerunt puerum Iesum quantitate parvum, alienae opis indigentem, fandi impotentem, et in nullo ab humanae infantiae generalitate discretum. Ambrosius tamen, super Luc., videtur magis referre ad membra Diaboli. Praemissa enim hac ratione, scilicet de fallendo principem mundi, subdit, sed tamen magis fefellit principes saeculi. Daemonum enim malitia facile etiam occulta deprehendit, at vero qui saecularibus vanitatibus occupantur, scire divina non possunt.

4. Ad quartum dicendum quod iudicio adulterorum lapidabatur secundum legem non solum illa quae iam erat desponsata vel nupta, sed etiam illa quae in domo patris custodiebatur ut virgo quandoque nuptura. Unde dicitur Deut. XXII, si non est in puella inventa virginitas, lapidibus obruent eam viri civitatis illius, et morietur, quia fecit nefas in Israel, ut fornicaretur in domo patris sui. Vel potest dici, secundum quosdam, quod beata virgo erat de stirpe sive parentela Aaron, unde erat cognata Elisabeth, ut dicitur Luc. I. Virgo autem de genere sacerdotali propter stuprum occidebatur, legitur

milagros de Dios, unos son objeto de fe en sí mismos, como el milagro del parto virginal, el de la Resurrección del Señor y el del Sacramento del Altar. Y por eso quiso el Señor que fuesen más ocultos, a fin de que la fe en los mismos tuviese más mérito. Otros milagros, en cambio, están destinados a comprobar la fe. Y éstos deben ser manifiestos.

3. A la tercera hay que decir: Como escribe Agustín, en III De Trin., el diablo puede realizar muchas cosas en virtud de las fuerzas de su propia naturaleza, pero son impedidas por el poder divino. Y, conforme a esto, se puede decir que el diablo, por sus propias fuerzas, era capaz de saber que la Madre de Dios no fue violada, sino que permaneció virgen; en cambio, Dios le impidió conocer el modo del parto divino. Que después el diablo conociese, de algún modo, que Jesús era el Hijo de Dios, no es obstáculo, porque ya era el tiempo oportuno para que Cristo manifestase su poder contra el diablo y padeciese la persecución suscitada por éste. Pero durante la infancia era conveniente que la malicia del diablo estuviese reprimida, para que no le persiguiese con mayor encono, pues entonces no había dispuesto Cristo ni padecer ni revelar su poder, sino manifestarse semejante a los otros niños en todo. De donde dice el papa León, en un Sermón De Epiphania: Los Magos encontraron al Niño Jesús cuantitativamente pequeño, necesitado de ayudas ajenas, incapaz de hablar, y en nada distinto de la generalidad de la infancia humana. Sin embargo, Ambrosio, In Lc., da la impresión de relacionar esto con los miembros del diablo. Efectivamente, indicada la razón de engañar al príncipe de este mundo, añade: No obstante, engañó más a los príncipes de este mundo. La malicia de los demonios conoce fácilmente también las cosas ocultas, pero los dados a las vanidades del mundo son incapaces de conocer los secretos divinos.

4. A la cuarta hay que decir: En el juicio de los adúlteros era lapidada, conforme a la Ley, no sólo la mujer desposada o casada, sino también la que era guardada como virgen en la casa paterna con miras a un futuro matrimonio. Por eso se dice en Dt 22,20-21: Si la joven no es hallada virgen, la lapidarán los hombres de su ciudad, y morirá, porque cometió un delito en Israel, fornicando en la casa paterna. O puede decirse, según el parecer de algunos, que la Santísima Virgen era de la descendencia o de la parentela de Aarón, por lo que estaba emparentada con Isabel, como se afirma en Lc

enim Levit. XXI, sacerdotis filia si deprehensa fuerit in stupro, et violaverit nomen patris sui, flammis exuretur. Quidam referunt verbum Hieronymi ad lapidationem infamiae.

1,36. Y la virgen de linaje sacerdotal era muerta en caso de estupro, pues en Lev 21,9 se lee: La hija de un sacerdote, en caso de haber sido sorprendida en estupro, infamando el nombre de su padre, será entregada a las llamas. Algunos aplican las palabras de Jerónimo a la lapidación de infamia.

ARTÍCULO 2

¿Hubo verdadero matrimonio entre María y José?

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod inter Mariam et Ioseph non fuerit verum matrimonium.

1. Dicit enim Hieronymus, contra Helvidium, quod Ioseph Mariae custos fuit, potius quam maritus eius. Sed si fuisset verum matrimonium, vere Ioseph maritus eius fuisset. Ergo videtur quod non fuerit verum matrimonium inter Mariam et Ioseph.

2. Praeterea, super illud Matth. I, Iacob genuit Ioseph virum Mariae, dicit Hieronymus, cum virum audieris, suspicio tibi non subeat nuptiarum, sed recordare consuetudinis Scripturarum, quod sponsi viri et sponsae vocantur uxores. Sed verum matrimonium non efficitur ex sponsalibus, sed ex nuptiis. Ergo non fuit verum matrimonium inter beatam virginem et Ioseph.

3. Praeterea, Matth. I dicitur, Ioseph, vir eius, cum esset iustus, et nollet eam traducere, idest, in domum suam ad cohabitationem assiduam, voluit eam occulte dimittere, idest, tempus nuptiarum mutare, ut Remigius exponit. Ergo videtur quod, nondum nuptiis celebratis, nondum esset verum matrimonium, praesertim cum, post matrimonium contractum, non liceat alicui sponsam dimittere.

Sed contra est quod Augustinus dicit, in II de consensu Evangelist., non est fas ut Ioseph ob hoc a coniugio Mariae separandum Evangelista putaret (cum dixit Ioseph virum Mariae), quod non ex eius concubitu, sed virgo peperit Christum. Hoc enim exemplo manifeste insinuatur fidelibus coniugatis, etiam servata pari consensu continentia, posse permanere vocarique coniugium, non permixto corporis sexu.

Objeciones por las que parece que entre María y José no existió verdadero matrimonio.

1. Porque dice Jerónimo, Contra Helvidium, José fue más custodio que mando de María. Pero, de haber existido verdadero matrimonio, José hubiera sido auténtico marido. Luego parece que entre María y José no hubo verdadero matrimonio.

2. Aún más: comentando las palabras de Mt 1,16, Jacob engendró a José, esposo de María, escribe Jerónimo: Al oír la palabra esposo, no surja en tu ánimo la sospecha de las bodas, sino recuerda el uso de la Escritura que llama mandos a los desposados y mujeres a las desposadas. Pero el matrimonio verdadero no surge de los desposorios sino de las bodas. Luego entre la Santísima Virgen y San José no existió verdadero matrimonio.

3. Y también: en Mt 1,19 se dice: José, su esposo, como era justo, y no quería conducirla —se entiende— a su casa para una cohabitación continua, quiso despedirla en secreto, esto es, aplacar el tiempo de las bodas, como explica Remigio. Luego parece que, no celebradas todavía las bodas, tampoco habría aún verdadero matrimonio; sobre todo, no estando permitido a nadie despedir a la esposa después de contraído matrimonio.

En cambio, está lo que dice Agustín en el II De consensu Evangelist.: No es posible que el Evangelista pensara romper el matrimonio entre José y María —llamando a José esposo de María— por el hecho de que ésta dio a luz a Cristo virginalmente, no en virtud del coito con José. Con tal ejemplo se insinúa claramente a los fieles casados que, incluso guardando continencia por común acuerdo, puede subsistir el matrimonio y llamarse tal sin la unión sexual de los cuerpos.

Respondeo dicendum quod matrimonium sive coniugium dicitur verum ex hoc quod suam perfectionem attingit. Duplex est autem rei perfectio, prima et secunda. Prima quidem perfectio in ipsa forma rei consistit, ex qua speciem sortitur, secunda vero perfectio consistit in operatione rei, per quam res aliqualiter suum finem attingit. Forma autem matrimonii consistit in quadam indivisibili coniunctione animorum, per quam unus coniugum indivisibiliter alteri fidem servare tenetur. Finis autem matrimonii est proles generanda et educanda, ad quorum primum pervenitur per concubitum coniugalem; ad secundum, per alia opera viri et uxoris, quibus sibi invicem obsequuntur ad prolem nutriendam.

Sic igitur dicendum est quod, quantum ad primam perfectionem, omnino verum fuit matrimonium virginis matris Dei et Ioseph, quia uterque consensit in copulam coniugalem; non autem expresse in copulam carnalem, nisi sub conditione, si Deo placeret. Unde et Angelus vocat Mariam coniugem Ioseph, dicens ad Ioseph, Matth. I, noli timere accipere Mariam coniugem tuam. Quod exponens Augustinus, in libro de nuptiis et concupiscentia, dicit, coniux vocatur ex prima desponsationis fide, quam concubitu nec cognoverat, nec fuerat cogniturus. Quantum vero ad secundam perfectionem, quae est per actum matrimonii, si hoc referatur ad carnalem concubitum, per quem proles generatur, non fuit illud matrimonium consummatum. Unde Ambrosius dicit, super Luc., non te moveat quod Mariam Scriptura coniugem vocat. Non enim virginitatis ereptio, sed coniugii testificatio nuptiarum celebratio declaratur. Habuit tamen illud matrimonium etiam secundam perfectionem quantum ad prolis educationem. Unde Augustinus dicit, in libro de nuptiis et concupiscentia, omne nuptiarum bonum impletum est in illis parentibus Christi, proles, fides et sacramentum. Prolem cognoscimus ipsum dominum Iesum; fidem, quia nullum adulterium; sacramentum, quia nullum divortium. Solus ibi nuptialis concubitus non fuit.

Solución. Hay que decir: Se llama verdadero al matrimonio porque ha conseguido su perfección. Ahora bien, la perfección de una cosa es doble: primera y segunda. La primera consiste en la misma forma de la cosa de la que obtiene su especie; la segunda se concreta en la operación de tal cosa mediante la cual alcanza de algún modo su fin. Y la forma del matrimonio consiste en una unión indivisible de las almas, en virtud de la cual cada uno de los cónyuges se compromete a guardar indivisiblemente fidelidad al otro. Pero el fin del matrimonio es la procreación y educación de los hijos. Lo primero se logra por medio de la cópula conyugal; lo segundo, mediante otras obras del marido y de la mujer, con las que se ayudan mutuamente para criar a los hijos.

Se impone, por consiguiente, decir que, en cuanto a la primera perfección, el matrimonio de la Virgen Madre de Dios con José fue enteramente verdadero, porque consintieron ambos en la unión conyugal, aunque no expresamente en la cópula carnal, sino a condición de que eso pluguiese a Dios. Por eso el ángel llama a María esposa de José cuando le dice a éste, en Mt 1,20: No temas recibir en tu casa a María, tu esposa. Exponiendo este pasaje Agustín, dice en su libro De nuptiis et concupiscentia: En virtud de la fidelidad inicial de los desposorios llama esposa a la que no había conocido, ni había de conocer, por la cópula carnal. En lo que atañe a la segunda perfección, que se logra por el acto del matrimonio, si éste se refiere a la unión carnal mediante la que se engendran los hijos, aquel matrimonio no fue consumado. Por lo que dice Ambrosio In Lc.: No te inquiete el que la Escritura llame a María esposa. La celebración de las bodas no es una declaración de la pérdida de la virginidad, sino un testimonio del matrimonio. Sin embargo, aquel matrimonio tuvo también la segunda perfección en cuanto a la educación de la prole. Por esto dice Agustín en el libro De nuptiis et concupiscentia: Todos los bienes de las bodas tuvieron su cumplimiento en los padres de Cristo: La prole, la fidelidad y el sacramento. Reconocemos la prole en el mismo Señor Jesús; la fidelidad, en que no hubo adulterio alguno; el sacramento, porque tampoco se dio divorcio de ninguna clase. Sólo estuvo ausente de él la cópula conyugal.

1. Ad primum ergo dicendum quod Hieronymus accipit ibi maritum ab actu matrimonii consummati.

2. Ad secundum dicendum quod nuptias Hieronymus vocat nuptialem concubitum.

3. Ad tertium dicendum quod, sicut Chrysostomus dicit, super Matth., beata virgo sic fuit desponsata Ioseph quod etiam esset domi habita. Nam sicut in ea quae in domo viri concipit, intelligitur conceptio maritalis, sic in ea quae extra domum concipit, est suspecta coniunctio. Et ita non esset sufficienter provisum famae beatae virginis per hoc quod fuit desponsata, nisi etiam fuisset domi habita. Unde quod dicit, et nollet eam traducere, melius intelligitur, idest, nollet eam diffamare in publicum, quam quod intelligatur de traductione in domum. Unde et Evangelista subdit quod voluit occulte dimittere eam. Quamvis tamen esset domi habita propter primam desponsationis fidem, nondum tamen intervenerat solemnis celebratio nuptiarum, propter quod etiam nondum carnaliter convenerant. Unde, sicut Chrysostomus dicit, non dicit Evangelista, antequam duceretur in domum sponsi, etenim intus erat in domo. Consuetudo enim erat veteribus multoties in domo desponsatas habere. Et ideo etiam Angelus dicit Ioseph, ne timeas accipere Mariam coniugem tuam, idest, ne timeas nuptias eius solemniter celebrare. Licet alii dicant quod nondum erat in domum introducta, sed solum desponsata. Primum tamen magis consonat Evangelio.

Respuesta a las objeciones: 1. A la primera hay que decir: En el pasaje mencionado, Jerónimo da a la palabra marido el sentido que se deriva del matrimonio consumado.

2. A la segunda hay que decir: Jerónimo llama bodas a la cópula conyugal.

3. Ala tercera hay que decir. Como enseña el Crisóstomo, Super Matth.: La Santísima Virgen estuvo desposada con José de tal modo que también la tuvo en su casa. Pues como respecto de la que concibe en casa de su esposo se entiende que concibe de su marido, así la que concibe fuera de la casa sugiere una unión sospechosa. Y, de esta manera, no se hubieran tomado las precauciones suficientes respecto a la fama de la Santísima Virgen si José no la hubiera tenido también en su casa. Por lo que las palabras y no queriendo conducirla (a su casa) se entienden mejor así: no queriendo difamarla públicamente, que referidas a la conducción a la casa de José. Por eso añade el Evangelista: Quiso repudiarla en secreto. Sin embargo, aunque la tuviera en su casa en virtud de la fe inicial de los esponsales, todavía no se había realizado la celebración solemne de las bodas, por lo que aún no había mediado entre ellos la unión carnal. De donde, como escribe el Crisóstomo, el Evangelista no dice: antes de que fuera conducida a la casa de su esposo, pues ya vivía en ella, porque los antiguos acostumbraban muchas veces a tener a las desposadas en casa del marido. Y por este motivo dice el ángel a José (Mt 1,20): No temas recibir a María como esposa; esto es: no temas celebrar solemnemente las bodas. Aunque otros digan que todavía no había sido llevada a su casa, sino que sólo estaba desposada, lo primero concuerda mejor con el Evangelio.

COMENTARIOS A LAS SAGRADA ESCRITURA

COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN MATEO

CAPÍTULO 1, LECCIÓN 4

In Mt 1, 12-21

Hic ponitur tertius quaterdenarius generationis Christi, qui procedit per personas privatas.

De isto Iechonia, sicut dictum est supra, fuit duplex opinio. Hieronymus enim et Ambrosius volunt quod alter fuerit ille qui ponitur in fine primi quaterdenarii et vocatus est Ioakim; alter vero qui dictus est Ioachim. Secundum vero Augustinum, ut supra.

Ista enim transmigratio filiorum Israel significat translationem fidei ad gentes; Act. XIII, v. 46: vobis oportebat primum loqui verbum Dei. In illa transmigratione facta est quasi quaedam reflexio Iudaeorum ad gentes. Unde quasi quidam constituitur angulus; et ideo Iechonias iste significat Christum, qui factus est lapis angularis, in seipso utrumque copulans populum, Iudaeorum et gentium; Ps. CXVII, v. 22: lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli.

Aquí se da la tercera serie de catorce en la genealogía de Cristo, y enumera personas privadas.

En cuanto a este Jeconías, como se indicó anteriormente, hubo dos opiniones: porque Jerónimo y Ambrosio creen que uno fue el que se pone al final de la primera serie de catorce y se llamó Joakim; y otro es el que se llama Joachim. La opinión de Agustín se ha dado más arriba.

Porque la deportación de los hijos de Israel significa la transferencia de la fe a los gentiles: "Era necesario que la palabra de Dios se les hablara primero a ustedes" (Hechos 13,46). En esa deportación se hizo, por así decirlo, un cierto reflejo de los judíos sobre los gentiles. Entonces aparece una especie de ángulo; y, por tanto, Jeconías significa Cristo, que fue hecho piedra angular, uniendo en sí al pueblo judío y a los gentiles: "La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en cabeza del ángulo" (Sal 118, 22).

Sed hic quaeritur, Ier. XXII, 30 dicitur: scribe virum istum, Sedeciam, virum sterilem, qui in diebus suis non prosperabitur; nec enim erit qui sedeat de semine eius super solium David. Quomodo ergo dicitur Christus descendisse a David per Sedeciam, cum de Christo scripserit sic Is. IX, 2: super solium David, et super regnum eius sedebit? Et dicendum, secundum Ambrosium, quod cum Christus dicitur sedere super solium, intelligitur de regno spirituali, non corporali, nisi inquantum per regnum David corporale significatur spirituale.

Objeción. En Jeremías (22,30) se dice: "Escribe a este hombre, Sedequías, como sin hijos, un hombre que no triunfará en sus días, porque ninguno de su linaje podrá sentarse en el trono de David". Entonces, ¿cómo se dice que Cristo descendió de David a través de Sedequías, ya que está escrito de Cristo: "Sobre el trono de David y sobre su reino siéntate" (Is 9,7)? La respuesta es que, según Ambrosio, cuando se dice que Cristo se sienta en el trono, significa un trono espiritual, no material, excepto en la medida en que el reino espiritual está representado por el reino material de David.

Salathiel autem genuit Zorobabel. Contra: I Paralipom. III, 17 dicitur, quod filii Iechoniae fuerunt Asir, Salathiel, et Melchiram, et Phadaia. Phadaia autem filios habuit Zorobabel, et Semei; de Abiud autem nulla prorsus fit ibi mentio. Ergo videtur, quod male dicit Evangelista, quod Salathiel genuit Zorobabel, et quod Zorobabel genuit Abiud. Ad hoc tripliciter respondetur in Glossa

Una responsio, quod in libro Paralipomenon multa depravata sunt vitio scriptorum, praecipue de his quae pertinent ad numerum et ad nomina. Unde istis generationibus vitiatis prohibet apostolus intendere, quae magis quaestionem quam utilitatem inducunt, I Tim. I, 4.

Alia est responsio, quod Salathiel binomius fuit: vocatus est enim Salathiel, et Caphadara; et ideo liber Paralipomenon dicit Zorobabel filium Capha, Evangelista vero filium Salathiel. Nulla est ergo contrarietas

«Salatiel engendró a Zorobabel». Pero (I Cron. 3,17) dice que los hijos de Jeconías fueron Asir, Salatiel, Melquiram y Fadaia, cuyos hijos fueron Zorobabel y Shimei. No se hace mención de Abiud. Por lo tanto, parece que el evangelista se equivocó al decir que Salatiel engendró a Zorobabel y que Zorobabel engendró a Abiud. A esto se dan tres respuestas en la Glosa.

Una respuesta es que en el libro de Crónicas muchas cosas se han corrompido por los errores de los escritores, especialmente las relacionadas con los números y los nombres. Por eso el Apóstol prohíbe insistir demasiado en estas generaciones, que plantean más preguntas de las que son útiles (1 Tim 4).

Otra respuesta es que Salatiel tenía dos nombres: porque se llamaba Salatiel y Cafadara; y por eso el libro de Crónicas dice que Zorobabel es el hijo de Cafadara, el evangelista, en cambio, que es el hijo de Salatiel. Por tanto, no hay ninguna contrariedad.

Tertia est responsio, et verior, quod Salathiel, et Caphadara fuerunt fratres, sicut dicit liber Paralipomenon. Caphadara autem genuit filium quem vocavit eodem nomine, scilicet Zorobabel, et iste genuit Abiud. Dicendum etiam quod liber Paralipomenon narrat genealogiam ipsius Capha; Evangelista generationem Salathiel, quia de eo erat Christus nasciturus.

Una tercera respuesta, y la más cierta, es que Salatiel y Cafadara eran hermanos, como dice el libro de Crónicas. Cafadara engendró un hijo al que llamó por el mismo nombre, Zorobabel, que fue padre de Abiud. Cabe señalar que el libro de Crónicas narra la genealogía de Cafadara, pero el evangelista la de Salatiel, porque Cristo iba a nacer de él.

Notandum autem quod de illis qui fuerunt ab Abiud usque ad Ioseph, nulla fit mentio in libris sacrae Scripturae, sed ex annalibus Hebraeorum, quos Herodes pro magna parte comburi fecit ut occultaretur ignobilitas sui generis, accepta sunt. Patet littera.

Nótese también que de los que fueron desde Abiud hasta José, no se hace mención en los libros de la Sagrada Escritura, pero fueron tomados de los anales del pueblo hebreo, la mayoría de los cuales Herodes quemó, para ocultar la bajeza de sus propios antepasados. El texto es evidente.

Sensum mysticum prosequamur. Nota ergo quod in hac parte genealogiae ponuntur tres ordines. Primus est ordo doctorum, et continet quatuor generationes. Ante orationem enim requiritur praeparatio, secundum illud Eccli. XVIII, 23: ante orationem praepara animam tuam; et ideo de Iechonia, qui interpretatur praeparatio domini, sequitur Salathiel, qui interpretatur petitio mea; et designant Christum, qui in omnibus exauditus est pro sua reverentia, Hebr. V, 7. Oratio autem debet praecedere doctrinam, secundum illud ad Eph. VI, 19: orate, ut detur sermo in apertione oris mei; et ideo Salathiel sequitur Zorobabel, qui interpretatur magister Babel, idest confusionis; quia per doctrinam et praedicationem apostolorum revocatae sunt gentes ad Deum verum, et hoc fuit ad confusionem idololatriae; et hoc competit principaliter Christo, qui dicit: vocatis me, magister, et domine, et bene dicitis, Io. XIII, v. 13. Per doctrinam autem, et praedicationem acquirit homo patris dignitatem; unde patres dicuntur eorum qui instruuntur spiritualiter; I Cor. IV, 15: nam et si decem millia paedagogorum habeatis in Christo, sed non multos patres: in Christo enim Iesu per Evangelium filii sumus. Et ideo sequitur Zorobabel autem genuit Abiud, qui interpretatur pater meus iste; et hoc competit Christo; Ps. LXXXVIII, 27: ipse invocabit me, pater meus es tu.

Retomemos el sentido místico. Por lo tanto, tenga en cuenta que en esta sección de la genealogía se mencionan tres órdenes. El primero es el orden de los maestros y contiene cuatro generaciones; porque se requiere preparación antes de la oración: «Antes de la oración, prepara tu alma» (Sir 18,23) y, por lo tanto, después de Jeconías, que se entiende como la preparación del Señor, viene Salatiel, que significa mi petición; y designa a Cristo, quien en todas las cosas «es oído por su reverencia» (Heb 5: 7). Pero la oración debe ir antes que la enseñanza: «Orad para que me sea dada expresión al abrir mi boca» (Efesios 6,19). Y, por lo tanto, a Salatiel sigue Zorobabel, que significa maestro de Babel, es decir, de confusión; porque, por la enseñanza y la predicación de los apóstoles, las naciones fueron llamadas al Dios verdadero, y esto, para la confusión de la idolatría. Y esto conviene principalmente a Cristo, que dice: «Me llamáis maestro y Señor, y decís bien» (Jn 13,13). Sin embargo, al enseñar y predicar, un hombre adquiere la dignidad de un padre; por eso, a los que dan instrucción espiritual se les llama padre: «Porque, aunque tienes innumerables guías en Cristo, no tienes muchos padres» (1 Co 4,15). Y, por tanto, sigue, «Zorobabel engendró a Abiud», que se interpreta como mi padre, y esto le conviene a Cristo: «Él me gritará: Mi padre eres tú» (Sal 89,26).

Abiud autem genuit Eliacim. Hic designatur ordo incipientium, scilicet auditorum. Primum autem quod fit per praedicationem in auditore, et quod debet praedicator intendere, est quod resurgat a vitiis ad virtutes, secundum illud Eph. V, 4: surge qui dormis; et ideo Abiud genuit Eliacim, qui interpretatur resurrectio; et competit Christo, qui dicit, Io. XI, 26: omnis qui credit in me, habet vitam aeternam. Non autem resurgens potest pervenire ad statum iustitiae nisi per auxilium Dei: et ideo, postquam resurrexit, indiget homo auxilio Dei, secundum illud Ps. CXX, 2: auxilium meum a domino; et ideo sequitur Eliacim autem genuit Azor, qui interpretatur adiutus. Et hoc etiam competit Christo, de quo in Ps. XXVI, 9: adiutor meus esto, domine. Et per hoc auxilium devenitur ad iustitiam: unde Azor genuit Sadoch, qui interpretatur iustus; Rom. III, v. 22: iustitia Dei per fidem Iesu Christi in omnes, et super omnes qui credunt in eum. Consummatio autem iustitiae sive finis, est caritas: finis iustitiae Christus, finis praecepti est caritas, I Tim. I, 5.

«Abiud engendró a Eliaquín». Aquí se designa el orden de principiantes, a saber, de los oyentes. El primer efecto que la predicación produce en el oyente, y que el predicador debe bucar, es que se eleve de los vicios a las virtudes, según Ef (5,4): «Despierta, tu que duermes». Y, por tanto, Abiud engendró a Eliaquín, que se interpreta como resurrección, y corresponde a Cristo, quien dice en Jn (11,26): «Todo el que cree en mí tiene vida eterna». El que se levanta no puede alcanzar el estado de justicia si no es con la ayuda de Dios, como dice el Sal 121 (v. 2): «Mi ayuda es del Señor». Y, por tanto, sigue: Eliaquín engendró a Azor, lo que se interpreta ayudado. Y esto conviene a Cristo, de quien dice el Sal 27,9: «Sé mi ayudador, oh Señor». Por medio de esta ayuda se alcanza la justicia; por tanto, Azor engendró a Sadoc, que significa justo: «Es la justicia de Dios para salvación a todo el que tiene fe» (Rom 1,22). La consumación o fin de la justicia es la caridad: «El fin de la justicia es Cristo, el fin del precepto es la caridad» (1 Timoteo 1,5). Sólo hay dos preceptos, a saber, el

Tantum sunt duo praecepta, scilicet dilectio Dei, et proximi; I Io. c. IV, 21: et hoc mandatum habemus a Deo, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum. Et ideo Sadoch sequitur Achim, et Achim Eliud. Achim interpretatur frater meus: unde signat dilectionem proximi; Ps. CXXXII, 1: ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum. Hoc competit Christo, qui caro, et frater noster est. Et quia dilectio proximi non potest esse sine dilectione Dei, ideo sequitur Achim autem genuit Eliud. Eliud interpretatur Deus meus; Ps. XVII, 2: diligam te, domine: et hoc competit Christo; Ps. XXX, v. 15: Deus meus es tu.

amor a Dios y al prójimo: «Este mandamiento que tenemos de Dios: que el que ama a Dios, ame también a su hermano» (1 Jn 4,21). Y, por tanto, a Sadoc sigue Aquín; y a Aquín Eliud. Aquín significa mi hermano; de ahí que signifique el amor al prójimo: «Mirad cuán bueno y cuán agradable es para los hermanos habitar juntos en unidad» (Sal 133,1). Esto le conviene a Cristo, que es nuestra carne y hermano. Y debido a que el amor al prójimo no puede existir sin el amor de Dios, se sigue que «Achim engendró a Eliud». Eliud quiere decir mi Dios: «Te amaré, oh Señor» (Sal 18,2). Y esto le corresponde a Cristo: «Tú eres mi Dios» (Sal 34,15).

Eliud autem genuit Eleazar. Hic designatur ordo proficientium. Non potest autem profici sine auxilio divino, unde primum quod requiritur ad proficiendum est auxilium divinum; et ideo Eliud recte sequitur Eleazar, qui interpretatur Deus meus adiutor; Ps. LXXXIII, 6: beatus vir cuius est auxilium abs te. Sed quia Deus multis modis potest iuvare ad salutem, ut removendo prohibentia et dando occasiones, potissimum adiutorium est per donum gratiae suae; I Cor. c. XV, 10: gratia Dei sum id quod sum. Et ideo Eleazar, idest adiutorium Dei, sequitur Mathan, qui interpretatur donum, scilicet gratiae divinae: et hoc competit Christo, qui est etiam donans; Io. III, 16: sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret; Eph. IV, 8: dedit dona hominibus. Sed quia homo posset tantum confidere de dono gratiae, quod ipse incideret in negligentiam, non cooperando per liberum arbitrium gratiae, ideo sequitur Iacob, qui interpretatur luctator; propter hoc I Cor. XV, 10: gratia Dei sum id quod sum, et sequitur: et gratia eius in me vacua non fuit; II Cor. VI, 1: hortamur vos ne in vacuum gratiam Dei recipiatis. Nunc autem sequitur Ioseph, idest augmentum, quia per gratiam, et liberi arbitrii conatum venit homo ad augmentum; Prov. IV, 8: iustorum semita quasi lux splendens procedit, et crescit usque ad perfectam diem. Unde Iacob genuit Ioseph virum Mariae.

«Eliud engendró a Eleazar». Aquí se designa el orden de los que progresan. Pero no se puede progresar sin la ayuda de Dios; por tanto, lo primero que se necesita para progresar es la ayuda divina. Por tanto, Eliud es seguido correctamente por Eleazar, que significa Dios, mi ayudador: «Bienaventurado el hombre cuya ayuda viene de ti» (Sal 88,6). Pero como Dios puede ayudar a la salvación de muchas formas, como quitando obstáculos y dando ocasiones, la ayuda más fuerte es el don de la gracia: «Por la gracia de Dios soy lo que soy» (1 Co 15,10). Y, por lo tanto, a Eleazar, es decir, la ayuda de Dios, le sigue Matán, que significa don, es decir, de la gracia divina. Y esto conviene a Cristo, que también es el dador: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito» (Jn 3,16), «Dio dones a los hombres» (Ef 4,8). Pero debido a que el hombre podía confiar tanto en el don de la gracia, que se volvería negligente al no cooperar con la gracia a través de su libre albedrío, sigue Jacob, que significa luchador. Por tanto, 1 Cor (15,10) dice: «Por la gracia de Dios soy lo que soy», y luego, «y su gracia en mí no ha sido invalidada»; «Te exhortamos a que no recibas en vano la gracia de Dios» (2 Co 6,1). Ahora sigue José, es decir, aumento, porque por la gracia y el esfuerzo del libre albedrío un hombre alcanza el aumento: «El camino de los justos es como la luz del alba, que brilla más y más hasta el día» (Pr 4,18). Por lo tanto, «Jacob engendró a José, el esposo de María».

Sed hic oritur duplex quaestio. Primo enim quaeritur de contrarietate quae videtur esse inter Lucam et Matthaeum: Lucas enim dicit quod Ioseph fuit Heli, qui fuit Mathat; Matthaeus autem dicit quod fuit Iacob: ergo videtur esse contrarietas inter eos.

Pero aquí surge una doble pregunta. Primero, de hecho, nos preguntamos acerca de la divergencia que parece existir entre Lucas y Mateo. Porque, Lucas dijo que José era el hijo de helí, el hijo de Matat; pero Mateo dijo que era el

Sed dicendum est ad hoc, quod duo fuerunt de eadem stirpe, sed non de eadem familia, scilicet Mathan et Mathat. Fuerunt enim de stirpe David; sed unus descendit de stirpe David per Salomonem, scilicet Mathan; alius per Nathan, scilicet Mathat. Accepit ergo Mathan uxorem Hesta nomine, ex qua genuit Iacob; mortuo autem Mathan, quia lex non prohibebat viduam nubere, nupsit fratri eius Mathat, qui genuit de ea Heli. Unde Iacob et Heli fuerunt fratres de eadem matre, sed non de eodem patre. Accepit autem Heli uxorem, et mortuus est sine liberis; unde Iacob, ut suscitaret semen fratri suo, accepit eamdem uxorem, et genuit Ioseph. Unde Ioseph fuit filius Iacob secundum carnem, sed filius Heli secundum adoptionem. Et ideo Matthaeus, qui ponit in genealogia Christi solum patres carnales, dicit Ioseph filium Iacob; Lucas autem, qui ponit multos qui non fuerunt patres carnales, dicit eum filium Heli. Ratio autem huius diversitatis dicta est superius.

Notandum autem quod quando frater accipiebat uxorem fratris, ut suscitaret nomen eius, non est ita intelligendum quod filius ille qui generabatur, vocaretur nomine fratris defuncti: Booz enim qui accepit Ruth, ut suscitaret semen Elimelech, genuit filium, quem non vocavit Elimelech, sed Obed; sed pro tanto dicitur suscitare nomen eius, quia filius ille ei adscribebatur secundum legem: nec est hoc inconveniens, quia, sicut dicitur in ecclesiastica historia, ipsi apostoli et Evangelistae fuerunt instructi a proximis parentibus Christi de genealogia Christi, qui eam partim memoria, partim ex dictis libris Paralipom. corde tenebant.

Secunda quaestio est: Matthaeus intendit scribere generationem Christi. Cum ergo Christus non fuerit filius Ioseph, sed solum Mariae, ad quid necesse fuit protendere generationem Christi ab Abraham usque ad Ioseph?

Ad quod dicendum, quod consuetum fuit apud Iudaeos, et est usque hodie, accipere uxorem de tribu sua, unde Num. XXXVI, 7 dicitur quod accipiat uxorem quisque de tribu et cognatione sua. Et quamvis hoc non necessario

hijo de Jacob. Entonces parece haber una discrepancia entre ellos.

Pero, sobre este punto, hay que decir que los dos eran del mismo linaje, pero no de la misma familia, es decir, Matán y Matat. De hecho, eran del linaje de David, pero uno descendió del linaje de David a través de Salomón, a saber, Matán; el otro, de Natán, a saber, Matat. Matán, por tanto, tomó una mujer que llevó el nombre de Hesta, de quien engendró a Jacob; pero después de la muerte de Matán, como la ley no prohibía casarse con una viuda, ella se casó con su hermano, Matat, quien engendró a Helí de ella. Por lo tanto, Jacob y Helí eran hermanos de la misma madre pero no del mismo padre. Helí tomó esposa y murió sin hijos; por lo tanto, Jacob, para dar descendencia a su hermano, tomó a la misma esposa y engendró a José. En consecuencia, José era hijo de Jacob según la carne, pero de Helí por adopción. Por tanto, Mateo, que menciona sólo a los padres según la carne en la genealogía de Cristo, dice que José era el hijo de Jacob; pero Lucas, que menciona muchos que no fueron padres según la carne, lo llama hijo de Helí. La razón de esta diversidad se ha explicado anteriormente.

Pero debe notarse que cuando un hermano tomaba a la esposa de su hermano para darle descendencia, no debe entenderse que el hijo que era engendrado fuera nombrado por el nombre del difunto: de hecho, Booz, quien tomó a Rut para dar descendencia a Elimelec, engendra un hijo, a quien no llamó Elimelec, sino Obed; sino que se dice que da descendencia a su hermano, por cuanto este hijo le era imputado según la ley. Y esto no es impropio, porque, como se dice en la historia eclesiástica, los apóstoles y los evangelistas mismos fueron instruidos en la genealogía de Cristo por los parientes cercanos de Cristo, quienes la conservaron en parte en su corazón de memoria y en parte por lo que está escrito en los libros de Crónicas.

La segunda pregunta es [la siguiente]: Mateo quería escribir la genealogía de Cristo. Ahora bien, dado que Cristo no era el hijo de José, sino de María solamente, ¿por qué fue necesario extender la genealogía de Cristo desde Abraham hasta José?

Sobre este punto, hay que decir que era costumbre entre los judíos, y todavía lo es hoy, tomar una esposa de su misma tribu; así, en Nm 36,6s, se dice que cada uno toma una esposa de su tribu. Y aunque esto no se respetó

observaretur, tamen ex consuetudine observabatur. Unde Ioseph Mariam tamquam sibi propinquissimam duxit uxorem. Et ideo quia erant de eodem genere, per hoc quod ostenditur Ioseph a David descendisse, ostenditur etiam Mariam et Christum de semine David fuisse. Sed unde potest haberi hoc quod Ioseph et Maria fuerint de eadem tribu? Patet ex hoc quod habetur Luc. II, 4, quia cum debuisset fieri descriptio, ascendit ipse Ioseph et Maria in civitatem David, quae est Bethlehem. Unde per hoc quod eam duxit secum, patet quod de eadem erant familia.

Sed quaeritur quare per Mariam non ostendit Christi generationem ex David. Dicendum quod non est consuetum apud Hebraeos, nec etiam gentiles, genealogiam texere per mulieres; unde Christus, qui venerat pro salute hominum, voluit in hoc imitari, vel observare mores hominum; et sic non per feminas eius genealogia describitur, praecipue cum sine periculo veritatis posset per viros eius genealogia cognosci.

Virum Mariae. Hieronymus: cum audieris virum, suspicio non oriatur nuptiarum.

Contra. Nonne fuit verum matrimonium? Dicendum quod sic, quia ibi fuerunt tria bona matrimonii: proles, ipse Deus; fides, quia nullum adulterium; et sacramentum, quia indivisibilis coniunctio animarum. Quid ergo dicendum? Hoc intelligitur quantum ad nuptiarum complementum, quod est per carnalem copulam. Ideo autem, ut dicit Augustinus, nominatur vir Mariae, ut ostendatur matrimonium esse inter pari voto continentes.

Sed quomodo fuit matrimonium? Votum enim impedit matrimonium contrahendum et dirimit contractum. Cum ergo beata virgo voverit virginitatem, nullum videtur fuisse matrimonium. Praeterea. Consensit in carnalem copulam, si fuit matrimonium.

Sed dicendum quod beata virgo angebatur inter duo: ex una enim parte angebatur propter maledictum legis, cui subiacebat sterilis; ex alia parte angebatur propter propositum servandae castitatis; et ideo

necesariamente, se respetó de forma habitual. Entonces José tomó a María como su esposa porque era la más cercana a él. Y debido a que eran del mismo linaje, por lo que se muestra que José era descendiente de David, también se muestra que María y Cristo eran del linaje de David. Pero, ¿dónde dice que José y María eran de la misma tribu? La respuesta es clara en Lucas (2,4), porque en el momento del censo, José y María fueron a la ciudad de David, que es Belén. De ahí que por el hecho de que la llevara consigo demuestra que eran de la misma familia.

Pero uno se pregunta por qué no muestra que Cristo desciende de David a través de María. Debe decirse que no es costumbre entre los hebreos, como tampoco entre los gentiles, trenzar la genealogía a travez de mujeres. De modo que Cristo, que vino para la salvación de los hombres, quiso imitar o respetar las costumbres de los hombres en este punto. Y así, su genealogía no se describe según las mujeres, especialmente porque su genealogía podría ser conocida por los hombres sin riesgo para la verdad.

«El esposo de María». Jerónimo dice: «Cuando escuches 'esposo', no dudes que es un matrimonio».

En contra: ¿no fue un matrimonio real? Debe decirse que si, porque allí se encuentraron los tres bienes del matrimonio: la descendencia, Dios mismo; la fidelidad, porque no hubo adulterio; y el sacramento, porque es la unión indivisible de las almas. ¿Qué deberíamos decir entonces? [La pregunta que surge] se refiere al cumplimiento del matrimonio, que se logra mediante la unión carnal. Entonces, como dice Agustín, a [José] se le llama "esposo" de María para que se demuestre que el matrimonio existe entre dos [personas] continentes por voto.

Pero, ¿cómo fue un matrimonio? Porque un voto impide contraer matrimonio y anula el que se ha hecho. Sin embargo, como la Santísima Virgen había hecho voto de virginidad, no parece haber habido ningún matrimonio. Además, si había matrimonio, ella consintió en la unión carnal.

Pero hay que decir que la Santísima Virgen estaba preocupada por dos cosas: por un lado, estaba preocupada por la maldición de la ley a la que estaba sometida la mujer estéril; por otro lado, estaba preocupada por su intención de mantener la castidad. Por eso, se propuso

virginitatem proposuit, nisi dominus aliter ordinaret; unde divinae dispositioni se commisit.

Quod dicitur, quod consensit in carnalem copulam, dicendum quod non; sed in matrimonium directe, in carnalem autem copulam quasi implicite, si Deus voluisset.

De qua natus est Iesus qui vocatur Christus. Hic duplex error excluditur.

Unus qui dicit Christum fuisse filium Ioseph: et hoc excluditur per hoc quod dicitur de qua. Si enim fuisset filius Ioseph, dixisset de quo, vel saltem de quibus.

Alius excluditur error, scilicet Valentini, qui dicit Christum non assumpsisse corpus de beata virgine sed de caelo apportasse, et per beatam virginem, sicut per canale, transisse. Contra est quod dicitur de qua. Si enim ita esset sicut dicit, dixisset Evangelista non de qua, sed per quam, vel a qua, vel ex qua, vel aliquid tale. Haec enim praepositio de semper notat consubstantialitatem; non autem haec praepositio ex; unde potest dici: ex mane fit dies, et quod arca procedit ex artifice, numquam dicitur, de artifice. Unde per hoc quod dicit de, denotat quod de corpore b. virginis formatum est corpus Christi; Gal. IV, 4: misit Deus filium suum factum ex muliere, factum sub lege.

Hic cavendus est error Nestorii, qui duas in Christo personas posuit, et ideo non concedit Deum natum, vel passum; nec alia quae sunt Dei, ut esse ab aeterno, vel creasse stellas, attribuit homini. Unde in quadam sua epistola accipit istam auctoritatem ad confirmationem sui erroris: de qua natus est Iesus, non dicit Deus, sed Iesus: quod est nomen hominis, et Christus. Sed secundum hoc nulla esset unio in Christo, nec Christus diceretur unus.

Unde nota, quod in Christo, quia fit unio duarum naturarum in una persona, fit communicatio idiomatum, ut illa quae sunt Dei attribuantur homini, et e converso. Et potest poni exemplum qualecumque de duobus accidentibus in subiecto, sicut pomum dicitur album et saporosum. Et quantum ad saporosum dicitur album, ratione qua pomum est album, et e converso.

permanecer virgen, a menos que el Señor dispusiera lo contrario; por tanto, se basó en la decisión divina.

En cuanto a lo que se dice, a saber, que ha consentido en la unión carnal, hay que decirlo que no; pero consintió directamente al matrimonio, y a la unión carnal como implícitamente, si Dios quería.

«De la cual nació Jesús, llamado Cristo». Aquí se excluyen dos errores.

Uno que dice que Cristo era el hijo de José. Esto queda excluido por el hecho de que dice «de la cual [de qua]». Porque si hubiera sido el hijo de José, habría dicho del cual [de quo] o al menos de los cuales [de quibus].

También se excluye el error de Valentín, quien dijo que Cristo no asumió un cuerpo de la Santísima Virgen, sino que lo trajo del cielo y pasó por la Santísima Virgen como por un canal. A esto se opone el hecho de que dice «de la cual». Porque si el caso fuera como dijo Valentine, el evangelista no habría dicho «de la cual», sino «a través de la cual» o «desde la cual», o algo por el estilo. Pues esta preposición «de» siempre denota consustancialidad; pero no la preposición «ex». De ahí que se pueda decir «El día viene de la mañana» y «El arca procede del [ex] artesano», pero nunca dices: «del [de] artesano». Por tanto, por el hecho de que dice «de», indica que el cuerpo de Cristo fue formado a partir del cuerpo de la Santísima Virgen: «Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley» (Gal 4,4).

Aquí debemos evitar el error de Nestorio, quien afirmó que había dos personas en Cristo; por tanto, no reconoció que Dios nació o padeció, y no atribuyó al hombre [que era Cristo] las otras cosas que pertenecen a Dios, como ser eterno o haber creado las estrellas. Así, en una de sus cartas, cita este texto para apoyar su error: «De la cual nació Jesús. [El evangelista] no dice: Dios, sino: Jesús, que es el nombre de un hombre, y el Cristo». Pero, si seguimos eso, no habría unión en Cristo, y no se diría que Cristo es uno.

Cabe señalar, por tanto, que en Cristo, debido a que se realiza la unión de dos naturalezas en una persona, se produce la comunicación de idiomas, de modo que lo que pertenece a Dios se atribuye al hombre, y viceversa. Y podemos dar como ejemplo dos accidentes cualesquiera sean en un sujeto, como cuando decimos de una fruta que es blanca y

Qui vocatur Christus. Nota. Simpliciter dicitur Christus sine additione, ad denotandum quod oleo invisibili unctus est, non materiali, sicut reges, vel prophetae in lege. Ps. XLIV, 8: unxit te Deus, Deus tuus oleo laetitiae prae consortibus tuis.

Omnes ergo generationes. Posita generatione Christi, hic concludit numerum generationum: et dividit eas per tres quaterdenarios. Primus quaterdenarius est ab Abraham usque ad David inclusive, ut scilicet David numeretur in illo primo quaterdenario; et hoc est omnes ergo generationes. Secundus quaterdenarius protenditur a David exclusive, ita scilicet quod ipse David non numeretur, sed incipiatur a Salomone, et terminatur ad transmigrationem Babylonis; et hoc est et a David usque ad transmigrationem Babylonis. Tertius incipit a transmigratione Babylonis, et terminatur in Christum, ita quod Christus sit quaterdenarius

Sed quaeritur quare Evangelista ita diligenter et attente distinxit generationem Christi per tres quaterdenarios.

Chrysostomus assignat rationem: quia in istis tribus quaterdenariis semper facta est aliqua mutatio in populo Israel. In primo enim quaterdenario fuerunt sub ducibus; in secundo sub regibus; in tertio sub pontificibus. Et ipse Christus est dux, et rex, et pontifex; Is. XXXIII, 22: dominus iudex noster, dominus legifer noster, dominus rex noster. Et de eius sacerdotio dicitur in Ps. CIX, 4: tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech. Aliam rationem assignat ipse, ut scilicet ostenderetur necessitas adventus Christi. In primo enim quaterdenario petierunt regem contra voluntatem Dei, et legem transgressi sunt. In secundo autem propter peccata sua ducti sunt in captivitatem. Sed in tertio per Christum ab omni culpa, et miseria, et a servitute peccati spirituali liberamur.

Hieronymus tertiam assignat rationem, quia per istos signantur tria tempora, quibus omnium hominum vita ducitur. Per primum

sabrosa: podemos decir que lo sabroso es blanco, por lo que la fruta es blanca, y viceversa.

«Llamado Cristo». Tenga en cuenta que simplemente se le llama Cristo sin ninguna adición. Esto denota que ha sido ungido con un aceite invisible, no con un aceite material como los reyes y profetas en la ley: «Por tanto, Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros» (Sal 45,7).

«Así que todas las generaciones». Habiendo puesto la generación de Cristo, concluye con el número de generaciones, y las divide en tres grupos de catorce. La primera serie de catorce es desde Abraham a David inclusive; por lo tanto, David está incluido en ese primer grupo de catorce; esto es «todas las generaciones…». El segundo grupo de catorce se extiende desde David, excluido, es decir, de tal manera que el mismo David no se cuenta; sino que comienza con Salomón y termina en la deportación a Babilonia. Y esto es: «y desde David hasta la deportación a Babilonia». El tercero comienza con la deportación a Babilonia y termina en Cristo, por lo que Cristo es el decimocuarto.

Pero, ¿por qué el evangelista fue tan diligente y cuidadoso en distinguir la generación de Cristo en tres grupos de catorce?

Crisóstomo asigna una razón: porque en esos tres grupos de catorce siempre ocurrió algún cambio en el pueblo de Israel. Porque durante el primer grupo de catorce estuvieron bajo los jueces; en el segundo bajo los reyes; en el tercero bajo los sumos sacerdotes. Y Cristo mismo es juez, rey y sumo sacerdote: «El Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey» (Is 33,22). Sobre su sacerdocio dice en el Sal 110 (v.4): «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec». El mismo [Crisóstomo] da otra razón, a saber, que se muestre la necesidad de la venida de Cristo. De hecho, en el primer grupo de catorce, pidieron reyes en contra de la voluntad de Dios, y transgredieron la ley. En el segundo, fueron llevados al exilio a causa de sus pecados. Pero, en el tercero, somos liberados por Cristo de toda falta, miseria y la esclavitud espiritual del pecado.

Jerónimo da una tercera razón, a saber, que por estos [grupos] se indican tres épocas a lo largo de la vida de todos los hombres. De hecho,

enim quaterdenarium signatur tempus ante legem, quia in illo ponuntur aliqui patres qui fuerunt ante legem; per secundum, tempus sub lege, quia omnes illi qui ponuntur sunt sub lege; per tertium autem, tempus gratiae, quia terminatur ad Christum, per quem scilicet gratia et veritas facta est, Io. I, 17.

Congruit etiam ista distinctio mysterio: quia quaterdenarius est numerus compositum ex quatuor et decem. Per decem ergo vetus intelligitur testamentum, quod datum est in decem mandatis. Per quatuor autem, Evangelium, quod in quatuor libris distinguitur. Tres autem quaterdenarii designant fidem Trinitatis. Unde per hoc quod Matthaeus genealogiam in tres quaterdenarios dividit, designatur quod per novum et vetus testamentum in fide Trinitatis pervenitur ad Christum.

De numero autem generationum est duplex opinio. Secundum enim Hieronymum, qui dicit quod alius est Iechonias in fine primi quaterdenarii et in principio secundi, sunt quadraginta duae generationes: tot enim faciunt quaterdenarii tres.

Sed secundum Augustinum non sunt nisi quadraginta una; et quod Christus sit ille unus. Et hoc competit mysterio. Quadragenarius enim numerus consurgit ex ductu quatuor in decem, et e converso. Secundum autem Platonicos, quatuor est numerus corporum: corpus enim componitur ex quatuor elementis; decem autem est numerus, qui consurgit ex aggregatione numerorum linealium: unus enim, duo, tres et quatuor faciunt decem. Et quia Matthaeus intendit declarare quomodo Christus linealiter descendit ad nos, ideo per quadraginta generationes venit ad nos Christus.

Lucas autem qui intendit in Christo commendare sacerdotalem dignitatem, cui competit expiatio peccatorum infra XVIII, 22: non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies etc. ponit generationes septuaginta septem; consurgit enim iste numerus ex ductu septem in undecim: septies enim undecim sunt septuaginta septem. Per undecim ergo intelligitur transgressio Decalogi; per septem autem septiformis gratia, per quam fit remissio peccatorum.

Quod autem secundum Hieronymum sunt quadraginta duae generationes, etiam non vacat a mysterio, quia per illas duas intelliguntur duo

por el primero se indica el tiempo antes de la ley, porque en éste se presentan ciertos padres anteriores a la ley; por el segundo, el tiempo bajo la ley, porque todos los que allí se presentan vivían bajo la ley; pero, por el tercero, el tiempo de la gracia, porque termina con Cristo, por quien se hizo la gracia y la verdad, Jn 1,17.

Esta distinción también se ajusta al misterio, porque el grupo de los catorce es un número compuesto por cuatro y diez. Por lo tanto, por diez se entiende el Antiguo Testamento, que fue dado en los Diez Mandamientos. Pero por cuatro, el Evangelio, que se divide en cuatro libros. Además, los tres grupos de catorce denotan fe en la Trinidad. De modo que por el hecho de que Mateo divide la genealogía en tres grupos de catorce, se indica que uno viene a Cristo a través del Nuevo y del Antiguo Testamento en la fe en la Trinidad.

En cuanto al número de generaciones, hay dos opiniones. De hecho, según Jerónimo, quien dice que Jeconías al final del primer grupo de catorce es diferente del del comienzo del segundo grupo, hay cuarenta y dos generaciones: tal es, de hecho, la suma de tres grupos de catorce.

Pero, según Agustín, hay solo cuarenta y una generaciones, y Cristo cuenta como una. Y esto es consistente con el misterio. De hecho, el número cuarenta proviene de la multiplicación de cuatro por diez y viceversa. Ahora bien, según los platónicos, cuatro es el número de los cuerpos, porque el cuerpo está formado por cuatro elementos. Pero diez es el número que proviene de sumar números en serie: de hecho, uno, dos, tres y cuatro es diez. Y debido a que Mateo tiene la intención de manifestar cómo Cristo descendió linealmente a nosotros, por esto Cristo vino a nosotros a través de cuarenta generaciones.

Pero Lucas, que quiere resaltar la dignidad sacerdotal en Cristo, a la que pertenece la expiación de los pecados: «Os digo que no siete, sino setenta veces siete» (Mt 18,22), etc., presenta setenta y siete generaciones: de hecho, este número proviene de la multiplicación de siete por once, pues siete por once da setenta y siete. Por once, por tanto, se entiende la transgresión del Decálogo; por siete, la gracia septiforme, por la cual se realiza la remisión de los pecados.

Pero que, según Jerónimo, hay cuarenta y dos generaciones tampoco está exento de misterio, porque por estas dos se entienden los

praecepta caritatis; vel duo testamenta: novum et vetus.

Christi autem generatio sic erat. Posita genealogia Christi in generali, hic describitur generatio eius in speciali: et dividitur in tres partes.

Primo ponit quemdam titulum;
secundo Evangelista describit generationis modum, ibi cum esset desponsata mater eius Maria Ioseph:

tertio probat generationis modum, ibi Ioseph autem vir eius.

Dicit ergo Christi autem. Hoc dupliciter legitur. Secundum Chrysostomum enim est quasi quidam prologus dicendorum; sed secundum Remigium est quidam epilogus dictorum. Primo modo legitur sic: ita dictum est de genealogia Christi, quomodo Abraham genuit Isaac etc. per carnalem admixtionem, sed Christi generatio sic erat, supple: sicut dicetur in sequentibus. Secundo modo legitur sic, ut sit epilogus praecedentium: ita Abraham etc. usque ad Christum. Christi autem generatio sic erat; supple: ut ab Abraham per David et alios protenderetur ad Christum.

Consequenter describit generationis modum;
et primo describit personam generantem, cum dicit cum esset desponsata;

secundo ipsam Christi generationem, cum dicit antequam convenirent inventa est in utero habens;
tertio generationis actorem, de spiritu sancto.

Personam generantem describit a tribus.

Primo a conditione, cum dicit desponsata (...) Ioseph;
secundo a dignitate mater eius;
tertio a proprio nomine Maria.

Dicit ergo cum esset desponsata mater eius Maria Ioseph. Sed hic statim oritur quaestio.

dos preceptos de la caridad, o los dos Testamentos, el Nuevo y el Antiguo.

«La generación de Jesucristo fue de esta manera». Una vez presentada la genealogía de Cristo de manera general, aquí se describe su generación de manera particular; y se divide en tres partes:
primero, [Mateo] da un título (1,18);
segundo, el evangelista describe el modo de generación, en este lugar: «mientras su madre, María, estaba comprometida con José» (1,18);
tercero, demuestra el modo de generación, en este lugar: «José su esposo» (1,19).

Dice, por tanto, «la generaciçón de Jesucristo». Esto se lee de dos maneras: según Crisóstomo es una especie de prólogo de lo que se va a decir; pero según Remigius es un epílogo de lo dicho. En la primera se lee así: «Así hemos hablado de la genealogía de Cristo, de cómo Abraham engendró a Isaac, etc., por descendencia según la carne, pero el nacimiento de Cristo se produjo de esta manera», a saber: «como se dirá a continuación». En la segunda forma se lee así, de modo que es un epílogo de lo precedente: «Así Abraham, etc. hasta Cristo. La generación de Cristo, entonces, tuvo lugar de esta manera», a saber: «como desde Abraham hasta David y otros se extiende a Cristo».

A continuación, describe el modo de la generación.
Primero, describe a la persona que engendra, cuando dice: «estaba desposada con José»;
segundo, la misma generación de Cristo, cuando dijo: «antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo»;
tercero, el autor de la generación: «por obra del Espíritu Santo».

Describe a la persona que genera por tres cosas:
primero, por su condición: «desposada con José»,
segundo, por su dignidad: «su madre»;
en tercer lugar, por su nombre propio: «María».

Dice, por tanto, «mientras su madre María estaba desposada con José». Pero

Cum Christus voluerit nasci de virgine, quare voluit matrem suam desponsari?

Ratio, secundum Hieronymum, triplex assignatur. Prima est ut credibilius esset testimonium virginitatis eius. Si enim non fuisset desponsata, et diceret se esse virginem, cum esset impraegnata, non videretur ob aliud dicere, nisi ut celaret crimen adulterii. Sed cum desponsata erat, non habebat necesse mentiri. Et ideo magis esset credendum ei; Ps. XCII, 5: testimonia tua credibilia facta sunt nimis.

Alia ratio est ut haberet praesidium viri, sive cum fugeret in Aegyptum, sive cum inde rediret.

Tertia fuit, ut partus eius Diabolo celaretur, ne scilicet si ipse sciret, impediret passionem eius, et fructum nostrae redemptionis; I Cor. II, 8: si enim cognovissent, numquam dominum gloriae crucifixissent; exponitur de Daemone, idest non crucifigi permisisset.

Sed contra. Diabolus numquid non cognoscit an ista est virgo? Virginitas enim eius erat in carne non corrupta. Ergo Diabolus potuit scire eam esse virginem. Sed dicendum, secundum Ambrosium, qui etiam istam rationem assignat, quod Diaboli possunt aliqua subtilitate naturae, quae tamen non possunt nisi divina permissione. Unde Diabolus eius virginitatem cognosceret, nisi a diligenti consideratione divinitus fuisset prohibitus.

Secundum Ambrosium assignatur triplex ratio. Prima est propter honorem matris domini conservandum: maluit dominus de ortu suo homines dubitare, quam de pudicitia matris. Et ideo voluit eam desponsari, ut tolleretur suspicio adulterii: ipse enim venerat legem adimplere, non solvere; Matth. V, 17: non veni solvere, sed adimplere; Ex. XX, 12 dicitur, honora patrem tuum et matrem tuam.

Alia ratio est, ut virginibus notatis de adulterio auferretur excusatio: si enim mater domini non fuisset desponsata, et tamen gravida, possent similiter se per eam excusare; Ps. CXL, 4: non declines cor meum in verba malitiae, ad excusandas excusationes in peccatis.

Tertia ratio, quia Christus Ecclesiam sibi desponsavit, quae virgo est; II Cor. II, 2: despondi

inmediatamente surge una pregunta. Puesto que Cristo quiso nacer de una virgen, ¿por qué quiso que su madre estuviera desposada?

Según Jerónimo hay tres razones: la primera es que el testimonio de su virginidad sea más creíble. Porque si ella no se hubiera desposado y dijera que es virgen, cuando estaba embarazada, parecería que afirmaba ser virgen simplemente para ocultar el delito de adulterio. Pero, dado que estaba desposada, no tenía por qué mentir. Y, por tanto, había más motivos para creerle: «Tus testimonios se hicieron sumamente creíbles» (Sal 119,144).

Otra razón es que tuviera la protección de un hombre, tanto cuando huyó a Egipto como cuando regresara.

La tercera razón fue para que su descendencia se ocultara del diablo; de lo contrario, si lo supiera, impediría su pasión y el fruto de nuestra redención: «Si lo hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria» (1 Co 2, 8). [Este pasaje] se aplica al Diablo, es decir, que no habría permitido que lo crucificaran.

Pero, por otro lado, ¿no podía el diablo saber si ella era virgen? Porque su virginidad estaba en la incorrupción de la carne. Por lo tanto, el diablo pudo saber que ella era virgen. La respuesta es, según Ambrosio, que también da esta razón: a saber, que los demonios son, por la sutileza de su naturaleza, capaces de ciertas cosas, pero que, sin embargo, no pueden hacer sin el permiso de Dios. De ahí que el diablo hubiera conocido su virginidad, si Dios no le hubiera impedido hacer un examen cuidadoso.

Según Ambrosio, hay tres razones para esto: el primero es preservar el honor de la madre de Dios: «El Señor prefirió que los hombres dudasen de su origen, antes que de la pureza de su madre». Por tanto, quiso que se casara con ella, para eliminar cualquier sospecha de adulterio; porque había venido a cumplir la ley, no a abrogarla: «No he venido a abrogar la ley, sino a cumplirla» (Mt 5,17), «Honra a tu padre y a tu madre» (Ex 20,12).

Otra razón es para quitar la escusa a las vírgenes reconocidas en adulterio. En efecto, si la madre del Señor no se hubiera desposado y, sin embargo, estuviera embarazada, [éstas] podrían de esta manera excusarse. «No inclines tu corazón a palabras maliciosas para justificar tus pecados» (Sal 141,4).

La tercera razón es porque Cristo desposó consigo a la Iglesia, que es virgen: «Os he

enim vos. Et ideo de virgine desponsata nasci voluit in signum quod Ecclesiam sibi desponsavit.

Cum ergo esset desponsata. Sed cui? Ioseph. Secundum Chrysostomum, Ioseph fuit faber lignarius; et signat Christum, qui per lignum crucis omnia restauravit, caelestia et cetera.

Mater eius, idest Dei. Hic ostenditur eius dignitas: nulli enim creaturae hoc concessum est, nec homini, nec Angelo, ut esset pater, aut mater Dei; sed hoc fuit privilegium gratiae singularis, ut non solum hominis, sed Dei mater fieret; et ideo in Apoc. c. XII, 1 dicitur: mulier amicta sole, quasi tota repleta divinitate.

Quod negavit Nestorius; et hoc quia divinitas non fuit accepta a virgine. Contra quem Ignatius martyr pulchro exemplo utitur ad ostendendum quod fuit mater Dei. Constat, inquit, quod in generatione hominum communium mulier dicitur mater: et tamen mulier non dat animam rationalem, quae a Deo est, sed ministrat substantiam ad corporis formationem. Sic igitur mulier dicitur mater totius hominis, quia id quod sumptum est de ea, unitur animae rationali. Similiter cum humanitas Christi sumpta sit de beata virgine, propter unionem ad divinitatem dicitur beata virgo non solum mater hominis, sed etiam Dei; quamvis ab ipsa non sumatur divinitas; sicut nec in aliis anima rationalis sumitur a matre.

Maria, proprium nomen. Interpretatur maris stella, vel illuminatrix, et suo sermone domina: unde in Apoc. XII, 1 describitur luna sub pedibus eius.

Antequam convenirent et cetera. Hic obiicit Elvidius: si antequam convenirent, ergo aliquando convenerunt. Unde iste negavit virginitatem matris Christi: non ante partum, nec in partu, sed post partum dicit quod fuit cognita a viro.

Et respondet Hieronymus, quod sine dubio hoc quod dicitur antequam, semper importat ordinem ad futurum. Sed hoc potest esse dupliciter: vel secundum rationem, vel

desposado» (2 Co 11,2). En consecuencia, quiso nacer de una virgen desposada como señal de que había desposado a la Iglesia consigo mismo.

«Mientras su madre María estaba desposada». ¿Pero con quién? Con José. Según Crisóstomo, José era un carpintero y representa a Cristo, quien restauró todas las cosas mediante la madera de la cruz, las del cielo y las de la tierra.

«Su madre», es decir, de Dios. Aquí se muestra su dignidad: porque a ninguna criatura, a ningún hombre, a ningún ángel, se le ha concedido ser padre o madre de Dios. Pero este fue un privilegio de una gracia singular que ella se convirtiera en la madre, no solo de un hombre, sino de Dios. Y esto dice Apocalipsis (12,1): «Una mujer vestida del sol», como si estuviera llena de la divinidad.

Nestorio lo negó, porque la divinidad no fue recibida de la virgen. Contra esto, el mártir Ignacio usa un hermoso ejemplo para mostrar que ella era la madre de Dios. «Es obvio, dice, que en la generación de los hombres comunes la mujer se llama madre; sin embargo, la mujer no da el alma racional, que viene de Dios, sino que da la sustancia para la formación del cuerpo. Sin embargo, la mujer se dice madre de todo el hombre, porque aquello que es tomado de ellas, se une al alma racional. De este modo, dado que la humanidad de Cristo se toma de la Santísima Virgen, por la unión con la Divinidad, la Santísima Virgen es llamada no solo Madre de un Hombre, sino también Madre de Dios, aunque la Divinidad no se toma de ella, como ocurre en los otros racionales, en los que el alma no se toma de la madre.

«María», un nombre propio. Quiere decir «estrella del mar» o «iluminadora» y, en su idioma, «señora». Así, en Apocalipsis 12, 1, se la describe con la luna debajo de sus pies.

«Antes de que vivieran juntos...» Aquí Elvidius objeta: «Si (esto sucedió) antes de que vivieran juntos, en algún momento vivieron juntos». Por lo tanto, negó la virginidad de la madre de Cristo, no antes del parto, no durante el parto, sino que después del parto, dice, fue conocida por su esposo.

Jerónimo responde que sin duda la palabra «antes» siempre implica una relación con el futuro. Pero esto puede ser de dos formas: según la razón o según la aceptación del

secundum intellectus acceptionem. Si enim dicatur: antequam comederem in portu Romae, navigavi ad Africam, non est intelligendum quod postquam navigaverim ad Africam comederim; sed quia proposueram comedere, et praeventus navigatione non comedi. Ita est hic. Non est ita intelligendum quod postea realiter convenirent, sicut dicit impius ille; sed quia ex hoc ipso quod sibi desponsata erat secundum communem opinionem, licebat eis aliquando convenire, quamvis numquam convenerint.

Remigius aliter exponit, ut intelligatur de solemni celebratione nuptiarum: ante enim erat et fiebat per aliquos dies desponsatio, et interim sponsa non erat sub custodia viri; postea autem fiebat solemnis celebratio nuptiarum, et tunc traducebatur ad domum viri. De his nuptiis loquitur Evangelista hic. Et secundum hoc non habet locum obiectio Elvidii.

Nota proprietatem verbi: proprie enim illud inventum dicitur, de quo non sperabatur, nec putabatur; et Ioseph tantam habebat opinionem de pudicitia Mariae, quod praeter aestimationem eius fuit quod invenit eam gravidam.

In utero habens, supple ab ipso Ioseph, qui, sicut dicit Hieronymus, maritali licentia pene omnia secreta eius rimabatur.

De spiritu sancto. Hic tangitur actor conceptionis. Hoc autem legendum est divisim ab illo praecedenti. Non enim legendum est, aut intelligendum quod Ioseph invenerit eam habentem in utero de spiritu sancto; sed solum quod invenit eam gravidam. Et ne oriretur auditoribus interim suspicio adulterii, addidit de spiritu sancto, idest de virtute spiritus sancti, non de substantia, ne filius spiritus sancti credatur; Luc. I, 35: spiritus sanctus superveniet in te, et virtus altissimi obumbravit tibi.

Quamvis autem secundum Augustinum indivisibilia sint opera Trinitatis, et ideo ipsam conceptionem non solum spiritus sanctus, sed etiam pater et filius operati sint; tamen per

intelecto. Porque si uno dice: «Antes de comer en el puerto de Roma, navegué a África», eso no significa que después de navegar a África, comí; sino que tenía la intención de comer y, impedido por la navegación, no comí. Es lo mismo aquí. No hay que interpretarlo de tal manera que luego vivieran juntos de verdad, como dice este impío, sino porque por el hecho mismo de que ella estaba comprometida con él, según la opinión generalizada, les era lícito cohabitar en un momento determinado, aunque nunca cohabitaran.

Remigius lo explica de otra manera: que se entienda de la celebración solemne del matrimonio: los esponsales ocurrían y se llevaban a cabo durante algunos días, y mientras tanto la cónyuge no estaba bajo el cuidado del marido. Posteriormente se llevaba a cabo la celebración solemne del matrimonio, y entonces la esposa era llevada a la casa del esposo. Se trata de esta ceremonia de matrimonio de la que habla aquí el evangelista. Por consiguiente, la objeción de Elvidio no tiene cabida.

Debe notarse la exactitud de la palabra: de hecho, estrictamente hablando se dice que algo ha sido «encontrado» cuando no se esperaba o cuando uno no pensaba en ello; y, José tenía una opinión tan alta de la castidad de María que, encontrarla en cinta, estuvo fuera de sus expectativas.

«Encinta». Hay que añadir: José [la encontró embarazada], quien, como dice Jerónimo, «por lo que permitía el matrimonio, conocía casi todos sus secretos».

«Del Espíritu Santo». Aquí trata sobre el autor de la concepción. Esto debe leerse por separado de la frase anterior. Porque no debe leerse ni entenderse que José la encontró embarazada del Espíritu Santo, sino simplemente que la encontró embarazada. Pero para que no surja sospecha de adulterio en la mente de los oyentes, añadió del Espíritu Santo, es decir, por el poder del Espíritu Santo, no de su sustancia, para que no sea considerado hijo del Espíritu Santo: «El Santo El Espíritu vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lc 1, 35).

Ahora bien, según Agustín, las operaciones de la Trinidad son indivisibles y, por tanto, no sólo el Espíritu Santo, sino también el Padre y el Hijo llevaron a cabo la concepción, sin

quamdam appropriationem spiritui sancto attribuitur. Et hoc tribus rationibus.

Prima ratio est, quia spiritus sanctus amor est. Hoc autem fuit signum maximi amoris, quod Deus filium suum incarnari voluerit; Io. III, 16: sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.

Secunda, quia spiritui sancto attribuitur gratia; I Cor. XII, 4: divisiones gratiarum sunt, idem autem spiritus; et hoc fuit maxima gratia.

Tertia ratio assignatur in gestis Nicaeni Concilii, et est, quod in nobis est duplex verbum: verbum cordis et verbum vocis. Verbum cordis est ipsa conceptio intellectus, quae occulta est hominibus, nisi quatenus per vocem exprimitur, sive per verbum vocis. Verbo autem cordis comparatur verbum aeternum ante incarnationem, quando erat apud patrem, et nobis absconditum; sed verbo vocis comparatur verbum incarnatum quod iam nobis apparuit, et manifestum est. Verbum autem cordis non coniungitur voci nisi mediante spiritu; et ideo recte incarnatio verbi, per quam nobis visibile apparuit, mediante spiritu sancto facta est.

Nota hic quatuor rationes quare Christus de virgine nasci voluit.

Quarum prima fuit, quia peccatum originale contrahitur in prole ex commixtione viri et mulieris: unde si Christus natus fuisset de concubitu coniugali, peccatum originale contraxisset. Hoc autem esset inconveniens, cum ipse ad hoc venisset in mundum ut peccata nostra tolleret: unde peccati contagione infici non debuit.

Secunda, quia Christus praecipuus fuit doctor castitatis; infra XIX, 12: sunt eunuchi qui se castraverunt propter regnum caelorum.

Tertia propter puritatem et munditiam. In malevolam animam non introibit sapientia, Sap. I, 4. Unde decuit ut venter matris eius nulla corruptione pollueretur.

Quarta propter proprietatem verbi: quia sicut verbum sine corruptione cordis emanat a corde, ita Christus de virgine nasci voluit et debuit sine corruptione.

embargo, en virtud de una cierta apropiación, se atribuye a la Espíritu Santo. Y esto por tres razones:

La primera razón es que el Espíritu Santo es amor. Ahora bien, este fue el signo del mayor amor, que Dios haya querido que su Hijo se encarnase: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito» (Jn 3,16).

En segundo lugar, porque la gracia se atribuye al Espíritu Santo: «Hay diversas gracias, pero un mismo Espíritu» (1 Co 12,4).

La tercera razón se asigna en las deliberaciones del Concilio de Nicea, a saber, que hay dos palabras en nosotros: la palabra del corazón y la palabra de la voz. La palabra del corazón es la concepción del intelecto, que está oculta a los hombres, excepto en la medida en que es expresada por la voz, o bien, por la palabra de la voz. A la palabra del corazón se compara el Verbo eterno antes de la Encarnación, cuando estaba con el Padre y escondido para nosotros; pero a la palabra de la voz se compara el Verbo encarnado, que ya se nos ha aparecido y se ha manifestado. Pero la palabra del corazón no se une a la voz sino a través del espíritu; y, por tanto, es correcto decir que la encarnación del Verbo, a través de la cual se nos apareció visible, se hizo por medio del Espíritu Santo.

Note aquí cuatro razones por las que Cristo quiso nacer de una virgen:

La Primera, porque el pecado original se contrae en la descendencia a partir de la unión del hombre y la mujer; por tanto, si Cristo hubiera nacido de un acto matrimonial, habría contraído el pecado original. Pero esto no sería conveniente, ya que había venido al mundo para quitar nuestros pecados. Por lo tanto, no debería haber sido infectado con el contagio del pecado.

La segunda es que Cristo fue el principal maestro de castidad: «Hay eunucos que se han hecho eunucos por causa del reino de los cielos» (Mt 19,12).

La tercera se debe a la pureza y la limpieza: «La sabiduría no entrará en el alma pecadora» (Sab 1 4). Por lo tanto, era apropiado que el vientre de su madre no se contaminara con corrupción alguna.

La Cuarta, por la propiedad del verbo: porque, así como el verbo emana del corazón sin corrupción, así también Cristo quiso y debió nacer de una virgen, sin corrupción.

Ioseph autem vir eius cum esset iustus. Postquam posuit generationis modum, hic confirmat ipsum per testimonium. Cum enim supra dixerit Evangelista, quod mater Iesu inventa est in utero habens, et quod hoc erat de spiritu sancto, posset aliquis credere quod Evangelista hoc apposuisset ob gratiam magistri; ideo hic Evangelista confirmat generationis modum supradictum.

Et primo praenuntiatione prophetica, hoc autem factum est;

secundo revelatione angelica, ibi exurgens autem Ioseph.

In prima parte sunt tria.

Primo introducitur persona, cui facta est revelatio;

secundo persona revelans, ibi haec autem eo cogitante, ecce Angelus domini apparuit;

tertio ponuntur verba revelationis, ibi Ioseph fili David.

Persona autem, cui fit revelatio, commendatur ex duobus, scilicet ex hoc quod est iustus, et ideo non mentiretur; secundo ex hoc quod sponsus, sive vir, et ideo crimen in ea non pateretur; Prov. VI, 34: zelus et furor viri non parcet in die vindictae.

Dicit ergo ita: inventa est a Ioseph habens in utero, sed Ioseph vir eius cum esset iustus, et nollet eam traducere.

Hic est duplex sanctorum sententia, Ambrosii videlicet, et Augustini. Augustinus enim vult, quod Ioseph, qui non erat praesens, quando facta est Annuntiatio angelica, rediens, et inveniens eam gravidam, habuit suspicionem adulterii. Sed tunc statim oritur quaestio: quomodo iustus erat, si eam quam suspectam habebat de adulterio, nolebat traducere, idest crimen ipsius propalare? In hoc enim videbatur ei in peccato consentire, et Rom. I, 32 dicitur, quod non solum qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus, digni sunt morte. Sed ad hoc est triplex responsio.

Prima est secundum Chrysostomum, quod duplex est iustitia: una enim est iustitia, quae est virtus cardinalis, quae dicitur iustitia specialis; alia est iustitia legalis, quae includit

«Su esposo José siendo un hombre justo». Después de presentar el modo de generación, lo confirma aquí con un testimonio. De hecho, como el evangelista había dicho anteriormente que la madre de Jesús fue encontrada embarazada y que esto fue obra del Espíritu Santo, se podría creer que el evangelista había agregado esto para complacer al maestro. Por eso el evangelista confirma aquí el modo de generación ya mencionado.

En primer lugar, [lo confirma] con el anuncio profético: «Todo esto sucedió…» (v. 22);

segundo, por revelación angelical, en este lugar: «Levántate José» (1,24).

En la primera parte, encontramos tres cosas.

Primero, se presenta a la persona a quien se le ha hecho la revelación (1,19);

segundo, la persona que revela, en este lugar: «mientras pensaba en esto, he aquí que se apareció el ángel del señor» (1,20);

tercero, las palabras de revelación, en este lugar: «José hijo de David» (1,20).

La persona a quien se le hace la revelación es recomendado en dos aspectos, a saber, primero, por el hecho de que es justo y, por lo tanto, no mentiría; segundo, por el hecho de que es el esposo, o el hombre, y por esta razón no soportaría ninguna falta en ella: «Los celos y la ira golpearán sin piedad el día de la venganza» (Pr 6,34).

Dice, por tanto: fue encontrada por José embarazada, pero como José, su marido, era un hombre justo y no quería difamarla (1,19).

Sobre este punto, hay dos opiniones entre los santos, a saber, la de Ambrosio y Agustín. De hecho, Agustín sostiene que José, que no estaba presente cuando se hizo la Anunciación del ángel, al encontrarla embarazada a su regreso, sospecha de adulterio. Pero entonces, inmediatamente surge la pregunta: ¿cómo era justo, si no quiso denunciar a la sospechosa de adulterio, es decir, dar a conocer su falta? De hecho, por eso parecía consentir en su pecado, y en Rom 1,32, se dice: «No sólo los que actúan, sino también los que están confabulados con los que actúan son dignos de muerte». Pero a esto hay una triple respuesta.

La primera es según Crisóstomo, a saber, que la justicia es doble. Porque una es la justicia que es la virtud cardinal, que se llama justicia especial; la otra es la justicia legal, que incluye

omnem virtutem, et pietatem, et clementiam, et huiusmodi. Quando ergo dicitur quod Ioseph iustus erat, intelligendum est de iustitia generali, ut iustitia accipiatur pro pietate. Unde quia iustus erat, idest pius, noluit eam traducere.

Alia est responsio Augustini, qui dicit, quod duplex est peccatum, scilicet peccatum occultum et peccatum manifestum: peccatum enim occultum non est publice arguendum, sed aliter est ei remedium adhibendum. Suspicio ergo adulterii, quam habuit Ioseph, erat suspicio peccati occulti, et non manifesti, quia ipse solus sciebat; et iterum si alii scirent eam gravidam, non possent opinari nisi quod de ipso esset; et ideo crimen eius non debuisset propalasse.

Tertia vero responsio est Rabani, quod etiam Ioseph iustus fuit et pius: in hoc enim quod pius, non voluit crimen propalare; sed in hoc quod voluit eam dimittere, apparuit iustus: sciebat enim quod qui tenet adulteram, stultus et insipiens est, ut dicitur Prov. XVIII, 22.

Secundum autem Hieronymum et Origenem non habuit suspicionem adulterii. Noverat enim Ioseph pudicitiam Mariae; legerat in Scriptura quod virgo concipiet, Is. VII, 14 et cap. XI, 1: egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet etc.; noverat etiam Mariam de David generatione descendisse. Unde facilius credebat hoc in ea impletum esse, quam ipsam fornicatam fuisse. Et ideo indignum reputans se tantae cohabitare sanctitati, voluit occulte dimittere eam, sicut Petrus dixit: exi a me, domine, quia homo peccator sum, Luc. V, 8. Unde nolebat eam traducere, idest ad se ducere, et in coniugem accipere, se indignum reputans.

Vel, secundum aliorum sententiam, ignorans finem, ne tamquam reus haberetur si celaret, et secum eam teneret.

Haec autem eo cogitante. Hic persona revelans introducitur: et tanguntur tria.

Primo enim tangitur tempus;

secundo persona revelans introducitur; ecce Angelus:

tertio revelationis modus exprimitur, apparuit in somnis.

Dicit ergo haec autem eo cogitante, idest dum ista secum in mente revolveret, ecce Angelus domini apparuit.

todas las virtudes, como la piedad y la clemencia, y similares. Por tanto, cuando se dice que José era justo, debe entenderse como justicia general, de modo que la justicia se tome por piedad. Por lo tanto, debido a que era justo, es decir, piadoso, no quería denunciarla.

Una segunda respuesta es la de Agustín, quien dice que hay un doble pecado: pecado oculto y pecado manifiesto. De hecho, el pecado oculto no se debe discutir en público, sino que se le debe proporcionar otro remedio. Por lo tanto, la sospecha de adulterio de José era una sospecha de pecado oculto, y no manifiesto, porque solo él lo sabía; pues, si otras personas supieran que estaba embarazada, no podrían pensar de otra manera, sino que fuese suyo. Por eso no debería hacer pública su culpa.

La tercera respuesta es la de Rabano: que José era justo y piadoso. De hecho, como era piadoso, no quiso hacer pública la falta; pero como quiso despedirla, se mostró justo: sabía en verdad que aquel cuya esposa es adúltera es estúpido y necio, Pr 18,22.

Pero, según Jerónimo y Orígenes, no sospechó de adulterio. José realmente sabía de la castidad de María; había leído en las Escrituras que una virgen concebiría, Is 7,14 y 11,1: «Del tronco de Jesé saldrá un retoño, y de sus raíces crecerá una rama», etc. También sabía que María descendía del linaje de David. Así que le fue más fácil creer que esto se cumplió en ella, que [creer] que había fornicado. Y así, considerándose indigno de convivir con tal santidad, quiso despedirla en secreto, como dijo Pedro: «Lejos de mí, Señor, porque soy un pecador» (Lc 5,8). Por eso no qureía transferirla, o sea, conducirla a él y tomarla como esposa, considerándose indigno de ella.

O, en opinión de otros, ignorando el final, [no quería] ser considerado culpable si lo escondía, y la tenía consigo.

«Mientras pensaba en esto». Aquí se presenta a la persona que revela. Se tocan tres puntos:

primero se trata acerca del tiempo;

segundo, se presenta al revelador: «he aquí que el ángel»;

tercero, se expresa el modo de la revelación: «apareció en sueños».

Dice, por tanto, «mientras pensaba esto», es decir, mientras le daba vueltas en su mente a estas cosas, el ángel del Señor apareció.

Nota quod duo commendantur hic de Ioseph, scilicet sapientia et clementia. Sapientia quidem in hoc, quod ipse antequam ageret, deliberavit; Prov. IV, 25: palpebrae tuae praecedant gressus tuos: hoc est, nihil facias sine iudicio et deliberatione rationis. Item, clementia sive pietas in hoc quod factum eius non propalavit, vel promulgavit, contra multos qui statim illud quod habent in corde, volunt exterius publicare; Prov. XXV, 28: sicut urbs patens, et absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum. Et ideo meruit instrui, sive consolari. Unde sequitur ecce Angelus domini apparuit: quasi in promptu sit adiutorium Dei; Ps. IX, 10: adiutor in opportunitatibus, in tribulatione; Ps. LIII, 6: ecce enim Deus adiuvat me, et dominus susceptor est animae meae.

Cabe señalar que se destacan dos cosas acerca de José, a saber, su sabiduría y su clemencia. Sabiduría, por el hecho de que antes de actuar, deliberó, Prov 4,25: «Deja que tu mirada preceda a tus pasos, es decir, no hagas nada sin el juicio y la deliberación de la razón». Y su clemencia o piedad, por el hecho de que no hizo público, ni divulgó, lo que le sucedía, a diferencia de muchos, que quieren publicar inmediatamente fuera lo que tienen en el corazón, Pr 25,28: «Como ciudad abierta sin murallas, así es el hombre que no puede dominar su espíritu cuando habla». Y por esto, mereció ser instruido, es decir, consolado. De ahí lo siguiente: he aquí que se apareció el ángel del Señor, como si la ayuda de Dios llegara pronto, Sal 9,10: «Mi ayuda en las dificultades y en la angustia»; Sal 53,6: «He aquí, Dios me ayuda, el Señor defiende mi alma».

Angelus domini: nihil enim melius potuit excusare, quam ille qui conscius erat virginitatis servatae. Unde ille idem Angelus qui missus est ad Mariam, Luc. I, 26, creditur missus ad Ioseph, Ps. XXXIII, 8: immittet Angelus domini in circuitu timentium eum, scilicet Mariae, et Ioseph, ut ipsam liberaret ab infamia, et Ioseph in perturbatione non dimitteret.

Sed hic quaeritur, quare non a principio facta est Ioseph revelatio, antequam ita perturbaretur. Item, quare Maria ei non revelavit Annuntiationem angelicam, quae sibi facta fuerat.

Et dicendum ad primum, quod hoc fecit ut testimonium eius esset credibilius. Sicut enim dominus Thomam apostolum permisit dubitare de sua resurrectione, ut scilicet dubitans palparet, et palpans crederet, et credendo infidelitatis in nobis vulnus amoveret; sic permisit dominus Ioseph de pudicitia Mariae dubitare, ut dubitans revelationem angelicam acciperet, et accipiendo firmius crederet.

«El ángel del Señor»: De hecho, nadie puede excusar mejor que quien es consciente de la preservación de la virginidad. Por tanto, se cree que el mismo ángel que fue enviado a María, (Lc 1,6), fue enviado a José, (Sal 33,8): «El ángel del Señor vendrá alrededor de los que le temen», es decir, de María y de José, para librarla de la infamia y no abandonar a José en su angustia.

Pero aquí uno se pregunta por qué la revelación no se hizo desde el principio a José, antes de que estuviera tan perturbado. Además, ¿por qué no le reveló María el anuncio angelical que le había sido hecho?

Sobre el primer punto, hay que decir que esto sucedió para que el testimonio [de José] fuera más creíble. De hecho, así como el Señor permitió al apóstol Tomás dudar de su resurrección, para que al dudar toque y al tocar crea (Jn 20,24-29), y creyendo, quitara en nosotros la herida de la incredulidad, así el Señor le permitió a José dudar de la castidad de María, para que al dudar, recibiera la revelación del ángel y, al recibirla, creyera con más firmeza.

Ad hoc quod quaeritur secundo, dicendum, quod si Maria ei dixisset, ipse non credidisset.

A esto que se cuestiona en segundo lugar, se debe decir, que, si María se lo hubiese dicho, él no hubiese creído.

Apparuit ei in somnis: ecce modus revelationis. Nota quod apparere proprie est illius rei, quae de natura sua est invisibilis, tamen in potestate sua est ut videatur: sicut est Deus, vel Angelus; illa enim quae de sui natura habent ut videantur, proprie apparere non dicuntur:

«Se le apareció en sueños». He aquí el modo de la revelación. Cabe señalar que aparecer propiamente es de la cosa que por naturaleza es invisible, pero que tiene el poder de ser visto, como Dios y el ángel. En efecto, no decimos de las cosas que por su naturaleza se pueda ver, que aparecen. Por eso hablamos de aparición divina

unde dicitur apparitio divina, vel angelica. Unde proprie loquitur.

Apparuit in somnis. Sed hic quaeritur quare in somnis. Ratio redditur in Glossa, quia Ioseph quodammodo dubitans erat: unde quasi quodammodo dormiebat, et ideo recte in somnis dicitur Angelus apparuisse ei.

Alia ratio potest assignari melior, sicut enim dicit apostolus, I Cor. XIV, 22, prophetia data est fidelibus, signa autem infidelibus. Proprie autem revelatio, quae dicitur prophetica, fit in somnis; Num. XII, 6: si quis fuerit inter vos propheta domini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum: et ideo quia Ioseph iustus erat, et fidelis, ipsi tamquam fideli debuit fieri apparitio, quae competit credentibus, scilicet revelatio quasi prophetica. Quia vero apparitio corporalis est miraculosa, talis apparitio sibi non competebat, cum ipse crederet, et esset fidelis.

Sed tunc quaeritur, quare Mariae facta est visibilis apparitio, cum ipsa esset fidelissima. Et dicendum est, quod mysterium incarnationis a principio revelatum est virgini Mariae, quando difficilius erat ad credendum; et ideo oportuit quod sibi fieret apparitio visibilis. Ipsi vero Ioseph non est revelatum a principio, sed magis quando iam pro magna parte erat impletum, cum iam videret alvum eius intumescere, unde facilius poterat credere; et ideo sufficiebat sibi apparitio quae fit in somnis.

Ioseph fili David. Hic revelationis verba ponuntur: et dividitur in tres partes, secundum tria quae facit Angelus:

primo enim Mariae et Ioseph prohibet divortium;

secundo incarnationis aperit mysterium, cum dicit quod in ea natum est, de spiritu sancto est;

tertio ipsius Ioseph futurum praenuntiat obsequium, quod scilicet puero exhibebat, ibi pariet autem filium.

Dicit igitur Ioseph. Vocat eum ut reddat eum attentum ad audiendum, et ut revocet eum ad seipsum. Hoc commune est in Scriptura, quod scilicet quando praemittitur apparitio, quae est de superius, requirit in auditore quamdam mentis elevationem, et attentionem; Ez. II, 1: fili hominis, sta super pedes tuos, et loquar tecum, et infra, fili hominis, audi quaecumque loquor ad te,

o angelical. [Mateo] por lo tanto habla con propiedad.

«Apareció en sueños». Pero, ¿por qué en un sueño? La razón se presenta en la Glosa: José estaba de alguna manera en duda, de modo que, por así decirlo, estaba dormido; y por eso se dice que el ángel se le apareció en sueños.

Se puede dar otra razón mejor: como dice el Apóstol en 1 Cor 14,22: «La profecía fue dada para los que creen, pero las señales para los que no creen». Porque, propiamente, la revelación que se llama profética tiene lugar en un sueño, Nm 12,6: «Si hay un profeta del Señor entre ustedes, me apareceré a él o le hablaré en un sueño». Y es por eso que, debido a que José era justo y fiel, se le tuvo que hacer una aparición que fuera adecuada a un fiel, es decir, una revelación cuasi profética. Ahora, dado que la aparición corporal es milagrosa, tal aparición no era adecuada para él, ya que creía y era fiel.

Pero entonces, ¿por qué se le hizo una aparición visible a María, siendo ella la más fiel? Hay que decir que el misterio de la Encarnación fue revelado a la Virgen María desde el principio, cuando era más difícil de creer; y, por esto, fue oportuno que se le hiciera una aparición visible. Pero, a José, [el misterio de la Encarnación] no le fue revelado desde el principio, sino más bien cuando en gran parte ya estaba cumplido, ya que él ya veía hincharse el vientre [de María], de donde podía creer más fácilmente. Y por eso era suficiente para él una aparición en sueños.

«José, hijo de David». Aquí se presentan las palabras de la revelación. Y está dividido en tres partes de acuerdo con las tres cosas que hace el ángel.

Porque, en primer lugar, prohíbe a María y José divorciarse;

en segundo lugar, revela el misterio de la Encarnación: «lo que se concibe en ella es obra del espíritu santo»;

en tercer lugar, anuncia de antemano el servicio que José iba a prestar, es decir, que le prestó al niño: «ella dará a luz un hijo».

Dice, por tanto, «José». Lo llama para que esté atento a escuchar y levantarlo de sí mismo. Esto es común en la Escritura, a saber, que cuando una aparición se presenta como viniendo de arriba, exige de parte del oyente una cierta elevación y atención del espíritu, Ez 2,1: «Hijo de hombre, levántate y hablaré contigo». y además:

et noli esse exasperans. Hab. II, 1: super custodiam meam stabo.

Fili David. Ideo genus exprimit ut avertat illud quod dicitur Is. VII, 13: audite, domus David: numquid parum est molestos esse hominibus, quia molesti estis et Deo meo? et cetera. Signum enim datum fuit non uni personae, sed toti tribui sive domui: unde quia de hoc debebat eum instruere, iubetur in expressione generis sui vaticinium prophetae ad memoriam reducere.

Noli timere. Omnis apparitio, sive sit boni, vel mali Angeli, timorem quemdam incutit: et hoc, quia talis apparitio est inconsueta, et quasi extranea naturae hominis; et ideo ponit hominem quasi extra se. Sed in hoc est differentia, quia apparitio mali Angeli terrorem incutit, et in ipso terrore hominem dimittit, ut scilicet hominem quasi extra se positum facilius pertrahat ad peccatum; sed boni Angeli apparitio, quamvis terrorem incutiat, tamen statim subditur conclusio, et assecutio consolationis, ut scilicet homo ad se redeat, et quae sibi dicuntur advertat; unde Luc. I, ubi dicitur quod apparuit Angelus Zachariae, statim sequitur: ne timeas, Zacharia, et similiter in eodem: ne timeas, Maria.

Unde post apparitionem factam Ioseph statim subditur consolatio. Duplicem habebat iste timorem, scilicet Dei, et etiam peccati, ne scilicet Mariae cohabitando peccaret tamquam conscius peccati, et ideo, ne timeas, subditur, scilicet metu peccati, accipere Mariam coniugem tuam. Nota quod coniux dicitur, non propter matrimonium, sed propter desponsationem: consuetudo enim est Scripturae et sponsas vocare coniuges, et coniuges sponsas.

Sed quaeritur, quomodo iubet eam accipere, cum eam nondum dimisisset. Et dicendum quod licet eam corporaliter non dimisisset, tamen in animo eam dimiserat: et ideo iubetur eam accipere. Vel ne timeas accipere quantum ad solemnitatem, et nuptiarum celebrationem.

Quod enim in ea natum est, de spiritu sancto est. Hic aperit incarnationis mysterium. Et nota quod cum tria ibi fuerint, scilicet ipsa virgo concipiens, filius Dei conceptus, et virtus activa spiritus sancti; duo bene exprimit Angelus,

«Hijo de hombre, escucha como te he hablado y no te exasperes»; Ha 2,1: «Estaré en guardia».

«Hijo de David». Así, especifica el linaje para evitar lo que se dice en Is 7,13: «Escucha, casa de David: ¿es poco para ti cansar a los hombres que también fatigas a mi Dios?», etc. De hecho, no se dio una señal a una persona, sino a toda la tribu o casa. Entonces, debido a que [el ángel] debía informarle sobre esto, se le ordena, mediante la mención de su linaje, que recuerde el anuncio del profeta.

«No temas». Cualquier aparición, ya sea de un ángel bueno o de un ángel malo, causa cierto temor, y esto se debe a que tal apariencia es inusual y, por así decirlo, ajena a la naturaleza del hombre. De este modo, pone al hombre fuera de sí mismo. Pero hay una diferencia en este punto, porque la aparición de un ángel maligno golpea con terror y deja al hombre aterrorizado, es decir, que lleva al pecado más fácilmente al hombre, por así decirlo, fuera de control. Pero la aparición de un ángel bueno, aunque golpea con terror, lleva inmediatamente a su conclusión y trae consuelo, es decir, que el hombre vuelve en sí y advierta lo que se le dijo. De ahí que en Lc 1, [11-13], donde dice que el ángel se le apareció a Zacarías, prosigue enseguida: «Zacarías, no temas», y, asimismo: «María, no temas».

Entonces, después de la aparición a José, inmediatamente sigue el consuelo. Tenía un doble temor, a saber, de Dios y también del pecado, es decir, a pecar viviendo con María porque era conciente del pecado. Es por eso que «no temas, es decir, por miedo a pecar, tomar a maría por esposa». Cabe señalar que a ella se la llama «esposa», no por el matrimonio, sino por el desposorio. De hecho, era costumbre en las Escrituras llamar a las desposadas esposas y a las esposas desposadas.

Pero ¿por qué se le ordena aceptarla, si aún no la había abandonado? Y hay que decir que, aunque no la había dejado físicamente, sin embargo, en su alma la había abandonado. Por eso se le ordena que la tome. O, «no temas tomar», en lo que respecta a la solemnidad y celebración del banquete de bodas.

«Lo que en ella se concibe es del Espíritu Santo». Aquí, desvela el misterio de la encarnación. Y observa que con tres cosas se realiza: la misma Virgen que concibe, el Hijo de Dios concebido y el poder activo del Espíritu

scilicet concipientem, et conceptionis actorem; sed tertium, ipsum Dei filium conceptum, non exprimit nisi indefinite: quod enim, inquit, in ea natum est: et hoc ut denotetur quod ipsum est ineffabile et incomprehensibile, non solum homini, sed etiam ipsis Angelis. Quod enim, inquit, in ea natum est, non dicit, de ea, quia nasci de matre est in lucem prodire: in matre nasci est ipsum concipi, de spiritu sancto est.

Santo. El ángel expresa bien dos cosas, a saber, el que concibe y el autor de la concepción, pero sólo expresa vagamente el tercero, el mismísimo Hijo de Dios concebido: «lo que nace en ella», dice. Esto fue para señalar que esto en sí mismo es inefable e incomprensible, no solo para el hombre, sino también para los ángeles mismos. Porque, dice: «lo que nació en ella», no dice de ella, porque nacer de madre es salir a la luz; pero nacer en ella es el mismo hecho de ser concebido, «viene de el espíritu santo».

Hoc est ergo testimonium angelicum, quod inducit Evangelista ad probandum quod supra dixerat inventa est in utero habens de spiritu sancto.

Es el testimonio angelical, que lleva al evangelista a probar lo que dijo anteriormente: estaba encinta por obra del espíritu santo.

Nota quod in conceptione aliarum mulierum, in semine viri est virtus formativa, cuius subiectum est semen, et per hanc virtutem formatur foetus, et vegetatur in corpore mulieris. Hanc autem supplevit virtus spiritus sancti. Et ideo aliquando invenitur dictum a sanctis, quod spiritus sanctus fuit ibi pro semine, aliquando tamen dicitur quod non fuit ibi semen. Et hoc est, quia in semine viri sunt duo, scilicet ipsa corrupta substantia, quae descendit a corpore viri, et ipsa formativa virtus. Dicendum ergo, quod spiritus sanctus fuit pro semine quantum ad virtutem formativam; sed non fuit ibi pro semine quantum ad corpulentam substantiam, quia non de substantia spiritus sancti facta est caro Christi, vel conceptio eius.

Cabe señalar que en la concepción de otras mujeres el poder formativo se encuentra en la semilla del hombre, de la cual el sujeto es la semilla, y por este poder se forma y se desarrolla el feto en el cuerpo de la mujer. Aquí, sin embargo, lo suplió la virtud del Espíritu Santo. Es por eso que a veces se encuentra que los santos dicen que el Espíritu Santo estuvo allí en lugar de la semilla, pero a veces se dice que no hubo semilla. Y la razón es que en la semilla del hombre hay dos cosas, a saber, la sustancia corrupta misma que proviene del cuerpo del hombre, y el poder formativo. Por tanto, hay que decir que el Espíritu Santo ocupó el lugar de semilla en lo que respecta al poder formativo; pero no intervino como sustancia corporal, porque la carne de Cristo, o su concepción, no fue producida a partir de la sustancia del Espíritu Santo.

Et ideo patet, quod spiritus sanctus non potest dici pater Christi, quia nec secundum divinam naturam, nec secundum humanam. Secundum divinam naturam quidem, quia quamvis Christus sit eiusdem gloriae cum spiritu sancto, filius tamen secundum divinam naturam nihil accipit a spiritu sancto: et ideo non potest dici filius eius; filius enim aliquid accipit a patre. Similiter nec secundum humanam, quia pater et filius debent convenire in substantia; Christus autem, quamvis sit conceptus virtute spiritus sancti, non tamen de substantia spiritus sancti

Y así, está claro que el Espíritu Santo no puede ser llamado el padre de Cristo, porque no lo es ni según la naturaleza divina ni según la naturaleza humana. Según la naturaleza divina, porque, aunque Cristo tiene la misma gloria que el Espíritu Santo, el Hijo, en lo que concierne a la naturaleza divina, no recibe nada del Espíritu Santo. Por eso no se le puede llamar Hijo [del Espíritu Santo]; de hecho, el Hijo recibe algo del Padre. Asimismo [no es] conforme a la [naturaleza] humana, porque el padre y el hijo deben convenir en la sustancia; sin embargo, Cristo, aunque fue concebido por el poder del Espíritu Santo, no lo fue, sin embargom de la sustancia del Espíritu Santo.

Sed contra hoc quod dicitur de spiritu sancto est, quod Prov. IX, 1 dicitur, quod sapientia aedificavit sibi domum. Ergo videtur

Pero, contra esto que se dice que es del Espíritu Santo, está lo que se dice en Pr (9,1): «La sabiduría edificará su morada». Por tanto, parece

quod ipsamet divina sapientia, idest Dei filius, sibi humanam naturam univit, et ita non est facta virtute spiritus sancti.

Sed duplex est responsio, secundum Augustinum. Prima, quod verbum illud quod scribitur Prov. IX, 1, intelligitur de Ecclesia, quam Christus in sanguine suo fundavit. Alia est, quod indivisa sunt opera Trinitatis: et ideo illud quod facit filius, facit etiam spiritus sanctus, sed tamen per quamdam appropriationem attribuitur spiritui sancto. Et ratio huius dicta fuit superius.

que la misma sabiduría divina, es decir, el Hijo de Dios, unió la naturaleza humana a sí mismo. En consecuencia, no fue hecho por el poder del Espíritu Santo.

Hay dos respuestas a esto, según Agustín: primero, que el pasaje de Proverbios se entiende de la Iglesia que Cristo fundó en su sangre. La segunda es que las obras de la Trinidad son indivisas; y, por tanto, lo que hace el Hijo, también lo hace el Espíritu Santo. Pero, sin embargo, por una cierta apropiación se le atribuye al Espíritu Santo. La razón de esto se ha explicado anteriormente.

CAPÍTULO 1, LECCIÓN 5

In Mt 1, 22-23

Pariet autem filium. Hic praenuntiat obsequium, quod exhibebit Ioseph puero iam nato, et facit tria:

primo enim praenuntiat virginis partum;

secundo praemonstrat obsequium ab ipso Ioseph puero exhibendum, cum dicit et vocabis nomen;

tertio aperit nomen impositum ipsi puero, cum dicit Iesum.

Dicit ergo pariet. Ita concepit de spiritu sancto quidem primo, sed pariet filium. Non dicit tibi, quia ipse puerum non genuit. Luc. I, 13 dictum est Zachariae: uxor tua pariet tibi filium, quia ipsum Zacharias genuit. Vel ideo non dicit, tibi, ut ostendatur, quod pro omnibus natus est: non solum tibi, vel ipsi pariet filium, sed toti mundo; Luc. II, 10: ecce annuntio vobis gaudium magnum, quia natus est vobis hodie salvator, qui est Christus dominus in civitate David et cetera.

Sed quia Ioseph posset dicere: ita concepit ipsa de spiritu sancto, et pariet filium, quid ergo ad me? In nullo sum ei necessarius. Ideo subdit ipsius Ioseph obsequium vocabis nomen eius.

Consuetudo erat apud Hebraeos, et est hodie, quod die octavo circumcidebant puerum, et tunc imponebant ei nomen; et hoc factum est per Ioseph: unde in hoc opere minister fuit. Unde dicitur ei vocabis; non dicitur impones, quia iam est sibi impositum; Is. LXII, 2: vocabitur tibi nomen novum, quod os domini nominavit.

«Dará a luz un hijo». [El ángel] aquí anuncia el servicio que José le prestará al niño cuando nazca, y hace tres cosas:

primero, preanuncia el parto de la Virgen;

segundo, predice el servicio que el propio José le prestará al niño, cuando dice: «y le podrán el nombre»;

tercero, revela el nombre dado al niño mismo, cuando dice: «Jesús».

Dice entonces: «dará a luz un hijo». Así que primero concibió por el Espíritu Santo, pero dará a luz un hijo. Él no dice: para ti, porque [José] mismo no generó al niño. En Lc 1,13 se le dice a Zacarías: «Tu esposa te dará un hijo», porque Zacarías lo engendró. O bien, no dice: para ti, para mostrar que él nació para todos: no dará a luz un hijo solo para tí, o para sí misma, sino para todo el mundo, Lc 2,10: «He aquí, os anuncio un gran gozo, porque hoy ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor, en la ciudad de David», etc.

Pero porque José pudo decir: «Así que ella concibió del Espíritu Santo y dará a luz un Hijo. ¿qué me corresponde, por tanto, a mí? En nada le soy necesario». Por eso [el ángel] agrega el servicio del mismo José: «le darás el nombre».

Era costumbre entre los hebreos, y todavía lo es hoy, circuncidar al niño en el octavo día y darle, entonces, el nombre, y esto lo hizo José. Por lo tanto, fue ministro en este acto. Por eso dice: «y lo llamarás»; no está dicho: «impondrás», porque el nombre ya le está

Iesum, hoc est nomen a Deo impositum. Et reddit causam ipse enim salvum faciet populum suum, quem sibi acquisivit sanguine suo, hoc est populum eius. Dan. IX, v. 26 dicitur: non erit populus eius, qui est eum negaturus; unde est populus domini per fidem; I Petr. II, 9: vos estis genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis.

A peccatis eorum. In libro Iudic. frequenter dicitur quod talis, vel talis salvavit Israel: sed a quibus? Ab inimicis carnalibus; hic autem a peccatis, remittendo peccata, quod soli Deo competit. Luc. V, 24: ut autem sciatis, quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata.

Nota, quod hic confunditur Nestorius, qui dicebat, quod illa, quae Dei sunt, ut esse ab aeterno, esse omnipotens, vel huiusmodi, non conveniunt illi homini. Ecce quod ille idem homo, qui natus est de virgine, qui vocatur Iesus, ipse salvum faciet populum suum a peccatis eorum. Unde cum peccata dimittere non possit nisi solus Deus, oportet dicere quod iste homo sit Deus, et quod ea, quae Dei sunt, ei verissime conveniunt.

Praemiserat Evangelista, quod mater Dei inventa est in utero habens de spiritu sancto, et hoc supra probavit per angelicam revelationem, hic probat per prophetiae praenuntiationem; unde dicit hoc totum factum est ut adimpleretur quod dictum est a domino per prophetam.

Et sciendum quod ista particula dupliciter potest introduci hic. Chrysostomus enim vult quod totum hoc dixerit Angelus et prophetiam introduxerit. Et ratio est, quia ipse, ne quod praenuntiabat videretur novum, subito voluit ostendere quod ab antiquo praenuntiatum erat; Is. XLVIII, 3: qui fecit iam quod futurum est, secundum aliam translationem.

Alii dicunt, et credo melius, quod istud, scilicet hoc totum factum est etc., sunt verba Evangelistae. Nam ibi terminantur verba Angeli: et ipse salvum faciet et cetera. Et inducit ea Evangelista propter tria.

Primo, ut ostendat quod vetus testamentum est de Christo; Act. c. X, 43: huic omnes prophetae testimonium perhibent,

impuesto, Is 42,2: «Llevarás el nuevo nombre que la boca del Señor te dio». (Is 62,2).

«Jesús». Este es el nombre impuesto por Dios. Y [el ángel] da la explicación: porque salvará a su pueblo, al que adquirió por su sangre, esto es a su pueblo. En Dan 9,26, se dice: «No será su pueblo el que los rechace». Así, es por la fe el pueblo del Señor, 1 Pedro 2,9: «Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido».

«De sus pecados». En el Libro de los Jueces, a menudo se dice que tal o cual salvó a Israel, pero ¿de quién? De sus enemigos carnales. Pero aquí, de sus pecados, perdonando los pecados, que le compete solo a Dios, Lc 5,24: «Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados».

Cabe señalar que aquí se confunde Nestorio, quien dijo que lo que propiamente le pertenecía a Dios, como existir eternamente, ser todopoderoso y cosas por el estilo, no le convenía a este hombre. He aquí, este mismo hombre, que nació de una virgen y que se llama Jesús, salvará a su pueblo de sus pecados. Así, dado que el perdón de los pecados sólo puede atribuirse a Dios, hay que decir que este hombre es Dios y que las cosas que le pertenecen a Dios le convienen.

El evangelista había dicho anteriormente que la madre de Dios había sido hallada encinta por obra del Espíritu Santo, y lo había probado por revelación angelical. Aquí lo prueba con el anuncio profético. Entonces dijo: «todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor dijo a través del profeta».

Y debe saber que este pasaje se puede utilizar aquí de dos formas. De hecho, el Crisóstomo sostiene que «todo esto…» lo dijo el ángel, e introdujo la profecía. Y el motivo es que, para que lo que anunció no pareciera nuevo, enseguida quiso mostrar que se había anunciado hace mucho tiempo, Is 43,3: «Quién ha hecho lo que será, según otra versión».

Otros dicen, y creo que es mejor, que «todo esto sucedió…» son palabras del evangelista. Porque las palabras del ángel terminan en: «Y salvará a su pueblo», etc. Y el evangelista lo pone por tres razones:

Primero, para mostrar que el Antiguo Testamento trata sobre Cristo: «Todos los profetas dan testimonio de él, que los que creen

remissionem peccatorum accipere per nomen eius omnes qui credunt in eum.

Secundo ut facilius Christo credant: Io. V, 46: si crederetis Moysi, crederetis forsitan et mihi: de me enim ille scripsit.

Tertio ad ostendendum conformitatem veteris et novi testamenti; Col. II, 17: quae sunt umbra futurorum, corpus autem Christi.

Sed ad hoc quod sciatur quid in ista prophetia contineatur, sciendum quod tria annuntiat Angelus. Primo enim dixit quod in ea natum est etc.; secundo pariet filium; tertio vocabitur nomen eius Iesum.

Ista per ordinem in prophetia continentur. Et primum probat quod dicit ecce virgo; secundo pariet autem; tertio et vocabitur. Ergo de spiritu sancto erat, quod per virginitatem concepit.

Et hoc est, quod dicitur in prophetia, ecce virgo concipiet; Is. XXXV, 2: germinans germinabit, et exultabit laetabunda, et laudans et cetera. Item virgo pariet filium, quia in pariendo in nullo laesa est virginitas; Is. XI, 1: egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet et cetera. Christus quidem flos est. Ergo in nullo laesa est virginitas.

Sequitur et vocabitur nomen eius Emmanuel. Sed quaeritur, quare non consonat hoc cum verbis Angeli, dicendo et vocabitur Iesus?

Dicendum, quod ista repromissio facta fuit Iudaeis, qui ex adventu Christi salutem haberent. Et Iesus salvator interpretatur, quod idem est quod Emmanuel, nobiscum Deus. Est enim Deus nobiscum quatuor modis: per naturae assumptionem, Io. I, 14: verbum caro factum est, per naturae conformitatem, quia in omnibus similis, Phil. II, 7: in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo, per conversationem corporalem, Bar. III, 38: post hoc in terris visus est, et cum hominibus conversatus est, per spiritualem conversationem, infra ult., 20: ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.

en él, reciben el perdón de sus pecados» (Hechos 10,45).

En segundo lugar, para que crearan más fácilmente en Cristo: «Si creyeras a Moisés, también creerías a mí, porque él escribió de mí» (Jn 5,46).

En tercer lugar, para mostrar la conformidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: «Lo que es sombra de lo que vendrá, el cuerpo de Cristo» (Col 2,17).

Pero para conocer el contenido de esta profecía, es necesario saber que el ángel anuncia tres cosas. De hecho, primero dijo: «lo que en ella fue concebido», etc.; segundo: «dará a luz un hijo»; tercero: «será llamado Jesús».

Estas tres cosas están presentes en orden en la profecía. Y primero prueba lo que dice: «he aquí la virgen»; lo segundo: «dará a luz un hijo»; y lo tercero: «Será llamado». Entonces, lo que ella concibió en virginidad vino del Espíritu Santo.

Esto es lo que se dice en la profecía (Is 7,14): «He aquí, una virgen dará a luz»; Is 35,2: «Se cubre de flores, se regocija y lanza gritos», etc. Además, una virgen dará a luz un hijo, porque al dar a luz su virginidad no se ha visto afectada de ninguna manera, Is 11,1: «Del tronco de Jesé saldrá una descendencia, y de su tronco crecerá una flor», etc. De hecho, Cristo es una flor. Por consiguiente, la virginidad [de María] no se vio afectada de ninguna manera.

Y continúa: «Será llamado Emanuel». Pero uno nos preguntamos ¿por qué esto no concuerda con las palabras del ángel: «y será llamado Jesús»?

Debe decirse que esta promesa fue hecha a los judíos, quienes iban a obtener la salvación mediante la venida de Cristo. Y Jesús significa «salvador», que es lo mismo que Emmanuel, «Dios con nosotros». En efecto, Dios está con nosotros de cuatro maneras: tomando [nuestra] naturaleza, Jn 1,14: «El Verbo se hizo carne»; por la conformidad de naturaleza, semejante en todas las cosas, Fil 2,7: hecho semejante a los hombres», y así, reconocido como hombre por su presencia, Fil 2, 7; por la conversación corporal, Ba 3,38: «Después apareció en la tierra y se mezcló con los hombres»; por la conversación espiritual, como dirá más adelante (Mt 28,20): «Aquí estoy con ustedes todos los días hasta el final del siglo».

Sed quaerendum, circa litteram, cur Evangelista non utitur eisdem verbis cum propheta, sed utitur nomine Iesu.

Sed dicendum, quod eodem spiritu loquebatur. Tamen Hieronymus dicit quod ideo Evangelista dixit habebit, quia iam de facto loquebatur.

Item quaerendum, cur in Isaia dicitur et vocabitur, hic autem dicitur et vocabunt. Sed Hieronymus dicit, quod hic dicitur vocabunt, quia quod primo Angeli vocaverunt annuntiando, Luc. II, 21, postea apostoli vocaverunt praedicando et magnificando. Ut in nomine Iesu omne genu flectatur etc., Phil. c. II, 10.

Quod est interpretatum nobiscum Deus. Sed quaeritur, quis apposuit hanc interpretationem prophetiae nobiscum Deus, propheta, an Evangelista? Et videtur quod non Evangelista, quia hac non indiguit, quia scripsit in Hebraeo. Sed dicendum, uno modo, quia Emmanuel est nomen compositum, ideo Evangelista illud etiam in Hebraeo interpretatus est. Vel dicendum, quod ille, qui primo transtulit de Hebraeo, interpretatus est.

Et notandum, quod in Glossa dicitur quod triplex est species prophetiae, scilicet praedestinationis, praescientiae et comminationis; et differunt.

Prophetia enim dicitur praenuntiatio eorum, quae sunt procul, idest futurorum; sed futurorum quaedam sunt quae solus Deus facit; quaedam vero, etsi Deus facit, tamen fiunt per nos et per alias etiam creaturas; quaedam autem sunt quae nullo modo Deus facit, ut mala. Praenuntiatio illorum, quae solus Deus facit vocatur prophetia praedestinationis, sicut conceptus virginis; unde illud Is. VII, 14: ecce virgo concipiet, est prophetia praedestinationis. Sed ea quae fiunt a causis secundis, possunt dupliciter considerari. Primo, secundum quod sunt in praescientia Dei, verbi gratia de Lazaro; si enim aliquis consideret causas naturales, diceret quod numquam surgeret, et verum diceret: cum tamen deberet resuscitari secundum ordinem divinae praescientiae. Ergo quando prophetia est praenuntiatio secundum quod est in praescientia divina, semper impletur; quando autem secundum ordinem causarum inferiorum, non semper, sicut patet Is. XXXVIII, v. 1, quando Isaias

Pero, respecto al texto, uno se pregunta por qué el evangelista no usa las mismas palabras que el profeta, sino que usa el nombre de Jesús.

Debe decirse que habló por el mismo Espíritu. Sin embargo, Jerónimo dice que el evangelista dijo, concebirá, porque estaba hablando de un hecho que ya había sucedido.

Asimismo, debemos preguntarnos por qué se dice en Isaías: «Y será llamado», mientras que aquí se dice: «lo llamarán». Pero Jerónimo dice que aquí decimos: «lo llamarán», por el hecho de que primero los ángeles lo nombraron al anunciarlo, Lc 2, 21, y luego los apóstoles lo nombraron predicandolo y glorificándolo. «Para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble» (fil 2, 10).

«Que significa Dios con nosotros». Pero, ¿quién añadió esta interpretación de la profecía, Dios con nosotros? ¿El Profeta o el Evangelista? Y parece que no fue el Evangelista, porque no había necesidad, ya que escribió en hebreo. Pero, se debe decir que, de alguna manera, Emmanuel es un nombre compuesto; por eso, el Evangelista lo interpretó incluso en hebreo. O bien, se debe decir que la persona que tradujo por primera vez del hebreo insertó esta interpretación.

Debe notarse que en la Glosa dice que hay tres clases de profecía, a saber, de predestinación, de presciencia y de amenaza; y difieren.

Porque se dice que la profecía es el adelanto de las cosas que están lejos, es decir, de las cosas futuras. Y entre las cosas futuras, algunas son tales que solo Dios las hace; otras son tales que, aunque Dios las haga, las hacemos nosotros y otras criaturas; otros, finalmente, son tales que Dios no las hace en absoluto, como las cosas malas. La predicción de cosas que sólo Dios puede hacer se llama profecía de predestinación, como la concepción de la Virgen; por tanto, «He aquí que una virgen concebirá» (Is 7,14), es una profecía de predestinación. Pero las cosas hechas por causas segundas se pueden considerar de dos maneras: primero, en cuanto que están en el conocimiento previo de Dios; por ejemplo, sobre Lázaro, porque si alguien considerara las causas naturales, diría que nunca resucitaría y estaría diciendo la verdad; pero estaba destinado a elevarse según el orden de la presciencia divina. Por lo tanto, cuando una profecía es una predicción en cuanto que existe en la presciencia

ad Ezechiam dixit: dispone domui tuae, quoniam morieris tu, et non vives et cetera

Sed numquid prophetia imponit necessitatem praescientiae? Et dicendum quod non; quia prophetia est quoddam signum divinae praescientiae, quae non imponit necessitatem rebus praescitis, quia considerat futura in sua praesentialitate. Quicquid enim agitur, est Deo praesens, quia eius intuitus se extendit ad omne tempus; si enim video aliquid praesens, non imponit necessitatem meus intuitus, sicut quando aliquem sedere video. Et hoc modo istas prophetias, quae in isto libro inducuntur, intelleximus.

Considerandum est enim tres errores fuisse.

Unus Manichaeorum dicentium, quod in toto veteri testamento non invenitur prophetia de Christo: et quicquid inductum est in novo testamento de veteri, totum est ex corruptione. Contra quod Rom. I, 1: Paulus servus Christi, vocatus apostolus, segregatus in Evangelium Dei, quod ante promiserat per prophetas suos et cetera. Et quod loquatur de Iudaeorum prophetiis, patet infra c. IX, 5: quorum patres, ex quibus est Christus secundum carnem et cetera.

Alius fuit Theodori dicentis, quod nihil eorum quae inducuntur de veteri testamento, sunt ad litteram de Christo, sed sunt adaptata, sicut quando inducunt illud Virgilii talia pendebat memorans, fixusque manebat hoc enim adaptatum est de Christo; et tunc illud ut adimpleretur, debet sic exponi, quasi diceret Evangelista: et hoc potest adaptari. Contra quod Lc. ult., 44: oportet impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysi, et prophetis, et Psalmis de me. Et sciendum quod in veteri testamento aliqua sunt quae referuntur ad Christum, et de eo solo dicuntur, sicut illud ecce virgo in utero concipiet, et pariet filium, Is. VII, 14; et illud Ps. XXI, 2: Deus, Deus meus, respice in me, quare me dereliquisti? et cetera. Et si quis alium sensum litteralem poneret, esset haereticus, et haeresis damnata est. Sed quia non solum verba veteris testamenti, sed etiam facta significant de Christo, aliquando dicuntur aliqua ad litteram de aliquibus aliis, sed referuntur ad Christum, inquantum illa gerunt figuram Christi, sicut de Salomone dicitur: et

divina, siempre se cumple; pero cuando depende del orden de las causas segundas, no siempre, como es patente en Isaías (38,1), cuando Isaías le dice a Ezequías: «Pon tu casa en orden, porque morirás, no sanarás».

Pero, ¿impone una profecía la necesidad de la presciencia? La respuesta es que no, porque la profecía es un signo de la presciencia divina, que no impone necesidad a las cosas conocidas de antemano, porque considera las cosas futuras en su presencialidad. En efecto, todo lo que se hace está presente para Dios, porque su mirada se extiende a la totalidad del tiempo: así, si veo algo presente, mi mirada no impone ninguna necesidad, como cuando veo a alguien sentarse. Y así es como entendemos las profecías que se presentan en este libro.

Se deben considerar que existieron tres errores.

Uno es el de los maniqueos, que dicen que en todo el Antiguo Testamento no hay profecía acerca de Cristo, y que todo lo que dice en el Nuevo testamento del Antiguo proviene totalmente de una corrupción. Opuesto a esto Rom 1,1: «Pablo, siervo de Cristo, llamado apóstol, apartado para el evangelio de Dios, de modo que lo que había prometido previamente por los profetas», etc. Y que habla de los profetas de los judíos, queda claro más adelante (9,5): «De cuyos padres, de quién es Cristo según la carne», etc.

Otro [error] fue el de Teodoreto, quien dijo que nada de lo que se toma del Antiguo Testamento se aplica a Cristo según la letra, sino que está adaptado, como lo que a veces se toma de Virgilio: «Pendía al recordar estas cosas y permanecía clavado», de hecho, está adaptado a Cristo. Y así, «para que se cumpliera» hay que explicarlo como si el evangelista dijera: «Y esto se puede adaptar». Contra esto está Lc 24,44: «Todo lo que de mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos, debe cumplirse». Debes saber que, en el Antiguo Testamento, ciertas cosas se relacionan con Cristo y sólo se dicen de él, como: «He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo» (Is 7,14) y Sal 21, 2: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?», etc. Y si alguien le diera otro significado literal, sería un hereje, y la herejía estaría condenada al fracaso. Pero debido a que, no solo las palabras del Antiguo Testamento, sino los hechos del Antiguo Testamento hablan de Cristo, a veces ciertas cosas se dicen de otras personas según la letra, pero el hecho hace

dominabitur a mari usque ad mare etc.; hoc enim non fuit impletum in eo.

Tertius error fuit Iudaeorum. Sciendum autem, quod Iudaei specialiter obiiciunt contra istam auctoritatem, quia in Hebraeo non habetur virgo, sed alma, quod idem est quod adolescentula. Unde ad litteram non sunt dicta de Christo sed de Emmanuel, vel de quodam filio Isaiae, secundum alios.

Sed contra hos obiicit Hieronymus: et quod de filio Isaiae non potuerit dici, probatur, quia iam erat natus, quando hoc dictum fuit. Item non invenitur aliquis famosus fuisse tempore illo, qui vocaretur Emmanuel. Item non est signum quod iuvencula pariat. Unde dicit Hieronymus, quod alma est aequivocum, et significat quandoque aetatem, quandoque absconditam, et tunc significat virginem studiose conservatam; et sic significat hic. Item obiiciunt Iudaei, quod illud datum fuit ut signum. Is. VII, 3: venient duo reges contra Achaz etc., et promisit quod liberarentur ab his dando hoc signum ad Achaz. Sed dicendum, quod dedit hoc signum non solum ad Achaz, sed etiam ad domum David, quia dicit audite ergo, domus David; quasi dicat propheta: dominus adiuvabit te contra istum regem, quia ipse multo maiora faciet, quia non solum ipsius liberatio erit, sed totius mundi.

Sed revertamur ad litteram. Hoc totum factum est. Sed contra. Angelus multa praemiserat, scilicet quod in ea natum est etc., pariet etc., et iterum, vocabitur et cetera. Hoc vero non totum factum erat.

Sed dicendum uno modo, secundum Rabanum, ut hoc totum factum etc. referatur ad praeterita facta, quod Angelus apparuit virgini, et dixit illa verba, hoc totum factum fuit, ad conservationem virginis, ut ly ut teneatur causaliter. Vel refertur ad ea quae praenuntiaverat; et potest dici totum factum propter praedestinationem. Vel dicendum, quod Evangelista scribebat quando totum factum erat; et ideo refertur ad id. Unde ly ut tenetur consecutive, quia non voluit Deus incarnari propter hoc ut impleretur prophetia, quasi vetus testamentum dignius sit novo; sed consecutum est ad prophetiam hoc quod Christus incarnaretur.

referencia a Cristo, en cuanto es figura de Cristo, como se dice de Salomón: «Y él reinará de mar a mar», etc. Sal 71, 8. De hecho, no se hizo realidad en él.

El tercer error fue el de los judíos. Aquí debe notarse que los judíos objetan especialmente ese texto, porque en hebreo no dice «virgen» sino «joven», que es lo mismo que adolescente. Por eso, en sentido literal, no se dicen de Cristo sino de Emmanuel o, según otros, de cierto hijo de Isaías.

Pero Jerónimo objeta contra ellos: que no se pudo haber dicho del hijo de Isaías está probado, porque ya había nacido, cuando se dijo esto. Además, no hay registro en ese momento de ningún personaje famoso llamado Emmanuel. Asimismo, no es una señal que una niña vaya a dar a luz. Por lo tanto, dice que «joven» es equívoco y, a veces, significa edad, a veces oculta, luego significa «una virgen cuidadosamente custodiada»: y eso es lo que significa aquí. Nuevamente, los judíos objetan que se fue dado como señal. «Dos reyes saldrán al encuentro de Acaz» (Is 7,3) y él prometió que serían liberados de ellos dándole esta señal a Acaz. La respuesta es que le dio esta señal no sólo a Acaz, sino también a la casa de David, porque dice: «Oíd, pues, casa de David»; como si el profeta dijera: El Señor te ayudará contra ese rey, porque hará cosas mucho mayores, porque será la liberación no solo de él sino del mundo entero.

Pero volvamos al texto: «Todo esto sucedió para que se cumpliera…» Contra esto se objeta que el ángel había predicho muchas cosas, a saber, «concebirá» etc; «dará a luz» etc; y de nuevo, «será llamado…» Pero no todo esto había sucedido.

Uno podría responder según Rabano que «todo esto sucedió…» se refiere a eventos pasados; que el ángel se apareció a la Virgen y dijo esas palabras, «todo esto sucedió», fue para preservar a la Virgen, para que la expresión se interprete causalmente. O bien, se refiere a las cosas que había predicho, y se puede decir que todo sucedió a causa de la predestinación. O bien, se podría decir que el evangelista escribió cuando todo esto había sucedido, y por lo tanto, se refiere a eso. Por tanto, la formula se toma en un sentido consecutivo, porque Dios no quiso encarnarse para cumplir una profecía, como si el Antiguo Testamento tuviera más dignidad que el Nuevo; sino que por el hecho de que Cristo se encarnaría se hizo a la profecía.

CAPÍTULO 1, LECCIÓN 6

In Mt 1, 24-25

Supra probavit Evangelista, quod mater Dei de spiritu sancto concepit, ex duobus, scilicet ex revelatione Angeli, et ex praenuntiatione prophetae, hoc idem intendit ostendere ex obedientia Ioseph, qui non acquievisset verbis Angeli, ut Mariam susciperet in sponsam, nisi cognovisset eam impraegnatam de spiritu sancto.

Et circa hoc duo facit:

primo ponitur obedientia ipsius sponsi ad Angelum;

secundo describitur obedientiae modus, ibi et accepit.

Et nota quod quia per inobedientiam primi hominis prolapsi sumus in peccatum, Rom. V, 19: per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi, ideo in principio reparationis nostrae proponitur obedientia.

Et possumus quatuor notare, quae sunt necessaria ad obedientiam.

Primum est ut sit ordinata. Et dico ordinata, quia primo deserenda sunt vitia, et postea obediendum est ad operationem virtutum; Hier. IV, 3: novate vobis novale, et nolite serere super spinas et cetera. Et ideo hic dicitur, quod Ioseph exurgens a somno, pigritiae scilicet et dubietatis. De hoc somno dicitur Eph. V, 14: surge qui dormis, et exurge a mortuis.

Secundum vero est, quod debet esse festina: et hoc est quod dicitur Eccli. V, 8: non differas de die in diem, non tardes converti ad dominum. Subito enim veniet ira illius. Et ideo hic dicitur quod statim fecit sicut praecepit ei. Glossa: quisquis a Deo monetur, solvat moras, surgat a somno, faciat quod iubetur.

Tertium vero, quod debet esse perfecta, ut non solum quod iubetur, sed eo modo quo iubetur fiat et quo eis imperatur. Unde hic dicitur sicut praeceperat. Glossa: perfecta obedientia. Col. c. III, 20: filii, obedite parentibus per omnia.

Quartum, quod debet esse discreta, ut obediatur cui obediendum est, et in quo, ut non fiat aliquid contra Deum: unde dicit quod fecit sicut praecepit ei Angelus, non malus sed Dei. I Io. IV, 1: nolite omni spiritui credere, sed probate

Habiendo probado por la revelación del ángel y por la predicción del profeta que la Madre de Dios concibió del Espíritu Santo, el evangelista planea mostrar lo mismo de la obediencia de José, quien no habría aceptado las palabras del ángel que él tomase a María como su esposa, a menos que él supiera que ella estaba encinta por obra del Espíritu Santo.

Con respecto a esto, hace dos cosas:

primero, se menciona la obediencia del mismo esposo al ángel;

en segundo lugar, se describe la forma de la obediencia. «La tomó…»

Nota que debido a que caímos en pecado por la desobediencia del primer hombre, «por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores» (Rom. 5,19), la obediencia se propone al comienzo de nuestra restauración.

Y podemos señalar cuatro cosas necesarias para la obediencia:

La primera es que esté bien ordenada. Digo bien ordenada, porque primero hay que abandonar los vicios y luego hay que obedecer para actuar virtuosamente: «Roturad bien los campos, no sembréis entre cardos» (Jer 4,3). Y, por lo tanto, se afirma aquí que José se levantó del sueño, es decir, de la pereza y la duda. Con respecto a este sueño, Ef (5,14) dice: «Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos».

La segunda es que sea pronta: «No te demores en el día a día, no dejes de volverte al Señor. Porque su ira vendrá de repente» (Sir 5,8). Y, por lo tanto, aquí se afirma que hizo de inmediato lo que le ordenó el ángel. la Glosa dice: «Que el que es advertido por Dios elimine la demora, se desprenda del sueño y haga lo que se le ordena».

La tercera es que sea perfecta, de modo que no solo se haga lo que se manda, sino también en la forma en que se manda. Por lo tanto, dice aquí «como le había mandado». En la Glosa: «perfecta obediencia». «Hijos, obedezcan a sus padres en todo» (Col. 3,20).

El cuarto es que sea discreta, para que se obedezca al que debe ser obedecido y en los asuntos en los que debe ser obedecido, para que no se haga nada contra Dios. Por lo tanto, dice que «hizo como el ángel le ordenó», no el malo,

spiritus, si ex Deo sint, quoniam multi pseudoprophetae exierunt in mundum et cetera.

Et accepit. Hic ostenditur in quibus obedivit: et ponuntur tria.

Primo obedientia quam exhibuit ad Angelum;

secundo reverentia quam exhibuit ad matrem;

tertio obsequium quod exhibuit Christo nato.

Angelus praecepit Ioseph noli timere accipere Mariam coniugem tuam. Et fecit Ioseph sicut praecepit et cetera. Ubi patet quod invenit mulierem bonam. Sed numquid non habebat eam in domo? Quare ergo dicit, exurgens (...) accepit? Respondet Chrysostomus: quia eam non eiecerat a domo, sed a corde. Vel quia primo ducebatur, sed postea celebrandae sunt nuptiae, et tunc dicitur, et est coniux.

Et ne aliquis suspicaretur quod copula carnalis interveniret, subiungit et non cognoscebat eam. Ubi sciendum quod hoc verbum cognoscere dupliciter accipitur in sacra Scriptura: quandoque pro agnitione, Io. XIV, 7: et amodo cognoscetis eum et vidistis eum, aliquando pro carnali copula, sicut Gen. IV, 1: Adam vero cognovit uxorem suam Evam etc., scilicet carnaliter.

Sed obiicitur, quia non dicitur simpliciter cognoscebat etc., sed, donec peperit filium suum. Ergo postea cognovit; unde etiam dixit Elvidius: quamvis virgo concepit Christum, tamen postea habuit alios filios ex Ioseph. Et ideo dicit Hieronymus, quod donec aliquando significat aliquid finitum, et determinatum, sicut dicam non veniam donec comedo quia postea significo me venturum; quandoque significat infinite, et indeterminate, verbi gratia I Cor. XV, 25: oportet et illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus eius. Numquid postea non regnabit? Immo: sed utitur Scriptura tali modo loquendi quia intendit removere illud quod potest esse dubium. Dubium enim esse poterat utrum regnaret, quando non posuerat inimicos sub pedibus. Item dubium esse poterat, cum beata virgo peperisset, an ante partum fuisset cognita a Ioseph, quia primum nulli debebat venire in dubium; scilicet quoniam Angeli decantaverunt:

sino el de Dios. «No creas a todo espíritu, sino prueba los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han venido al mundo» (1 Jn 4,1).

«La tomó». Aquí se muestra el asunto en el que obedeció. Se presentan tres cosas:

primero, la obediencia que le rindió al ángel;

en segundo lugar, la reverencia que mostró a la madre;

en tercer lugar, el servicio que ofreció a Cristo nacido.

El ángel le ordenó a José: «No temas tomar a María, tu esposa». E hizo José según este precepto. Aquí es evidente que encontró una buena esposa. ¿Pero no la tenía en su casa? Entonces, ¿por qué dice: «Y levantándose, la tomó»? Crisóstomo responde: porque no la había expulsado de la casa sino de su corazón. O bien, porque primero fue traída, pero el matrimonio se iba a celebrar más tarde, y entonces se dice que es esposa.

Y para que nadie sospeche que se produciría una unión carnal, agrega: «y no la conocía». Sobre este tema, conviene saber que el verbo «conocer» se entiende de dos formas en la Sagrada Escritura: a veces, como conocimiento, Jn 14,7: «Y desde ahora lo has conocido y lo has visto»; a veces como la unión carnal, Gen 4,1: «Adán conoció a su esposa, Eva», etc., es decir, carnalmente.

Pero uno podría objetar que no dice simplemente que él no la conocía, sino que dice «hasta que dio a luz a su hijo». Por tanto, luego la conoció; de donde, Elvidio también dijo: «Aunque virgen concibió a Cristo, más tarde tuvo otros hijos de José». Por eso, Jerónimo dice que «hasta» a veces significa algo preciso y determinado, como cuando digo: «No vendré hasta que haya comido», porque quiero decir que vendré después de esto; y a veces tiene significado ilimitado e indeterminadamente, por ejemplo: «Es necesario que reine, hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies» (1 Co 15,25). ¿Significa eso que no reinará después de esto? Para nada. Pero la Escritura usa esa forma de hablar, porque tiene la intención de eliminar lo que puede ser dudoso. Podría ser dudoso que reinara cuando no había puesto a sus enemigos bajo sus pies. Del mismo modo podría ser dudoso, cuando la Santísima Virgen dio a luz,

gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis, Lc. II, 14. Et ideo hoc intendit Evangelista.

Et argumentatur optime Hieronymus contra Elvidium: tu dicis, Elvidi, quod ante non cognovit Ioseph, quia fuit admonitus in somnis ab Angelo. Si ergo admonitio in somnis tantum valuit quod non coniungeret se Mariae, quanto magis Angelorum cognitio, pastorum et magorum adoratio?

Chrysostomus autem accepit cognitionem pro agnitione intellectuali. Non cognoscebat scilicet quantae dignitatis esset; sed postquam peperit, cognovit.

Alii dicunt quod accipitur pro agnitione sensibili; et sic est satis probabilis horum opinio. Dicunt enim quod Moyses ex locutione domini habuit tantam claritatem in facie, ut filii Israel non posset intendere in faciem eius, II Cor. III, 7. Ergo si ex consortio Dei hoc habuit Moyses, multo magis haec beata virgo, quae portavit eum in utero, habuit tantam claritatem in facie quod Ioseph non cognoscebat eam. Sed prima expositio est magis litteralis.

Item dicit Elvidius quod littera dicit, donec peperit filium suum primogenitum. Primum dicitur respectu posterioris. Ergo habuit alios.

Respondet Hieronymus, quod consuetum est in sacra Scriptura quod primogeniti vocantur illi, quos alii non praecedunt: Ex. XIII, 12 dicitur quod primogeniti Iudaeorum offerrentur domino. Quaerit Hieronymus: numquid oportebat expectare quod non offerrentur donec nasceretur secundus? Ergo primogeniti dicuntur quos alii non praecedunt; et sic intelligitur hic.

Sequitur obsequium. Lc. II, 21, plenius exequitur hoc, sed Matthaeus breviter tangit. Ita enim vult spiritus sanctus, quod quae unus dixit, alius taceat. Vocavit nomen eius Iesum; istud quidem nomen non parum celebre fuit apud antiquos et desideratum; Gen. XLIX, 18: salutare tuum expectabo, domine. Et Hab. III, 18: ego autem in domino gaudebo, et exultabo in Deo Iesu meo.

que José la había conocido antes del nacimiento de Cristo, porque de lo primero no debió haber sido motivo de duda para nadie, porque los ángeles cantaron: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad» (Lc 2, 14). Y, por tanto, esto es lo que pretende el evangelista.

Y el argumento de Jerónimo contra Elvidius es excelente: «Dices, Elvidius, que antes no la conoció José, porque había sido advertido en sueños por un ángel. Si, por lo tanto, la advertencia en un sueño tanto valió que no se unió a María, ¿cuánto más el conocimiento de los ángeles y la adoración de los pastores y de los magos?

Crisóstomo, sin embargo, tomó el término «conocimiento» por conocimiento intelectual. No supo cuán grande era su dignidad; sino que la conoció después de que ella dio a luz.

Otros dicen que [conocimiento] significa conocimiento sensible y, por lo tanto, su opinión es bastante probable. De hecho, dicen que Moisés, cuando el Señor le habló, tenía su rostro tan iluminado que los hijos de Israel no podían mirarlo, 2 Cor 3,7. Entonces, si le sucedió a Moisés debido a la presencia de Dios, mucho más el rostro de esta Santísima Virgen, que lo llevó en su seno, estaba tan iluminado que José no lo conocía. Pero la primera interpretación es más fiel a la letra.

Elvidio también dice que las palabras son «hasta que dio a luz a su hijo primogénito». Pero lo «primero» se dce con respecto a lo posterior. Por lo tanto, tuvo otros hijos.

Jerónimo responde que es una costumbre en las Escrituras llamar primogénitos a todos aquellos a quienes otros no precedieron; así dice en Éxodo (13,12) que los primogénitos de los judíos fueron ofrecidos al Señor. Jerónimo pregunta: ¿Era necesario esperar y no ofrecerlo al Señor, hasta que naciera un segundo hijo? Por tanto, los primogénitos son aquellos a quienes otros no precedieron; y ese es el sentido aquí.

Sigue el servicio [prestado por José]. Lucas (2,21) menciona esto con mayor detalle, pero Mateo lo toca brevemente. Porque así el Espíritu Santo quiere que lo que uno dice, el otro pase en silencio. Lo llamó con el nombre de Jesús. Este nombre era muy conocido y deseado entre los antiguos: «Esperaré tu salvación, oh Señor» (Gen 49,11); «Me alegraré en el Señor y me regocijaré en Dios, mi Jesús» (Hab 3, 18).

CAPÍTULO 2, LECCIÓN 3 (Extracto)
In Mt 2, 11

Consequenter agitur de inventione pueri. Unde et intrantes domum, invenerunt puerum.

Et tangit tria:

domum, quae, si quaeratur qualis erat, ostenditur Luc. II, 7.

Item si quaeratur qualis puer, in nullo ab aliis differebat, sicut dicunt sancti. Quantum ad apparentiam, non loquebatur, infirmus videbatur, et huiusmodi.

Item si quaeratur qualis mater, respondetur, qualis est uxor carpentarii.

Et hoc ideo dico, quia si isti quaesivissent regem terrenum, videndo ista scandalizati fuissent; sed videntes vilia, et considerantes altissima, moti sunt ad admirationem, et adoraverunt eum. Et hoc est et procidentes adoraverunt eum.

Sed quare non fit mentio de Ioseph? Dicendum quod divina dispensatione factum est quod non adesset, ne istis qui primitiae gentium erant, daretur suspicio pravae opinionis.

Acontinuación trata el hallazgo del niño. De donde dice «y entrando en la casa, encontraron al niño».

Y trata tres cosas:

La casa, la cual, y si se pregunta cómo era, queda manifiesto en Lc 2,7.

Luego si se pregunta cómo era el niño, en nada se diferenciaba de los otros, como dicen los santos. En cuanto a la apariencia, no hablaba, se veía débil, y cosas semejantes.

Luego si se pregunta cómo era la madre, se responde que era como es la esposa de un carpintero.

Y esto lo digo porque, si los magos buscaban al un rey terreno, viendo estas cosas se hubiese escandalizado; sin embargo, viendo cosas viles y considerando cosas altísimas, fueron movidos a la admiración, y lo adoraron. «y cayendo de rodillas lo adoraron».

Pero ¿por qué no se hizo mención de José? Se debe decir que, por divina dispensación sucedió que no estuviese presente, para no dar sospecha de una mala opinión a quienes eran la primicia de los gentiles

CAPÍTULO 2, LECCIÓN 4
In Mt 2, 13-23

Supra habitum est quomodo nascenti Christo magi testimonium perhibuerunt, nunc autem agitur quomodo innocentes testimonium perhibent, non loquendo sed moriendo.

Et circa hoc tria facit Evangelista.

Primo enim ponitur occultatio Christi;

secundo interfectio puerorum, ibi tunc Herodes;

tertio ponitur reditus ipsius Christi, ibi defuncto Herode.

Circa primum tria facit.

Primo enim ponitur admonitio Angeli;

secundo ostenditur obedientia Ioseph;

tertio impletio prophetiae. Secundum ibi ut adimpleretur.

Arriba, el evangelista se ha ocupado de la generación de Cristo por el testimonio de los Magos, ahora trata cómo los inocentes dieron testimonio, no hablando sino muriendo.

Sobre esto el evangelista hace tres cosas:

Primero pone el ocultamiento de Cristo;

segundo la matanza de los niños, allí donde dice «entonces Herodes»;

tercero la vuelta de Cristo, allí donde dice «muerto Herodes».

Con respecto a lo primera, hace tres cosas:

primero, menciona la advertencia del ángel;

en segundo lugar, la obediencia de José (v.14);

en tercer lugar, el cumplimiento de una profecía, allí donde dice «para que se cumpla» (v.17).

Circa primum tria tanguntur.

Primo ponitur tempus apparitionis;
secundo describitur ipsa apparitio et modus apparitionis ibi ecce Angelus;

tertio ponitur ipsa admonitio facta per Angelum, ibi surge et accipe puerum.

Tempus describitur ibi qui cum recessissent. Et intelligendum quod non statim post recessum magorum facta est ista apparitio, quia totum quod dicitur Luc. II, 6, debet interponi, scilicet de purificatione: postquam impleti sunt dies et cetera. Non enim Herodes statim cogitavit de interfectione puerorum. Unde cum dicit qui cum recessissent, debet interponi tota historia purificationis.

Consequenter ponitur ipsa apparitio; unde ecce Angelus apparuit in somnis et cetera. In somnis dicitur apparere, quia tunc homines ab actibus exterioribus cessant, et talibus fit revelatio per Angelos; Ps. IV, 9: in pace in idipsum dormiam, et requiescam; Prov. III, 24: quiesces, et suavis erit somnus tuus.

In ista admonitione tria ponuntur.

Primo enim persuadet Angelus fugere;

secundo determinat moram;
tertio assignat causam.

Dicit ergo surge. Et nota, quod, sicut dicit Hilarius, beata virgo ante nativitatem ab Angelo nominatur coniux, supra I, 5, sed post nativitatem non. Et hoc propter duo. Primo ad commendationem virginis; sicut enim virgo concepit, ita virgo peperit. Secundo propter dignitatem eius: erat enim mater Dei, qua dignitate nulla maior, et denominatio fit a digniori.

Item quod, sicut dicit Chrysostomus, puer non venerat propter matrem, sed potius e converso; et ideo dicit accipe puerum, et matrem eius et cetera.

En cuanto a lo primero, se mencionan tres cosas:
primero, el tiempo de la aparición;
en segundo lugar, el modo de la aparición misma, allí donde dice «he aquí que el angel» (v.13b);
en tercer lugar, la advertencia dada por el ángel, allí donde dice «levántate y toma al niño» (v.13c).

El momento se describe allí donde dice «Cuando ellos se retiraron». Debe entenderse que la aparición no tuvo lugar inmediatamente después de la partida de los magos, porque es necesario interponer [aquí] todo lo que se dice en Lc 2,6 sobre la purificación: «después de cumplido el tiempo», etc. De hecho, Herodes no consideró de inmediato el asesinato de los niños. Por tanto, cuando dice [Mateo]: «Cuando ellos se retiraron», se debe interponer toda la historia de la purificación.

Entonces se indica la aparición misma, por lo tanto: «he aquí, el ángel apareció en un sueño», etc. Se dice que se apareció en un sueño porque entonces los hombres suspenden sus actos externos y a tales se hace la revelación por ángeles, según Sal 4,9: «Dormiré en paz en él y descansaré»; Prov 3,24: «Descansarás y tu sueño será dulce».

En esta advertencia, se declaran tres cosas.
Primero, de hecho, el ángel lo persuade de que huya;
segundo, determina la duración;
tercero, designa la causa.

Por lo tanto, dijo: «levántate». Cabe señalar, como dice Hilario, que el ángel llama esposa a la Santísima Virgen antes del nacimiento, (1,5) pero no después del nacimiento. Y esto por dos razones. Primero, para elogiar a la Virgen: de hecho, así como concibió cuando era virgen, así dio a luz permaneciendo virgen. En segundo lugar, por su dignidad: de hecho, era la madre de Dios, una dignidad a la que ninguna otra es superior y a la que no se puede dar un nombre más digno.
Además, como dice Crisóstomo, el niño no vino por la madre, sino más bien al contrario. Por eso dice: «toma al niño y a su madre», etc.

Sed quare fuge in Aegyptum? Nonne dicit Ps. XVIII, 15: dominus adiutor meus, et redemptor meus? Sed sciendum quod propter tria fugit.

Primo ad manifestandam suam humanitatem; sicut enim divinitas in stella apparuit, ita humanitas in fuga. Phil. II, 7: in similitudinem hominum factus.

Secundo propter exemplum; illud enim exemplo ostendit, quod verbo docuit. Infra X, 23: cum autem persequentur vos in civitate ista, fugite in aliam.

Tertio propter mysterium: sicut enim voluit mori, ut nos a morte revocaret, ita voluit fugere, ut fugientes a facie sua propter peccatum revocaret. Ps. CXXXVIII, 7: quo ibo a spiritu tuo?

Et esto ibi. Sed quare potius in Aegyptum, quam alibi in aliam regionem? Dicendum propter duas rationes

Prima est, quia proprium est Dei, ut memor sit misericordiae in ira, Hab. III, 8. Dominus enim iratus fuit contra Aegyptios persequentes filios Israel, quia filii Israel erant primogenitus Dei. Et ideo datum est ei, ut obsequeretur unigenito; Is. XIX, 1: ecce dominus ascendet super nubem levem, et ingredietur Aegyptum etc.; ibid. IX, 2: populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam: habitantibus in regione umbrae mortis lux orta est eis; Io. I, 14: vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti a patre, plenum gratiae, et veritatis.

Secunda, quia ipse induxerat tenebras in Aegypto, ideo voluit eam primo illuminare; et ideo bene ibi fugit; Is. IX, 2: populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbrae mortis lux orta est eis.

Nota quod quando aliquis vult fugere peccatum, primo debet excutere pigritiam; Eph. V, 14: surge qui dormis, et exurge a mortuis, et illuminabit te Christus. Secundo debet accipere fiduciam a matre, et filio, scilicet Christo; Eccli. XXIV, 25: in me omnis spes vitae et virtutis. Tertio debet fugere a peccato adiutus auxilio matris et pueri; Ps. LIV, 8: ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine.

Pero por qué: ¿huir a Egipto? ¿No dice el Salmo 18,15: «El Señor es mi sostén y mi redentor»? Pero huye por tres razones, a saber:

Primero, para manifestar su humanidad; de hecho, así como la divinidad se manifestó a través de la estrella, así la humanidad a través de la huida: «Hecho a semejanza de los hombres» (Fil 2,7).

En segundo lugar, para dar ejemplo; de hecho, muestra con el ejemplo lo que enseñó con la palabra, 10,23: «Cuando seas perseguido en una ciudad, huye a otra».

En tercer lugar, por el misterio; de hecho, así como quiso morir para devolvernos la vida, también quiso huir para traer de vuelta a los que huyen de su rostro por causa del pecado, Sal 138,7: «¿Adónde me iré lejos de tu espíritu?»

«Quédate allí…». Pero ¿por qué preferiblemente en Egipto, en lugar de en otro país? Hay que decir que esto se debe a dos razones.

La primera es que es propio que Dios recuerde su misericordia en su ira, Ha 3,8. De hecho, el Señor estaba enojado con los egipcios que perseguían a los hijos de Israel, porque los hijos de Israel eran el primogénito de Dios. Por este, les es dado Él [Cristo], para que sirvieran al Unigénito: «He aquí, el Señor, montado en una nube veloz, viene a Egipto» (Is 19,1); «Hemos visto su gloria, la gloria, por así decirlo, del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14).

La segunda razón es que Él mismo trajo tinieblas a Egipto, y por esto, él quiso iluminarlos primero. Por tanto, hizo bien [José] en huir allí, Is 9,2: «El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz; la luz ha amanecido sobre los que habitan en la región donde yacía la sombra de la muerte».

Cabe señalar que cuando alguien quiere huir del pecado, primero debe sacudirse su pereza, Efesios 5,14: «Despierta, tú que duermes y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará». En segundo lugar, debe confiar en la madre y en el Hijo, es decir, en Cristo: «En mí toda esperanza de vida y virtud» (Sir 24,18). En tercer lugar, debe huir del pecado con la ayuda de la madre y el hijo, Sal 54,8: «He aquí, he huido y me he quedado en el desierto».

Subdit causam huius fugae futurum est enim, ut Herodes quaerat puerum ad perdendum eum. Deceptus fuit Herodes, quia voluit perdere qui venerat regnum suum communicare; Lc. XXII, 29: et ego dispono vobis, sicut disposuit mihi pater meus regnum.

Secundo, quia eum qui non gloriam mundanam quaerebat; Hebr. XII, 2: qui proposito sibi gaudio, sustinuit crucem.

[El ángel] indica además la causa de esta huida: «porque Herodes va a buscar al niño para hacerlo perrecer». Herodes se engañó, porque quiso perder al que había venido a comunicar su reino, Lc 22,29: «Y yo dispongo del reino para vosotros como mi Padre me lo ha provisto».

Segundo, porque [Herodes quería hcer perecer] al que no buscaba la gloria del mundo, Heb 12,2: «El que, en lugar del gozo que se le ofreció, sufrió la cruz».

Qui consurgens. Hic ponitur executio mandati angelici, et ponit eam quantum ad fugam, et quantum ad moram.

«Levantándose». Aquí se indica la ejecución de la orden del ángel, y [Mateo] lo indica en cuanto a la huida y a la duración de la estancia.

Unde «qui consurgens accepit puerum et matrem eius». Et fit mentio de tempore, unde dicit nocte, propter timorem et tribulationem, secundum illud Is. XXVI, 9: anima mea desideravit te in nocte, idest in tribulatione; in tribulationibus enim recurrendum est ad Deum: Os. VI, 1: in tribulatione sua mane consurgent ad me.

Entonces, «Levantándose tomó al niño y a su madre». Y se hace mención del momento. Por eso dijo: «en la noche», por temor y tribulación, de acuerdo con este pasaje de Isaías 26,9: «Mi alma te deseó durante la noche», es decir, durante las tribulaciones; de hecho, durante las tribulaciones, es necesario recurrir a Dios, Oseas 6,1: «En sus tribulaciones, se volverán a mí temprano en la mañana».

Qui consurgens. Tunc adimpletum est illud Is. XIX, 1: ecce dominus ascendet super nubem levem, et ingredietur Aegyptum; quod ad litteram impletum est.

«Levantándose». Así se cumple lo que dice Is 19,1: «He aquí, el Señor ascenderá en una nube de luz y entrará en Egipto». Lo cual se cumplió literalmente.

Et erat ibi. Dicitur quod septem annos fuit ibi, et habitavit in civitate Heliopoli. Quantum autem ad mysterium, per Ioseph signantur praedicatores, hoc est apostoli, qui ponuntur ad expellendas tenebras per doctrinam, qui recedentes a Iudaeis conversi sunt ad gentes; Act. XIII, 16: vobis oportebat primum loqui verbum Dei; sed quoniam repellitis illud, et indignos vos iudicatis aeternae vitae, ecce convertimur ad gentes.

Et esto ibi usque dum dicam tibi, idest usquequo finiatur infidelitas Iudaeorum. Rom. II, 25: caecitas ex parte contigit in Israel.

«Y se quedó allí». Se dice que permaneció allí siete años y vivió en la ciudad de Heliópolis. En cuanto al misterio, por José se indican los predicadores, es decir, los apóstoles, que son enviados a quitar las tinieblas con su enseñanza, y que, alejándose de los judíos, se volvieron a los gentiles, Hechos 13,16: «La palabra de Dios debe venir primero a vosotros; pero, como lo rechazaron y se juzgaron indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles».

«Y quédate ahí hasta que te lo diga», es decir, hasta que cese la incredulidad de los judíos, Rom 11,25: «Parte de Israel ha sido herida de ceguera».

Consequenter adhibet testimonium prophetiae; unde dicit ut adimpleretur quod dictum est a domino per prophetam. Istud est, secundum translationem Hieronymi, Osee c. XI, 1. In translatione autem Septuaginta non est ita, sed ex Aegypto vocavi filium eius.

A continuación, [Mateo] presenta el testimonio de la profecía. Dijo así: «para que se cumpla lo que el señor había dicho a través del profeta». Esto, según la traducción de Jerónimo, corresponde a Os 11,1. Pero, en la traducción de la Septuaginta, no es así, sino: «desde egipto, llamé a mi hijo».

Videtur hic esse quaestio: quia non videtur hoc facere ad propositum, quia

Parece haber una pregunta aquí, pues no parece que él haga esto con esa intención, ya que, arriba, se dice en este lugar: «Cuando Israel era

praemittitur ibi, puer Israel etc., et sic loqui videtur de vocatione Israel de Aegypto.

Sed dicendum quod in omnibus auctoritatibus, quae in Evangeliis vel in epistolis ponuntur de Christo, quaedam distinctio notanda est; quia quaedam dicuntur specialiter de Christo sicut illud Is. LIII, 7: tamquam ovis ad occisionem ducetur; quaedam autem dicuntur de quibusdam secundum quod duxerunt figuram Christi. Et sic est ista auctoritas: isti enim non fuerunt filii Israel, nisi inquantum similitudinem gesserunt veri filii unigeniti. Et hoc est: ex Aegypto vocavi filium meum, scilicet specialem.

un niño, lo amaba» (Os 11,1). Entonces, parece que se habla de la llamada de Israel de Egipto.

Pero hay que decir que, en todas las autoridades que se aplican a Cristo en los Evangelios y las Epístolas, debe hacerse una distinción: porque algunas se dicen especialmente de Cristo, como Is 53,7: «Como una oveja, él ser conducido al matadero»; pero otras se dicen de ciertas cosas en la medida en que conducen a una figura de Cristo. Tal es el caso de este pasaje: de hecho, estos no eran los hijos de Israel, excepto en la medida en que eran la figura del verdadero Unigénito. Por tanto: «desde Egipto, llamé a mi hijo», es decir, el Hijo en un sentido especial.

Tunc Herodes. Hic agitur de interfectione puerorum; et circa hoc duo facit.

Primo ponitur occasio interfectionis;

secundo ponitur interfectio; ibi et mittens occidit omnes pueros;

tertio inducuntur prophetiae, ibi tunc impletum est.

«Entonces Herodes». Aquí habla de la matanza de los niños. Con respecto a esto, hace tres cosas:

primero, se menciona la ocasión de la matanza;

en segundo lugar, el asesinato, allí donde dice «mandó matar a todos los niños» (v.16b);

en tercer lugar, se citan las profecías: «Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta» (v.17).

Occasio fuit ira Herodis: unde tunc Herodes iratus est. Iac. I, 20: ira viri iustitiam Dei non operatur. Et notandum quod quando aliquis rex amissionem regni suspicatur, cito irascitur et accenditur.

La circunstancia fue la ira de Herodes: «entonces Herodes se enfureció»: «La ira del hombre no obra la justicia de Dios» (Stg 1,20). Y debe tenerse en cuenta que cuando un rey sospecha la pérdida de su reino, rápidamente se inflama de ira.

Videns quoniam illusus esset a magis, iratus est valde. Et dicitur iratus valde propter duo: quia quando aliquis irascitur, de modica occasione fortiter accenditur. Unde quia in suspicione erat amissionis regni, et illusus fuit a magis, iratus est valde. Eccli. XI, 34: a scintilla una augetur ignis.

«Entonces Herodes, al ver que los sabios lo habían engañado, se enfureció». Se dice que se enfureció mucho, por dos razones: porque cuando uno está enojado, se enciende fuertemente ante la menor provocación. De ahí que, como sospechaba de la pérdida de su reino y había sido engañado por los magos, se enfureció mucho: «De una chispa de fuego salen muchos carbones encendidos» (Sir 11,32).

Et mittens. In ira ista fuit crudelitas quantum ad tria: quantum ad locum, quantum ad multitudinem et quantum ad tempus.

Quantum ad multitudinem, ut unum quaereret, omnes occidit. Unde dicitur et mittens occidit omnes pueros. Et nota quod dicit Augustinus quod iste numquam profuisset tantum obsequio, quantum profuit odio.

«Y envió…» En esta furia hubo crueldad con respecto a tres cosas: al lugar, la multitud y el tiempo.

En lo que respecta a la multitud, porque para encontrar a uno, mata a todos. Por eso dice que «mandó matar a todos los niños». Y nótese que Agustín dice que «éste nunca había gozado tanto por el obsequio, como gozó con el odio».

Sed quaeritur, cum non habuerint liberum arbitrium, quomodo dicti sunt mori pro Christo.

Sed, sicut dicitur Io. III, 17, non misit Deus filium suum in mundum, ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. Numquam enim Deus permisisset eos occidi, nisi fuisset eis utile. Unde dicit Augustinus quod idem est dubitare utrum profuerit illis ista occisio, quod est dubitare utrum pueris prosit Baptismus: passi sunt enim ut martyres et Christum moriendo confessi sunt, quamvis non loquendo. Apoc. VI, 9: vidi subtus altare animas interfectorum propter verbum Dei.

Secunda crudelitas est, quia occidit in omnibus finibus, timebat enim ne fugeret, scilicet ad aliquam civitatem. Et contigit ei sicut bestiae vulneratae, quae non attendit quem vulnerare debeat; Prov. XXVIII, v. 15: leo rugiens, et ursus esuriens, princeps impius super populum pauperem.

Tertia quantum ad tempus. Unde a bimatu, idest duorum annorum. Et nota quod Augustinus dicit quod illo anno, quo Christus natus est, innocentes sunt occisi.

Sed quare dicit a bimatu et infra? Dicunt quidam quod stella apparuit per duos annos ante; unde Herodes dubitabat utrum a tempore stellae natus fuisset. Et ideo dicit secundum tempus quod exquisierat a magis.

Alii autem dicunt quod isti non sunt occisi eodem anno, sed post duos annos. Sed quare tantum distulit? Triplex ratio redditur a diversis.

Una est, quia a principio putabat quod magi fuissent decepti et quod nihil invenissent, sed postquam audivit multa verba de Christo a Zacharia et Simeone et Anna, tunc motus fuit ad quaerendum.

Alii dicunt quod hoc fecit ex cautela: timebat enim ne puerum, quem quaerebat, parentes occultassent. Unde primo voluit eos assecurare.

Alii quod occupatione impeditus, quia misit post magos usque ad Tharsum Ciliciae et fecit incendi naves eorum. Item fuit occupatus, quia citatus fuit Romae accusatus a filiis. Et sic post reversionem incepit saevire.

Et dicit et infra etc., quia cogitavit illum esse tantae potentiae, quod posset commutare

Pero uno podría preguntarse, ya que no tenían libre albedrío, ¿cómo se dice que murieron por Cristo?

Pero, como dice Juan (3,17): «Dios no envió a su hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él». Porque Dios nunca permitiría que los mataran, a menos que fuera útil para ellos. De ahí que diga Agustín que es lo mismo dudar de si su muerte les benefició que dudar de si el bautismo les habría beneficiado: porque sufrieron como mártires, y muriendo confesaron a Cristo, aunque no por la palabra: «Vi bajo el altar las almas de los muertos por causa de la palabra de Dios» (Apoc 6,9).

La segunda crueldad es que los mató por todo el territorio. De hecho, temía que [el niño] pudiera huir, por ejemplo, a otra ciudad. Y le sucedió [a Herodes] lo que le sucede a una bestia herida, a la que no le importa a quién lastima, Prov 28,15: «Como león rugiente y oso hambriento, el príncipe impío se impone sobre los pobres».

La tercera es en cuanto al tiempo. De ahí «de dos años para abajo». Y tenga en cuenta que Agustín dice que «los inocentes fueron asesinados aquel año en que nació Cristo».

Pero, ¿por qué dice, «de dos años para abajo»? Algunos dicen que la estrella había aparecido dos años antes, por lo que Herodes dudaba si había nacido cuando [apareció] la estrella. Por eso dijo: «según el tiempo que había averiguado de los magos».

Otros dicen que [los niños inocentes] no fueron asesinadas el mismo año, sino dos años después. Pero, ¿por qué [Herodes] tardó tanto? Varios [comentaristas] dan una triple razón.

Una es que al principio [Herodes] pensó que los magos se habían equivocado y no encontraron nada, pero, después de escuchar las múltiples declaraciones de Zacarías, Simeón y Ana, sobre Cristo, se sintió impulsado a buscarlo.

Otros dicen que lo hizo por precaución: de hecho, temía que los padres escondieran al niño que estaba buscando. Así que primero quería asegurarlos.

Otros dicen que la ocupación le impidió hacerlo porque persiguió a los magos hasta Tarso en Cilicia y prendió fuego a sus barcos. Asimismo, estuvo ocupado, porque, acusado por sus hijos, fue convocado a Roma. Y así, después de su regreso, comenzó a tomar medidas enérgicas.

Y dice: «menos de», etc., porque [Herodes] pensó que [el niño] tenía tal poder que

faciem suam. Per istam occisionem significatur occisio martyrum, quia pueri per humilitatem et innocentiam, infra XIX, 14: sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire; item infra XVIII, 3: nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum.

podía cambiar su rostro. Con este asesinato se entiende el asesinato de los mártires, porque los niños [representan] la humildad y la inocencia, como dirá mas adelante (Mt 19,14): «Deja a los niños pequeños y no impidas que vengan a mí»; Asimismo, 18,3: «Si no se convierten y se vuelven como niños pequeños, no entrarán en el reino de los cielos».

In Bethlehem, et in omnibus finibus eius; quia per totum mundum occiduntur: Act. I, v. 8: eritis mihi testes, scilicet moriendo.

Duo anni sunt duplex caritas, Dei et proximi, quia fides sine operibus mortua est, Iac. c. II, 20. Et nota quod nato Christo, statim persecutio saevit, quia statim quando quis convertitur ad Christum, incipit tentari. Eccli. II, v. 1: fili, accedens ad servitutem Dei, sta in iustitia et in timore, et praepara animam tuam ad tentationem.

«En Belén y en toda esa región», porque son asesinados en todo el mundo: «Me seréis testigos», es decir, muriendo (Hechos 1,8).

Los dos años son la doble caridad: a Dios y al prójimo, porque «la fe sin obras es muerta» (Stg 2,20). Y nótese que después del nacimiento de Cristo, inmediatamente se desata una persecución, porque tan pronto como uno se convierte a Cristo, comienza a ser tentado: «Hijo, viniendo al servicio de Dios, mantente firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentación» (Sir 2, 1).

Tunc impletum est quod dictum est per Ieremiam prophetam. Posita occisione puerorum, hic more suo Evangelista prophetiam annuntiantem ponit, quae est Ier. c. XXXI, 15: vox in Rama audita est, lamentationis, luctus et fletus, Rachel plorantis filios suos, et nolentis consolari super eis, quia non sunt.

«Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías». Una vez presentado el asesinato de los niños, aquí, como de costumbre, el evangelista presenta la profecía que lo anunciaba, Jr 31,15: «Se oyó una voz en Ramá, lamentos y luto y llanto, es Raquel llorando por sus hijos; ella se negó a ser consolada, porque no están».

Et notandum quod, sicut dicit Hieronymus, ubicumque per apostolos et Evangelistas introducitur aliqua auctoritas veteris testamenti, non oportet introducere verbum ex verbo semper, sed sicut dedit eis spiritus sanctus, aliquando sensum ex sensu in usu nostro. Ita habemus Ier. XXXI, 15: vox in excelsis audita est lamentationis, luctus et fletus, Rachel plorantis filios suos, et nolentis consolari super eis, quia non sunt. Et sensus idem est.

Y cabe señalar que, como dice Jerónimo, dondequiera que los apóstoles y evangelistas introduzcan una autoridad del Antiguo Testamento, no es necesario presentarlo siempre palabra por palabra, sino como el Espíritu Santo se lo dio, a veces sentido por sentido, para el uso nuestro. Así tenemos en Jeremías (31,15): «Se oye una voz en lo alto de lamento y aflicción y llanto. Es Raquel que llora por sus hijos; se niega a ser consolada, porque ya no están». El sentido es el mismo.

Et considerandum quod, quantum ad hanc auctoritatem pertinet, ista est una de illis quae introducuntur in Evangelio, quae tamen sensum litteralem habet, qui est figura eius, quod fuit in novo testamento. Unde ad intellectum eius consideranda est quaedam historia, quae legitur Iudicum XIX ubi dicitur quod propter peccatum commissum circa uxorem Levitae fere tota tribus Beniamin extincta est; et dicitur quod ibi fuit maximus planctus, ita quod fuit auditus de Gabaa usque in Rama longe a Bethlehem per duodecim miliaria. Hoc dicitur Rachel plorare, quia mater fuit Beniamin; et est locutio figurativa, scilicet ad

Y debemos considerar que, en lo que se refiere a este texto, es uno de los que se introducen en el Evangelio, pero, que tiene un significado literal, que es la figura de lo que sucedió en el Nuevo Testamento. Así, para entenderlo, debemos tener en cuenta una historia que leemos en Jue 19, donde se cuenta que, por una falta cometida contra la esposa de un levita, toda la tribu de Benjamín fue aniquilada. Y se dice que allí tuvo lugar el mayor lamento, hasta el punto en que se escuchó desde Gibea hasta Ramá, que está a doce millas de Belén. Por eso se dice que Raquel lloró, porque

exprimendum magnitudinem doloris. Sed haec est prophetia de praeterito.

Alio modo est de futuro dupliciter. Quia uno modo potest referri ad captivitatem Israel, qui quando in captivitatem ducebantur, dicuntur in via iuxta Bethlehem plorasse; et tunc dicitur Rachel plorasse, quia sepulta erat ibi, Gen. XXXV, 19. Et dicitur hoc eodem modo loquendi quo locus dicitur plorare mala quae in loco accidunt. Vult ergo dicere propheta quod sicut maximus dolor et luctus fuit, quando extincta est tribus Beniamin, ita futurus est maximus alius tempore captivitatis.

Tertio modo exponitur sic. Evangelista assumit factum de occisione innocentum et exaggerat istum dolorem quadrupliciter. Ex diffusione doloris, ex multitudine doloris, ex materia, et inconsolabilitate.

Dicit ergo: vox in Rama. Quaedam civitas est in tribu Beniamin, Iosue XVIII, 25, et potest accipi pro civitate Liae. Hic autem accipitur pro excelso; et potest dupliciter exponi. Primo sic: vox, in excelso prolata, audita est, quia vox quae in loco alto est, longe lateque diffunditur; Is. XL, 9: supra montem excelsum ascende tu qui evangelizas Sion, exalta in fortitudine vocem tuam. Vel audita est in excelso, idest in caelo apud Deum; Eccli. XXXV, 21: oratio humiliantis se nubes penetrabit, et donec propinquet, non consolabitur, et non discedet donec altissimus aspiciat. Et iterum: nonne lacrimae viduae ad maxillam descendunt, et exclamatio eius super deducentes eas?

Ploratus: hoc potest referri ad fletum infantium occisorum.

Et ululatus multus; hoc ad matrum ploratus. Vel utrumque ad pueros: ploratus inquantum elevabantur a militibus, ululatus in quantum iugulabantur. Maior est dolor matrum, quam filiorum. Item matrum erat dolor assiduus, puerorum fuit brevis: propter quod dicit Zach. XII, 10: plangent eum quasi super unigenitum, et dolebunt super eum, ut doleri solet in morte primogeniti.

Item ex materia doloris, quia de morte filiorum. Unde Rachel plorat.

era la madre de Benjamín, y la frase tiene un significado figurado, es decir, expresa la magnitud del dolor. Pero esta profecía se trata del pasado.

De otro modo también se relaciona con el futuro, de dos maneras. En cierto modo, puede relacionarse con el cautiverio de Israel, que se dice que mientras fue llevado al cautiverio, lloró en el camino a Belén. De esta manera, se dice que Raquel lloró porque allí fue enterrada, Gen 35,19; se dice de la misma manera que uno se expresa cuando dice que un lugar llora por los males que allí ocurren. Por tanto, el profeta quiere decir que, así como el dolor y la aflicción fueron muy grandes cuando la tribu de Benjamín fue aniquilada, también lo serán los de los días de la cautividad.

Se da también una tercera explicación. El evangelista reconoce el hecho del asesinato de los inocentes e indica la magnitud de este dolor de cuatro maneras: por la extensión del dolor, por la cantidad del dolor, por la materia y por su inconsolabilidad.

Entonces dice: «se escucha una voz en Ramá». Ésta es una ciudad de la tribu de Benjamín, Jos 18,25, y puede considerarse la ciudad de Lia. Aquí, [esto] se entiende en el sentido de «alto» y se puede explicar de dos maneras. Primero, de esta manera: una voz, lanzada a las alturas, se oyó, porque una voz que se oye en lo alto se extiende hacia arriba y hacia abajo, Is 40,9: «Sube a una montaña alta; tú que anuncias a Sion, alza la voz». O bien, se ha oído en las alturas, es decir, en el cielo, cerca de Dios, Sir 35,21: «La oración de los humildes traspasará las nubes; Hasta que llegue, no será consolado, y no cesará hasta que el Señor lo mire». Y otra vez: «¿No corren las lágrimas de la viuda por sus mejillas y su grito no va dirigido a quienes la provocan?».

«Llanto»: esto puede relacionarse con el llanto de los niños asesinados.

«Y muchos lamentos»: Esto puede estar relacionado con el llanto de las madres. O ambos [pueden referirse] a los niños: Llorando, cuando fueron levantados por los soldados; lamentos, cuando fueron masacrados. El dolor de las madres es mayor que el de los hijos. Asimismo, el dolor de las madres fue duradero, el de los hijos fue breve, por lo que dice Za 12,10: «Llorarán por él como por un hijo único y llorarán por él como se llora por un primogénito».

Asimismo, [el evangelista indica la extensión] por la materia del dolor, pues

Sed obiicitur, quia Bethlehem non erat in tribu Beniamin, sed in tribu Iuda, qui fuit filius Liae.

Et solvitur tripliciter. Primo, quia Rachel sepulta fuit iuxta Bethlehem, Gen. XXXV, 19. Et ita ploravit pueros eo modo, quo aliquis locus dicitur plorare; Ier. II, 12: obstupescite, caeli, super hoc, et portae eius, desolamini vehementer, dicit dominus.

Vel aliter. Supra habitum est quod Herodes occidit pueros in Bethlehem, et in omnibus finibus eius et cetera. Bethlehem autem erat in confinio duarum tribuum, scilicet Iudae et Beniamin; unde de pueris Beniamin occisi sunt: et sic cessat obiectio, sicut exponit Hieronymus.

Augustinus autem aliter exponit et dicit quod consuetudo est quod quando alicui aliqua prospera succedunt, ille, quando adversitates veniunt, magis dolet. Lia et Rachel sorores fuerunt, et isti qui occisi sunt fuerunt de filiis Liae. Et sic corporaliter occisi sunt, ne aeternaliter punirentur, ut in facto Gabaa. Dicitur ergo plorare videns filios suos occidi et damnari.

Vel per Rachel Ecclesia signatur, quia interpretatur videns Deum, et Ecclesia per fidem videt: quae plorat filios suos occisos, non quia occisi sunt, sed quia per ipsos poterat alios acquirere. Vel non plorat propter occisos, sed propter occidentes.

Sequitur de inconsolabilitate doloris: et noluit. Et exponitur illud multipliciter. Primo ut referatur ad populum, qui tunc erat. Consolatio enim debetur quamdiu speratur aliquod remedium; sed quando non speratur, non est consolatio, sicut patet in infirmo desperato; et ideo dicit, ut referatur ad opinionem matrum, quia non sunt, quia scilicet non apparent; Gen. XXXVII, 30: puer non comparet.

Vel noluit consolari, quia non sunt, idest ac si non essent: consolatio enim non debetur nisi de malis. Unde secundum hoc refertur ad opinionem Ecclesiae, quae habet eos tamquam regnarent; unde, sicut de regnantibus, gaudet de eis, I Thess. IV, v. 12: nolumus vos ignorare de dormientibus, ut non contristemini, sicut et ceteri qui spem non habent.

proviene de la muerte de los hijos. Ésta es la razón por la que Rachel está llorando.

Pero se objeta que Belén no era de la tribu de Benjamín, sino de la tribu de Judá, que era el hijo de Lia.

Hay una triple solución a esta objeción. Primero, porque Raquel fue enterrada cerca de Belén, Génesis 35,19. Y luego lloró por sus hijos, como dicen de un lugar de llanto, Jeremías 2,12: «¡Espantaos, cielos, de esto, espantaos, desolaos por completo, dice el Señor!».

O bien, otra interpretación: se dijo anteriormente que Herodes mató a los hijos de Belén y todo su territorio, y lo que sigue. Belén estaba en la frontera de dos tribus, a saber, las de Judá y Benjamín. Por lo tanto, fueron asesinados de entre los hijos de Benjamín, por lo que la objeción cae, como explica Jeronimo.

Pero Agustín da otra explicación y dice que es costumbre, cuando a alguien le sucede algo favorable, que ya no se queje hasta que surge la adversidad. Lia y Rachel eran hermanas y los que murieron eran hijos de Lia. Por lo tanto, fueron asesinados en sus cuerpos para no ser castigados para siempre, como fue el caso de Gabaa. Se dice que llora cuando ve que sus hijos son asesinados y sentenciados.

O bien, por Raquel nos referimos a la Iglesia, porque significa «quien ve a Dios», y la Iglesia ve por fe: Ella llora por sus hijos asesinados, no porque fueron asesinados, sino porque a través de ellos pudo obtener otros. O bien, llora no por los muertos sino por los asesinos.

Luego menciona el dolor inconsolable: «ella se negó». Esto se explica de varias maneras: primero, refiriéndose a las personas que existían entonces. Porque el consuelo debe llegar, siempre que se espere un remedio; pero cuando no hay esperanza para ello, no hay consuelo, como en el caso de los enfermos sin esperanza. Y, por eso dice, en cuanto a la opinión de las madres, «porque ya no estaban», es decir, ya no eran visibles: «El muchacho se ha ido» (Gen 37,30).

O bien, se negó a ser consolada, «porque ya no existen», es decir, como si ya no existieran: porque el consuelo sólo se espera de las cosas malas. De ahí que, según esto, se remite a la opinión de la Iglesia, que los considera reinantes; por eso, se regocija por ellos como reinantes: «Pero no queremos, hermanos, que ignoréis a los que duermen, para que no os entristezcáis como otros que no tienen esperanza» (1 Ts 4,13).

Vel noluit consolari de praesenti, sed expectat consolationem in futuro; infra V, 5: beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.

Consequenter agitur de revocatione Christi; unde defuncto Herode, ecce Angelus domini apparuit in somnis Ioseph.

Et primo ponitur apparitio Angeli;

secundo mandatum Angeli;
tertio executio mandati Angeli.

Circa primum tria ponuntur.

Primo describitur tempus;
secundo persona;
tertio modus apparitionis.

Dicit ergo defuncto Herode: non ille qui fuit in morte Christi, quia ille fuit filius istius.

Ecce Angelus apparuit. Notandum quod omnis turbatio Ecclesiae secundum mysterium terminatur per mortem persecutorum quia in perditione impii erit laudatio Prov. XI, 10.

Item nota quod infidelitate Iudaeorum terminata, Christus redibit ad eos. Rom. XI, 26: et tunc omnis Israel salvus fiet.

Ecce (...) apparuit. Notandum quod talis est ordo Angelorum et hominum, ut divinae illuminationes non fiant nobis nisi per Angelos; ad Hebr. I, 14: omnes sunt administratorii spiritus in ministerium missi propter eos qui haereditatem capiunt salutis. Unde etiam Christus secundum quod homo, voluit per Angelos nuntiari.

Modus, ibi in somnis Ioseph in Aegypto.

Mandatum, ibi surge, et accipe puerum. Non dicit filium, non coniugem, sed puerum, ut designetur dignitas pueri, et integritas matris. In hoc significatur, quod Ioseph non fuit ei datus ad carnalem copulam, sed ad ministerium et custodiam.

Consequenter assignat causam defuncti sunt enim qui quaerebant animam pueri. Sed

O bien, se negó a ser consolada en el presente, pero esperaba el consuelo en el futuro: «Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados» (Mt 5,5).

Luego se trata del regreso de Cristo: «cuando Herodes estaba muerto, he aquí, el ángel del señor se apareció en un sueño a José».

Primero, se presenta la aparición del ángel;

segundo, la orden dada por el ángel;
tercero, la ejecución de la orden del ángel.

En cuanto a lo primero, se hacen tres cosas:

primero, se describe el tiempo;
en segundo lugar, la persona;
en tercer lugar, la forma de aparición.

Dice, por tanto: «cuando Herodes murió». No se trata del quel estaba en la muerte de Cristo, porque este era hijo de aquél;

«He aquí apareció un ángel». Cabe señalar que cualquier conmoción de la Iglesia, según el sentido místico, termina con la muerte de los perseguidores: «Cuando perecen los impíos, hay gritos de alegría» (Pr 11,10).

Nota, también, que cuando la incredulidad de los judíos haya terminado, Cristo regresará a ellos. Rom 11,26: «Y entonces todo Israel será salvo».

«He aquí (…) apareció». Cabe señalar que el orden de los ángeles y de los hombres es tal que las iluminaciones divinas nos llegan sólo por intermedio de los ángeles, Heb 1,14: «¿No son todos los espíritus encargados de un ministerio, enviados al servicio de los que han de heredar la salvación?» De modo que incluso Cristo, como hombre, quiso ser anunciado por los ángeles

El modo [se indica] en este lugar: «en un sueño a José en Egipto».

La orden: «Levántate, toma al niño y a su madre». No dice «hijo o «esposa», sino «niño», para que se muestre la dignidad del niño y la pureza de la madre. Con esto se quiere decir que José no le fue dado [a ella] con el propósito de una unión carnal, sino para servirla y protegerla.

Entonces, [el ángel] da la razón: «porque los que buscaban la vida del niño están muertos».

quaeritur, quare dicit sunt. Non enim nisi Herodes mortuus erat.

Hoc solvitur dupliciter. Primo quia iste tot mala fecerat, quod Iudaei gaudebant de morte eius: qui praesentiens mandavit adhuc vivens sorori suae, quod nobiliores de Iudaeis interficeret in morte sua; et isti quaesiverant animam pueri cum Herode; et hoc est defuncti sunt enim qui quaerebant animam pueri.

Vel aliter. Mos est sacrae Scripturae ponere plurale pro singulari: unde mortui sunt, idest mortuus est et cetera.

Unde in hoc quod dicit qui quaerebant animam pueri, destruitur error Apollinaris, qui dixit, quod divinitas erat in Christo loco animae.

Ponitur executio huius mandati qui consurgens, accepit puerum et matrem eius;

et circa hoc duo facit:

primo ostendit quomodo reversus est in terram Israel;

secundo quam partem vitavit;

tertio qua parte declinavit, ibi et admonitus in somnis secessit in partes Galilaeae.

Dicit ergo qui consurgens. Notandum, quod Angelus non dixit vade in terram Iuda, vel in Ierusalem, sed universaliter in terram Israel, sub qua etiam Galilaea potest comprehendi. Unde potest dici, quod Ioseph intravit fines terrae, quam habitabat Iudas.

Consequenter ponitur quam partem vitavit, ibi audiens autem quod Archelaus regnaret in Iudaea.

Et notanda est hic historia Herodis. Iste Herodes habuit sex filios, et ante mortem suam occidit Alexandrum et Aristobolum; in morte autem sua mandavit ut occideretur Antipater. Unde tres remanserunt, inter quos Archelaus primogenitus fuit, et usurpavit sibi regnum; sed tandem accusatus a Iudaeis apud Caesarem Augustum, ablatum fuit ei regnum et divisum fuit in quatuor partes, et duas habuit Archelaus, duas alias alii diviserunt sibi, ita quod unam tetrarchiam habuit Herodes, aliam Philippus,

Pero uno se pregunta por qué dice: «están». De hecho, solo Herodes estaba muerto.

Hay una doble solución para esto. Primero, había hecho tanto daño que los judíos se regocijaron por su muerte, quien, estando presente, había ordenado a su hermana durante su vida que matara a los nobles entre los judíos cuando muriera; y, éstos habían buscado la vida del niño con Herodes. Esto es lo que significa: «porque los que buscaban la vida del niño han muerto».

O bien, otra explicación, es la costumbre de la Sagrada Escritura de poner el plural por el singular, de ahí que: «están muertos», quiere decir, «está muerto», etc.

De modo que por el hecho de que dice: «los que buscaban la vida [alma] del niño», se destruye el error de Apolinar, quien dijo, de hecho, que la divinidad ocupaba el lugar del alma en Cristo.

La ejecución de esta orden viene indicada allí donde dice: «y se levantó y tomó al niño y a su madre».

Con respecto a esto, hace tres cosas:

primero, muestra cómo regresó a la tierra de Israel (v.21);

en segundo lugar, la región que evitó (v.22);

en tercer lugar, la región que eligió, allí donde dice: «y advertido en sueños se retiró a la región de Galilea» (v.22b).

Dice, por tanto, «y se levantó». Tenga en cuenta que el ángel no dijo: «Ve a la tierra de Judá» o «a Jerusalén», sino universalmente, a la tierra de Israel, bajo la cual incluso Galilea puede incluirse. Por lo tanto, se puede decir que José entró en los límites de la tierra que habitaba Judá.

Luego menciona la región que evitó, en este lugar: «cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea».

Aquí conviene notar la historia de Herodes. Porque tuvo seis hijos, y antes de morir mató a Alejandro y a Aristóbulo; a su muerte ordenó que mataran a Antípater. Así quedaron tres, entre los cuales Arquelao fue el primogénito y usurpó el reino; pero más tarde los judíos lo acusaron ante César Augusto y fue destituido y su reino se dividió en cuatro partes. Arquelao recibió dos; las otras dos se dividieron, de modo que Herodes tenía una tetrarquía y Felipe la otra,

sicut habetur Lc. III, v. 1. Iste Archelaus missus est in exilium post novem annos regni sui.

Et admonitus in somnis. Dixerat primo Angelus, quod iret ad terram Israel; sed quia Ioseph nondum intellexerat, ideo Angelus, qui prius indeterminate revelaverat, nunc determinat. Et hoc est et admonitus (...) secessit in partes Galilaeae.

Sed contra. Sicut Archelaus in Iudaea, ita Herodes in Galilaea regnabat. Sed dicendum, quod hoc fuit statim post mortem Herodis, quando Archelaus tenebat totum, quia postmodum facta est divisio. Sed tunc etiam quaeritur, quare non timuit Archelaum.

Dicendum, quod in Ierusalem erat sedes regni; unde ibi quasi semper morabatur.

Sed quaeritur, quare Luc. II, 41 dicitur quod singulis annis ducebant puerum in Ierusalem.

Et solvit Augustinus, quod secure ducebant per turbam magnam, quae tunc ascendebat; sed periculum fuisset si ibi diu moratus fuisset.

Item quaeritur, quare innuit Evangelista quod quasi per accidens venit Ioseph in Nazareth, sed Lc. II, 39 dicitur quod in Nazareth habuit proprium domicilium.

Sed dicendum, quod Angelus dixerat ei, quod iret in terram Israel, quae stricte accepta non continebat Galilaeam, nec Nazareth: et sic intellexit Ioseph; et ideo non proponebat ire in Nazareth.

Ut adimpleretur quod dictum est per prophetam: quoniam Nazaraeus vocabitur. Hoc non invenitur scriptum, sed potest dici, quod ex multis locis colligitur. Nazarenus igitur interpretatur sanctus: et quia Christus dicitur sanctus; Dan. IX, 24: donec ungatur sanctus; ideo signanter dicitur per prophetam.

Vel potest dici, quod per Nazarenum interpretatur floridus; et hoc habetur Is. XI, 1: egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet etc.; et convenit cum eo, quod dicitur Cant. II, 1: ego flos campi et lilium convallium.

como leemos en Lc 3,1. Este Arquelao fue desterrado después de nueve años de reinado.

«Y advertido en un sueño». El ángel le había dicho primero que fuera a la tierra de Israel. Pero como José aún no había entendido, el ángel, que primero había hecho una revelación imprecisa, ahora especifica. Y, por eso dice: «siendo advertido en un sueño, se retiró a la región de Galilea».

Contra esto: como reinó Arquelao en Judea, así reinó Herodes en Galilea. Pero hay que decir que esto sucedió inmediatamente después de la muerte de Herodes, cuando Arquelao reinaba sobre todo el conjunto, porque, luego se produjo la división. Pero, nos preguntamos por qué, entonces, [José] no temió a Arquelao.

Debe decirse que la sede del reino estaba en Jerusalén, por lo que [Arquelao] casi siempre residía allí.

Pero nos preguntamos por qué en Lucas 2,41 se dice que todos los años [sus padres] llevaban al niño a Jerusalén.

Agustín da la solución: lo llevaban de manera segura en medio de la gran multitud que iba allí; pero habría sido peligroso quedarse allí mucho tiempo.

Asimismo, uno se pregunta por qué el evangelista insinúa que José vino a Nazaret como por accidente, pero en Lc 2,39 se dice que tuvo su propia casa en Nazaret.

Pero hay que decir que el ángel le había dicho que fuera a la tierra de Israel, que, estrictamente hablando, no incluía a Galilea ni a Nazaret. Y así lo entendió José. Por eso no tenía la intención de ir a Nazaret.

«Para que se cumpliera lo dicho por el profeta: Será llamado Nazareno». Esto no se encuentra escrito, pero se puede decir que se obtuvo de muchos pasajes. «Nazareno», en efecto, significa «santo», y porque Cristo es llamado santo, Dan 9,24: «Hasta que el santo sea ungido», se dice con razón «por el profeta».

O bien, podemos decir que «Nazareno» significa «florido»; esto se encuentra en Is 9,1: «Un brote saldrá del tronco de Jesé, y una flor brotará de su raíz», etc. Por tanto, está de acuerdo con lo que se dice en Ct 2,1: «Soy una flor del campo y un lirio de los valles».

CAPÍTULO 12, LECCIÓN 4 (Extracto)
In Mt 12, 46

In parte praecedente dominus confutavit adversarios; nunc commendat discipulos credentes etc. praesentia assumpta matris et fratrum.

Primo ponitur praesentia;
secundo denuntiatio;
tertio discipulorum commendatio.

Dicit ergo adhuc eo loquente. Sed hic est quaestio litteralis, quare Lc. c. VIII, 19, ubi ponuntur eadem verba quae dicta sunt, non ponuntur verba quae sequuntur, sed subditur: factum est autem cum loqueretur, extollens vocem quaedam mulier et cetera. Et ita videtur esse contrarietas.

Solvit Augustinus: quod absque dubio ita dictum est, ut Matthaeus narrat, quod adhuc eo loquente, idest dum esset in narratione et cetera. Sed potest esse quod contigerit quod Lucas dicit, et quod iste: et potest esse, quod Lucas praeoccupet, vel ad ordinem suae memoriae referat.

Ecce mater eius, et fratres stabant foris et cetera. De matre nulla dubitatio quin sit illa, de qua dictum est I cap.; de fratribus autem potest esse quaestio.

Et quia fit mentio de fratribus, ideo est occasio haeresis, quod cum virgo genuisset Iesum, Ioseph cognovit Mariam et genuit inde filios; quod haereticum est, quia post partum virgo inviolata permansit.

Fuit etiam opinio, quod isti essent filii Ioseph de alia uxore. Sed hoc nihil est, quia credimus, quod sicut mater Iesu fuit virgo, sic Ioseph, quia virgini virginem commendavit: et sicut in fine, sic etiam et in principio.

Qui sunt ergo isti fratres? Hieronymus dixit quod fratres dicuntur multis modis. Aliqui enim fratres natura, sicut supra I: Iacob genuit Iudam et fratres eius. Aliquando fratres qui sunt unius gentis: Deut. XVII, 15: non poteris constituere regem, qui non sit frater tuus. Aliquando religione, ut omnes Christiani, ut infra XXIII, 8. Et in hoc inolevit consuetudo quod homines eiusdem religionis dicuntur fratres. Aliquando homines de una

En la sección anterior, el Señor refutó a sus adversarios; ahora alaba a los discípulos que creen en él, etc., teniendo en cuenta la presencia de su madre y sus hermanos.

Primero, se pone la presencia;
segundo, la denuncia de esta presencia;
tercero, la alabanza de los discípulos.

Por tanto, dice: «Todavía estaba hablando». Pero aquí surge una pregunta sobre el texto: por qué Lc 8,19, donde se relatan las mismas palabras que se dicen [aquí], no presenta las mismas palabras que siguen, sino que que escribe: «Y sucedió que mientras hablaban una mujer levantó la voz», etc. Y, así, parece haber una contradicción.

Agustín da la solución: sin duda, lo que narra Mateo se dijo, es decir, mientras aún hablaba, es decir, mientras contaba la historia, etc. Pero puede ser que haya sucedido lo que dice Lucas y [también] lo que dice Mateo; y Lucas lo anticipa o lo refiere según el orden de su memoria.

«Tu madre y tus hermanos están fuera» etc. En cuanto a su madre, no cabe ninguna duda de que es la que se dice en el capítulo I. Pero, sobre los hermanos, cabe preguntarse.

Y el hecho de que se menciona a los hermanos, es ocasión para la herejía, a saber, de que, cuando María hubo dado a luz Jesús, José conoció a María y le engendró hijos; lo cual es herético, porque después del parto, ella permaneció intacta.

También hubo otra opinión, a saber, de que estos hermanos eran hijos que José tuvo de otra esposa. Pero esta afirmación no tiene valor, porque creemos que, así como la Madre de Jesús fue virgen, también lo fue José, porque [Dios] encomendó a la virgen a un virgen, y lo que sucedió al final también sucedió al principio.

¿Quiénes son, entonces, estos hermanos? Jerónimo dijo que «hermanos» se dice de muchas maneras. Algunos son hermanos de nacimiento, como se dice arriba, Mt 1: «Jacob engendró a Judá ya sus hermanos». A veces los que son del mismo linaje son llamados hermanos, Dt 17,15: «No podrás establecer como rey a uno que no sea tu hermano». A veces hablamos de hermanos por religión, como en el caso de todos los cristianos,

parentela, ut Iosue II, 12, detisque mihi signum ut salvetis patrem meum, et matrem, et fratres. Aliquando omnes homines, qui ab uno patre, scilicet Deo; Mal. II, 10: numquid non est pater unus omnium? Numquid non Deus unus creavit nos? Quare ergo unusquisque despicit fratrem suum?

Nullo istorum modorum dicuntur hic fratres domini; ideo uno modo dicuntur fratres, quia consanguinei. Unde Gen. XIII, 8 dixit Abraham ad Lot, fratres enim sumus, quamvis Lot nepos esset Abraham. Sic isti fratres erant, quia consobrini erant.

como más abajo, 23,8. Así se estableció la costumbre de que los hombres de una misma religión sean llamados hermanos. A veces se les llama hermanos a hombres de la misma familia, como en Jos 2,12: «Y dame una señal de que vas a salvar a mi padre, a mi madre ya mis hermanos». A veces se llaman hermanos a todos los hombres, porque proceden de un padre, a saber, Dios, Ml 2,10: «¿No tienen todos un padre? ¿No nos creó el único Dios? Entonces, ¿por qué todos desprecian a su hermano?»

En ninguno de estos sentidos se dice «los hermanos» del Señor; sino que se les llama hermanos solo porque son consanguíneos. Así que en Génesis 13,8 Abraham le dijo a Lot: «Somos hermanos», aunque Lot era sobrino de Abraham. Estos eran hermanos de Jesús, porque eran primos suyos.

CAPÍTULO 13, LECCIÓN 4 (Extracto)
In Mt 13, 53-58

Et factum est, cum consummasset Iesus parabolas istas et cetera. Hic ponitur effectus in turbis: duplex, scilicet et admirationis, et scandalizationis.

Et primo locus describitur;
secundo admiratio;
tertio improbatio.

Dicit ergo factum est cum consummasset Iesus parabolas istas, transiit inde. Notandum, quod non videtur, quod statim transierit. Unde non servat ordinem historiae; sed transivit, quia ad intelligendum non erant idonei; ideo ad alia se transtulit, secundum illud Eccli. XXXII, 6: ubi auditus non est, non effundas sermonem. Et cap. XXII, v. 9: cum dormiente loquitur, qui narrat stulto sapientiam.

Et veniens in patriam suam. Patria sua aliquando dicitur Nazareth, ubi nutritus est, et ibi fecit pauca miracula: aliquando Bethlehem, in qua natus est; aliquando Capharnaum, quia miracula fecit ibi. Et docebat in synagogis eorum et cetera.

Sequitur admiratio.
Et primo ponitur admiratio;
secundo causatur effectus.

Dicit ita ut mirarentur. Non erat mirum si mirabantur; Ps. CXVIII, 129: mirabilia testimonia tua. Admirabantur unde illae virtutes essent: admiratio enim ex hoc causatur, quod videtur effectus, et nescitur causa. Isti effectum manifestum videbant, sed causam nesciebant; unde dicebant: unde huic sapientia et virtutes? Sed haec stulta admiratio, quia I ad Cor. I, 24 habetur, quod ipse est Dei virtus et sapientia. Sed non cognoscebant, ideo admirabantur.

Et ponunt admirationem suam, et cognitionem suam: unde dicebant nonne hic est fabri filius? Ipse enim putabatur filius Ioseph, qui non erat faber ferrarius, sed lignarius: quamvis etiam posset dici filius fabri, qui fabricatus est auroram et solem. Ps. LXXIII, 16.

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí. Aquí se muestra el efecto en las multitudes, y es doble: asombro y escándalo.

Primero, se describe el lugar;
segundo, el asombro;
tercero, la desaprobación.

Por tanto, dijo: «Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí». Tenga en cuenta que no parece que se haya ido de inmediato; por lo tanto, no cuida el orden histórico. Sino que el Señor se fue porque no estaban dispuestos a entender. Por eso se fue a otra parte, según se dice en Sir 32,6: «Donde no se escucha, no des sermones», y en 22,9: «Habla con el que duerme, el que expone la sabiduría a un necio».

«Fue a su ciudad». A veces se dice su patria a Nazaret, donde se crió e hizo pocos milagros; a veces a Belén, donde nació; a veces, a Cafarnaúm, porque allí hizo milagros y enseñaba en su sinagoga, etc.

Luego viene el asombro.
Primero, se presenta el asombro;
en segundo lugar, se produce el efecto.

Dice: «La gente decía admirada». No era de extrañar que estuvieran asombrados. Sal 118,129: «Maravillosos son tus testimonios». Estaban asombrados de dónde venía este poder; de hecho, el asombro proviene del hecho de que uno ve el efecto sin conocer la causa. Estos veían el efecto, pero no conocían la causa. Entonces dijeron: «¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros?» Pero este es un asombro necio, porque leemos en 1 Corintios 1,24 que del mismo modo son de Dios el poder y la sabiduría. Pero ellos no lo sabían, por eso estaban asombrados.

Y pone su asombro y lo que saben. Entonces dijeron: «¿No es el hijo del carpintero?» En efecto, se pensaba que era hijo de José, que no era herrero, sino carpintero, aunque se podría decir que es hijo de un artesano, el que ha hecho la aurora y el sol (Sal 73, 16).

Nonne mater eius dicitur Maria? Omnia noscebant quae erant humanitatis. De Maria habetur supra I, 18: cum esset desponsata mater Iesu Maria Ioseph et cetera.

Et fratres eius Iacobus et Ioseph, Simon et Iudas. Elvidius intellexit istos esse filios Mariae. Sed hoc falsum est, sed fuerunt consobrini eius.

Vel dicuntur fratres, quia de cognatione Ioseph, qui putabatur esse pater Iesu. Gen. XIII, 8: non sit contentio inter me et te: fratres enim sumus, dixit Abraham ad Lot: cum tamen Lot esset filius fratris.

Et eodem modo intelligendum est quod sequitur: et sorores eius nonne omnes apud nos sunt? Ideo ex his quae secundum carnem erant, in admirationem prodibant dicentes: unde ergo huic omnia ista?

Sed notandum quod admiratio quandoque habet debitum effectum, scilicet Dei glorificationem, ut supra III, 5, aliquando vero scandalizationem: unde dicit et sic scandalizabantur in eo.

Sed quae est ratio, quod admiratio aliquando pariat gloriam, aliquando scandalum? Ratio est, quia quidam ea quae audiunt, interpretantur in peius, ideo tales necessario scandalizantur. In canonica Iudae, 10: quaecumque quidem ignorant, blasphemant.

Sed aliqui qui sunt bene dispositi, semper in melius interpretantur. De primis erant isti; ideo eos reprehendit…

«¿No es su madre María?» Sabían todo lo que pertenecía a su humanidad. Se trató de María arriba, 1,18: «Mientras la madre de Jesús estaba comprometida con José», etc.

«¿…y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?» Elvidio entendió a estos como hijos de María. Pero esto es falso, porque eran sus primos.

O bien, se les llama hermanos porque estaban emparentados con José, quien se pensaba que era el padre de Jesús. Gen 13,8: «No haya conflicto entre tú y yo, porque somos hermanos», dijo Abraham a Lot, siendo que Lot era hijo del hermano de Abraham.

Y lo siguiente debe entenderse de la misma manera: «¿No viven aquí todas sus hermanas?» Entonces, partiendo de lo que era según la carne, se sorprendían, diciendo: «¿de dónde saca todo eso?»

Pero debe notarse que a veces el asombro tiene un resultado apropiado, a saber, la glorificación de Dios, como arriba, Mt 3,5, pero a veces produce escándalo, por tanto, dice: «Y se escandalizaban a causa de él».

Pero, ¿por qué el asombro a veces engendra glorificación y, a veces, escándalo? La razón es que algunas personas malinterpretan lo que escuchan y, por lo tanto, necesariamente se escandalizan. [Se lee] en la carta de Judas (10): «Blasfeman lo que no conocen».

Pero algunos que están bien dispuestos siempre interpretan para bien, y por esto los reprehende…

COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN JUAN

CAPÍTULO 1, LECCIÓN 16 (Extracto)
In Jn 1, 45

Secundo vero genus, unde duxit originem humanam cum dicit filium Ioseph, scilicet qui erat de domo David et familia. Et quamvis ex eo Christus originem non duxerit, tamen ex virgine duxit, quae erat de eadem progenie cum Ioseph.

Vocat autem filium Ioseph, quia eius filius aestimabatur esse, cui scilicet desponsata erat mater eius. Unde dicitur Lc. c. III, 23: ut putabatur filius Ioseph. Nec mirum, si Philippus vocabat eum filium Ioseph, cum et mater eius divinae incarnationis conscia, ipsum eius filium diceret; Lc. II, 48, pater tuus, et ego dolentes quaerebamus te.

Et si quidem aliquis filius alicuius vocatur, quia nutritur ab ipso, Ioseph multo amplius pater Iesu dici poterat, licet secundum carnem pater non esset: quia et eum nutriverat, et sponsus matris virginis erat. Dicitur autem hic a Philippo non tamquam de commixtione Ioseph et virginis natus esset, sed quia sciebat Christum de generatione David nasciturum, de cuius domo et familia erat Ioseph, cui desponsata erat Maria. Et hoc etiam consonat prophetis: Ierem. XXIII, 5: suscitabo David germen iustum et cetera.

Segundo, la progenie, de ahí que adujo el origen humano cuando dice "hijo de José", a saber, que era de la casa y la de la familia de David. Y aunque Cristo no trajo su origen de este, sin embargo, lo trajo de la Virgen, que era de la misma progenie con José.

Lo llama "hijo de José" porque se consideraba que era hijo de aquel con quien se había casado su madre. De ahí que se dice en Lucas (3,23) "hijo de José según se creía". Y no es asombroso si Felipe lo llamaba "hijo de José" cuando también su madre, consciente de la divina Encamación, decía que era hijo de aquel: Lucas (2,48) "tu padre y yo, dolidos, te buscábamos".

Y si alguien es llamado hijo de alguien porque es educado por él, José mucho más podía ser dicho padre de Jesús, aunque no fuese su padre según la carne: porque no solo lo crio, sino que era esposo de la Virgen Madre. Es llamado aquí por Felipe no como que hubiese nacido de la unión de José y la Virgen sino porque sabía que el Cristo nacería de la estirpe de David, de cuya casa y familia era José, con quien se babia casado María. Y esto también concuerda con los Profetas: Jeremías (23,5) "suscitaré a David un justo retoño…".

CAPÍTULO 2, LECCIÓN 2 (Extracto)
In Jn 2, 12

Dicit ipse, et mater. Societas eius fuit primo matris; unde dicit et mater eius, quia enim ad nuptias venerat, et fuerat miraculi procuratrix, reducebat eam dominus Nazareth, quae erat villa in Galilaea, in qua Capharnaum metropolis erat.

Secundo fuit fratrum; unde dicit et fratres eius et cetera. Ubi cavendi sunt duo errores, scilicet Elvidii dicentis, quod beata virgo post Christum alios filios habuit, et hos dicit fratres domini, quod est haereticum: quia fides nostra tenet, quod mater Christi sicut fuit virgo ante

Dice "y su madre". Su compañía fue primero la de su madre, por ende, dice "y su madre"; porque ella había ido a las bodas y había sido la procuradora del milagro, el Señor la conducía de nuevo a Nazareth, que era una villa en Galilea, en la cual la metrópolis era Cafarnaúm.

En segundo lugar, fue la de sus hermanos; por ende, dice "y sus hermanos…" etc., donde hay que cuidarse de dos errores, a saber, el de Elvidio, que decía que la santa Virgen tuvo después de Cristo otros hijos y a estos dice "hermanos del Señor", lo cual es cosa de herejes:

partum, ita et in partu, et post partum virgo permansit. Item error quorumdam dicentium, Ioseph ex alia coniuge filios genuisse, et hos vocari fratres domini, quod Ecclesia non tenet. Et ideo Hieronymus eos improbat: nam dominus in cruce pendens virginem matrem virgini discipulo custodiendam dimisit. Cum ergo Ioseph fuerit specialis custos virginis et etiam salvatoris in pueritia, credibile est eum virginem fuisse.

porque nuestra fe sostiene que la Madre de Cristo, así como fue virgen antes del parto, así permaneció virgen en el parto y tras el parto. Asimismo, el error de algunos que dicen que José engendró hijos de otra cónyuge y que esos son llamados "hermanos del Señor", cosa que la Iglesia no sostiene. Y por esto Jerónimo los reprueba: pues el Señor, colgado en la Cruz, entregó a su virgen Madre al discípulo virgen para que la custodiara. Entonces, como José fue especial custodio de la Virgen e incluso del Salvador en su niñez, es creíble que él fuese virgen.

Et ideo sane intelligentes, fratres domini dicimus consanguineos virginis matris, in quocumque gradu, vel etiam Ioseph, qui putabatur pater; et hoc quidem secundum consuetudinem Scripturae, quae communiter consanguineos fratres appellat. Unde Gen. XIII, v. 8: ne quaeso sit iurgium inter me et te: fratres enim sumus, dicit Abraham ad Lot; cum tamen esset nepos eius.

Y por eso, entendiendo correctamente, decimos que los "hermanos del Señor" son los consanguíneos de la Virgen madre, en cualquier grado, o incluso José, que era considerado el padre; y esto ciertamente de acuerdo con la costumbre de la Escritura, que comúnmente llama "hermanos" a los consanguíneos. De ahí Génesis (13,8): "Te ruego que no haya altercado entre tú y yo, pues somos hermanos", dice Abraham a Lot, aunque sin embargo era su sobrino.

Et attende, quod separatim nominat fratres et discipulos: quia non omnes consanguinei Christi, eius discipuli erant. Unde infra VII, 5 dicitur: nondum credebant in eum fratres eius.

Y atiende que nombra separadamente a hermanos y discípulos, porque no todos los consanguíneos de Cristo eran discípulos suyos. De donde abajo (7,5) se dice "todavía no creían en Él sus hermanos".

CAPÍTULO 6, LECCIÓN 5 (Extracto)
In Jn 6, 42

Concludit ergo ex praemissis verbis Christi, quod quidam de quodam dictorum verborum murmurabant, quia scilicet dixerat: ego sum panis vivus, qui de caelo descendi; quem quidem spiritualem panem non capiebant nec desiderabant. Et ideo murmurabant, quia in spiritualibus mentem fundatam non habebant, et huius rei antiquam consuetudinem habebant, secundum illud Ps. CV, 25: murmuraverunt in tabernaculis; et I Cor. X, 10: neque murmuraveritis, sicut quidam eorum murmuraverunt.

De las antepuestas palabras de Cristo se concluye entonces el hecho de que algunos murmuraban acerca de algo de las dichas palabras, a saber, que había dicho "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo"; por cierto, ese pan espiritual no lo captaban ni lo deseaban, y por eso murmuraban, porque no tenían la mente fundada en cosas espirituales y tenían antigua costumbre de hacerlo, según aquello de Salmos (105,25) "murmuraron en las tiendas", y 1 Corintios (10,10) "no murmuréis, como algunos de ellos murmuraron".

Ideo autem, ut Chrysostomus dicit, usque huc non murmurabant, quia semper sperabant se consecuturos corporalem escam: qua spe subtracta, statim murmurare incipiunt, licet aliam causam praetendant. Non autem manifeste

Por eso, como dice Crisóstomo, hasta entonces no murmuraban porque siempre esperaban que ellos conseguirían una comida corporal; sustraída esa esperanza, inmediatamente comienzan a murmurar, a pesar

contradicunt propter reverentiam quam adhuc habebant ad ipsum, ex memoria praecedentis miraculi.

Verba autem murmurantium ponit cum dicit nonne hic est filius Ioseph? Quia enim carnales erant, carnalem Christi generationem solam considerabant, ex qua impediebantur ne cognoscerent spiritualem et aeternam; et ideo de sola carnali loquuntur, secundum illud supra III, 31: qui de terra est, de terra loquitur, et spiritualem non capiunt; unde subdunt quomodo ergo dicit hic, quia de caelo descendi? Vocant autem eum filium Ioseph propter reputationem: quia nutritius eius erat, secundum illud Lc. III, 23: ut putabatur filius Ioseph.

de pretender otra cosa. No se oponen manifiestamente por la reverencia que todavía le tenían, por recuerdo del milagro precedente.

Pone las palabras de los murmurantes cuando dice "¿No es éste el hijo de José?". En efecto, porque eran carnales, consideraban la sola generación carnal de Cristo, por la cual estaban impedidos de conocer la espiritual y eterna; y por eso hablan solamente de la carnal, según aquello de más arriba (3,31) "quien es de la tierra habla de la tierra", y no captan lo espiritual; por ende, añaden: "¿Cómo entonces dice éste «descendí del cielo»?". Lo llaman "hijo de José" por su reputación, porque era quien lo criaba, según aquello de Lucas (3,23) "porque era considerado hijo de José".

COMENTARIO A LA CARTA A LOS GÁLATAS

CAPÍTULO 1, LECCIÓN 5 (Extracto)

In ad Gal. 1, 18-24

Unde dicit alium autem apostolorum, a quo instruerer, vidi neminem, id est nullum, nisi Iacobum fratrem domini. Illum enim vidit in Ierusalem.

Circa istum Iacobum sciendum est, quod iste fuit episcopus Ierosolymorum, et fuit vocatus Iacobus minor, eo quod vocatus fuerat post Iacobum alium. Dicuntur autem multa de isto Act. XV, 13 ss. Ipse etiam fecit epistolam canonicam. Quare autem dicatur frater domini, a diversis diversimode dicitur. Elvidius enim dicit, quod ideo dicitur frater domini, quia fuit filius beatae virginis. Dicit enim quod beata virgo Christum concepit et peperit, et post partum Christi concepit de Ioseph, et peperit alios filios. Sed hic error est damnatus et reprobatus. Item patet esse falsum, quia Iacobus non fuit filius Ioseph, sed Alphaei. Alii vero dicunt, quod Ioseph ante beatam virginem habuit aliam uxorem, de qua habuit filium Iacobum et alios, qua mortua, accepit in uxorem beatam virginem, de qua natus est Christus, non tamen cognita a Ioseph, sed per spiritum sanctum, ut in Evangelio dicitur.

Quia ergo ex patre nominantur cognationes, et Ioseph putabatur pater Christi, ideo iste Iacobus, licet non fuit filius virginis, tamen vocabatur frater domini.

Sed hoc est falsum, quia si dominus matrem virginem noluit nisi virgini commendare custodiendam, quomodo sustinuisset sponsum eius, virginem non fuisse, et sic perstitisse? Ideo alii dicunt, et in Glossa tangitur, quod Iacobus iste fuit filius Mariae Cleophae, quae fuit soror virginis.

Dicunt enim quod Anna mater beatae virginis nupsit primo Ioachim, ex quo peperit Mariam, matrem domini, quo mortuo, nupsit Cleophae fratri Ioachim, ex quo peperit Mariam Cleophae, et ex hac natus est Iacobus minor, Iudas et Simon, quo mortuo, dicitur quod nupsit adhuc cuidam tertio, qui vocatus est Salome, ex

Por lo cual dice: «A otro alguno de los Apóstoles, por el cual fuere instruido, no vi tampoco, esto es, a nadie, sino a Santiago, el hermano del Señor». Porque a él lo vio en Jerusalén.

Acerca de este Santiago débese saber que fue obispo de Jerusalén, y fue llamado Santiago el Menor por haber sido nombrado después del otro Santiago. Y muchas cosas se dicen de éste en los Hechos, cap. 15. Este también escribió la Epístola canónica. El por qué se le llame hermano del Señor se explica de diversas maneras. Porque Elvidio dice que se le llama hermano del Señor por haber sido hijo de la Santísima Virgen. Porque dice que la Santísima Virgen concibió y dio a luz a Cristo, y que después del parto de Cristo concibió de José, y dio a luz otros hijos; pero este error está condenado y reprobado. Y que eso sea falso consta también porque Santiago no fue hijo de José sino de Alfeo. Otros dicen que José tuvo otra mujer anterior a la Santísima Virgen y que de aquélla tuvo a su hijo Santiago y a otros, y que una vez muerta ella recibió como esposa a la Santísima Virgen, de la cual nació Cristo, mas no conocida por José sino por el Espíritu Santo, como en el Evangelio se dice.

Objeción. Pero como por el padre se determinan las consanguinidades, y José era considerado como padre de Cristo, consiguientemente, este Santiago, aun cuando no fue hijo de la Virgen, sin embargo, se llamaba hermano del Señor.

Respuesta. Pero esto es falso, porque si el Señor no quiso encomendar la custodia de la virgen-madre sino a un virgen, ¿cómo es posible sostener que su esposo no fuera virgen y en ello empeñarse? Por lo cual otros dicen, y en la Glosa se menciona, que este Santiago fue hijo de María de Cleofas, la cual fue hermana de la Virgen.

Porque dicen que Ana, madre de la Santísima Virgen, casó con su primo Joaquín, del cual dio a luz a María, la Madre del Señor, y que muerto él casó con Cleofas, hermano de Joaquín, del cual dio a luz a María de Cleofas, y que de ésta nacieron Santiago el Menor, Judas y Simón; y que muerto Cleofas se dice que casó todavía con un

quo concepit et peperit aliam Mariam, quae dicta est Salome, et de hac natus est Iacobus maior, et Ioannes, frater eius. Sed huic opinioni dupliciter contradicit Hieronymus. Primo quia Salome non est nomen viri, ut etiam in Graeco apparet, sed est nomen mulieris, quae fuit soror beatae virginis, et ex Zebedaeo genuit Iacobum maiorem et Ioannem, sicut Maria Cleophae ex Alphaeo genuit Iacobum minorem, Iudam et Simonem. Dicitur autem frater domini iste Iacobus, specialiter inter alios suos consobrinos, et hoc propter duo, primo propter similitudinem effigiei, quia similis erat Christo in facie; et propter similitudinem vitae, quia imitabatur Christum in moribus. Vel quia Alphaeus pater eius fuit de cognatione Ioseph. Et ideo quia Iudaei cognationis lineam texere solent a maribus, et Christus putabatur filius Ioseph, ut dicitur Lc. III, 23, ideo specialiter dictus est frater domini, et non alii, qui solum ex matre coniuncti erant ei. Accipitur autem hic frater cognatione. Nam in Scriptura fratres aliquando dicuntur natura. Matth. I, 2: Iacob autem genuit Iudam et fratres eius. Cognatione, sicut omnes consanguinei sunt fratres. Gen. XIII, 8: ne, quaeso, sit iurgium inter te et me, fratres enim sumus. Gente, et sic omnes unius linguae dicuntur fratres. Deut. XVII, 15: non poteris alterius gentis hominem regem facere, qui non sit frater tuus. Affectione, et sic omnes amici, et qui habent eumdem affectum dicuntur fratres. II Cor. II, 13: eo quod non invenerim Titum fratrem meum, et cetera. Religione, et sic omnes Christiani qui habent unam regulam vitae, dicuntur fratres. Matth. XXIII, v. 8: fratres estis, et cetera. Ps. CXXXII, 1: ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum, et cetera. Communiter autem omnes homines dicuntur fratres, quia ab uno Deo gubernati et educati. Mal. II, 10: numquid non unus est pater omnium nostrum, et cetera.

tercero, llamado Salomé, del cual concibió y dio a luz a otra María, llamada Salomé, y que de ésta nacieron Santiago el Mayor y su hermano Juan. Pero tal opinión doblemente la contradice Jerónimo. Primero porque Salomé no es nombre de varón, como también en griego se ve, sino que es nombre de mujer, la cual fue hermana de la Santísima Virgen, y que de Zebedeo engendró a Santiago el Mayor y a Juan, así como María de Cleofas de Alfeo engendró a Santiago el Menor, a Judas y a Simón. Y a este Santiago se le llama hermano del Señor, especialmente entre otros de sus primos, y esto por dos razones: la primera, por la semejanza física, porque se parecía mucho a Cristo; y la segunda, por la semejanza de la vida, porque imitó a Cristo en las costumbres. O bien porque Alfeo su padre fue de la parentela de José. Y como los Judíos suelen tejer la línea de la consanguinidad por los varones, y Cristo era considerado como hijo de José, como se dice en Lucas 3,23, por eso especialmente se le llama hermano del Señor, y no a otros, que sólo por la madre eran sus consanguíneos. Mas aquí se toma como hermano al consanguíneo. Porque en la Escritura se llama hermanos a veces a los carnales. Jacob engendró a Judá y a sus hermanos (Mt 1,2). O por parentesco, como todos los consanguíneos son hermanos. Ruégote no haya disputa entre nosotros, pues somos hermanos (Gen 13,8). De raza, y así todos los de una misma lengua se llaman hermanos. No podrás alzar por rey a hombre de otra nación, y que no sea hermano tuyo (Deut 17,15). Por afecto, y así todos los amigos y quienes tengan el mismo sentimiento se llaman hermanos. No tuvo sosiego mi espíritu porque no hallé a mi hermano Tito (2Co 2,13). Por religión, y así todos los cristianos que tienen la misma regla de vida se llaman hermanos. Hermanos sois (Mt 23,8). ¡Oh, cuan buena y cuan dulce cosa es el vivir los hermanos en mutua unión! (Sal 132,1). Y en general todos los hombres se llaman hermanos porque por un solo Dios son gobernados y criados. ¿No es uno mismo el padre de todos nosotros? (Mt 2,10).

Elenco de otros lugares en los que Santo Tomás se refiere brevemente a San José

Comentario al libro de las Sentencias de Pedro Lombardo

In lib. 2 d. 11 q. 1 a. 3 ad 6.
In lib. 3 d. 4 q. 2 a. 1 s.c. 1.
In lib. 3 d. 14 q. 1 a. 3 qc. 6 ad 1.
In lib. 3 d. 16 q. 2 a. 2 arg. 3.
In lib. 4 d. 30 q. 1 pr.
In lib. 4 d. 35 q. 1 a. 3 arg. 2.
In lib. 4 d. 35 q. 1 a. 3 ad 2.

Suma Teológica

III, q. 12 a. 4 ad 2.
III, q. 15 a. 3 ad 3.
III, q. 30 a. 2 arg. 2.
III, q. 30 a. 2 ad 2.
III, q. 30 a. 3 arg. 2.
III, q. 30 a. 3 ad 2.
III, q. 31 a. 2 arg. 1.
III, q. 31 a. 2 ad 1.
III, q. 31 a. 3 arg. 2.
III, q. 31 a. 3 arg. 3.
III, q. 31 a. 3 ad 2.
III, q. 31 a. 3 ad 3.
III, q. 35 a. 3 s.c.
III, q. 36 a. 2 arg. 2.
III, q. 36 a. 2 ad 2.
III, q. 37 a. 2 co.

Super Decretales, n. 1 co.

De articulis Fidei, pars 1 co.

Compendio de Teología

Lib. 1 cap. 208 co.
Lib. 1 cap. 225 co.

Contra errores Graecorum, pars 1 cap. 30 co.

Comentario al libro de Isaías

Cap. 1 lect. 2.
Cap. 8 lect. 2.
Cap. 62.

Comentario al Evangelio de San Mateo

Cap. 2 l. 2.
Cap. 2 l. 2.
Cap. 2 l. 3.
Cap. 14 l. 1.
Cap. 27 l. 2.

Comentario al Evangelio de San Juan

Cap. 6 l. 8.
Cap. 6 l. 8.
Cap. 7 l. 3.
Cap. 8 l. 2.

Comentario a la Primera Carta a los Corintios, cap. 15 l. 3.

Comentario a la Carta a los Gálatas, cap. 4 l. 2.